

FOLKLORE DE ERROIBAR

María Martínez Irujo

Joseba Ozkoidi Pérez

Ortzadar Euskal Folklore Taldea

Cuadernos de Sección. Folklore 4. (1991), p. 9-97.

ISSN 0212-7547

San Sebastián: Eusko Ikaskuntza

El estudio sobre el folklore en el Valle de Erro de Navarra es un trabajo de campo realizado aplicando un cuestionario, elaborado por el grupo ORTZADAR, de modo intensivo en todos los pueblos y lugares de la zona. El equipo de trabajo estuvo compuesto por ocho personas, componentes todas ellas de la comisión de investigación del mencionado grupo. Al llevar a cabo la encuestación se contó con la colaboración de personas jóvenes de Erroibar. Fueron entrevistadas exhaustivamente un total de 77 personas de edad avanzada, sobre una población inferior a las mil personas, siendo el año de nacimiento medio de las mismas 1910. Los aspectos de la Cultura Tradicional tratados en este estudio son: calendario folklórico, fiestas patronales, carnavales, mayordomos, danza, música, indumentaria, juegos, medicina popular. Este trabajo se enmarca dentro de la línea de investigación encaminada a recoger la Cultura Tradicional en diferentes zonas de nuestra geografía, con el apoyo de Eusko Ikaskuntza y de la Institución Príncipe de Viana.

The study of the folklore in the Navarrese Erro valley is a field work made applying an intensive questionnaire achieved by our group «ORTZADAR» to some people in all the villages and places in the zone. The work group was formed by eight people, all of them members of the Research Committee with the help of young people from the valley. Considering a population census of less than a thousand people, 77 people were deeply enquired, being their average year of birth the 1910. The aspects of traditional culture in this study deal with the folkloric calendar, fiestas, festivals, carnivals, «mayordomos», dance, music, clothing, games, popular medicine, etc. This work is the kind of investigation we use in order to compile traditional culture in different valleys of our geography.

Nafarroako Erro haraneko folkloeari buruzko lan hau, ORTZADAR taldeak prestatutako galdeketa zonaldeko herri eta leku guztietan era trinko batean aplikatuz egindako kanpo-ikerketa lan bat da. Lantaidea erakunde honetako ikerketa sailaren zortzi partaidek osatu zuten, Erroibarko gazteen laguntza ere izan zelarik bertan. Eskualde honetako biztanlegoa mila pertsonetara heltzen ez bada ere, osotara 77 pertsona, zehatz eta sakonki, itaunduak izan ziren, zeinen batzuek jaiotze data 1910. urtea izanez. Ikerketa honetan aztertu diren Kultura Tradizionalari buruzko gaiak honakoak dira: egutegi folklorikoa, herriko festak, ihauteriak, maiordomoak, dantza, musika, janzkera, jokoak, herri-medikuntza, Honako lana, ORTZADAR taldeak, Eusko Ikaskuntza eta Nafar Gobernuak laguntzaz, geure lurraldeko bailara ezberdinetako ohiturak jaso asmoz bultzaturiko ikerketa lanen ildotik bideratuta dago.

INDICE

I.	Introducción.....	15
II.	Calendario folklórico.....	17
III.	Fiestas patronales.....	30
IV.	El Período de carnaval.....	41
V.	Mayordomos y organización juvenil.....	45
VI.	Danza.....	52
VII.	Indumentaria.....	60
VIII.	Música, músicos e instrumentos populares.....	65
IX.	Juegos populares.....	74
X.	Medicina popular.....	78
XI.	Gastronomía.....	84
XII.	Romería a Orreaga.....	87
XIII.	Ordenanzas municipales.....	92
ANEXOS		
I.	Relación de personas entrevistadas.....	94
II.	Bibliografía.....	96
III.	Equipo de trabajo.....	97

I. INTRODUCCION

El presente trabajo es una síntesis basada en el estudio de investigación de campo, en materia de cultura tradicional, llevado a cabo por ORTZADAR EUSKAL FOLKLORE TALDEA en Erroibar. Los objetivos planteados inicialmente fueron varios: por una parte se pretendía llevar a cabo un estudio integral del folklore de una zona delimitada, que abarcara los distintos aspectos de la cultura del Valle en profundidad, en la medida de nuestras posibilidades. Al mismo tiempo se perseguía la realización de un trabajo más amplio geográficamente, contando con la colaboración de Eusko Ikaskuntza con el objeto de llegar a conocer las tradiciones festivas de Euskal Herria. Simultáneamente se planteó como objetivo la recuperación de elementos de la cultura tradicional que se encontraban en franco retroceso, con la colaboración de sus habitantes. Globalmente los resultados han sido positivos y, prueba de ello es este trabajo, en el que ha participado un equipo de jóvenes autodidactas.

La zona estudiada ha sido el Valle de Erro, en toda su extensión. Este enclave se eligió por el interés que despertó la crítica situación en la que se encontraba la cultura tradicional de Erroibar, en el que ya el euskara estaba en claro retroceso y el despoblamiento era una realidad patente. Era el momento idóneo de acometer este estudio, quizá si se hubiera dejado para más tarde nos hubiéramos encontrado sin las fuentes conecedoras del folklore del Valle.

Erroibar es un ayuntamiento compuesto por once localidades y dos o tres lugares o caseríos habitados. Pertenece a la merindad de Sangüesa pero está comunicado preferentemente con Iruñea, ciudad de la que dista unos treinta kilómetros. Es una región de montaña, con un relieve pronunciado y un clima húmedo y frío. En cuanto al desarrollo económico destaca el sector primario. La superficie cultivada no es muy importante y se encuentra muy parcelada. Predominan los pastos, la ganadería ocupa un lugar importante por ser la cabaña ovina, caballar y vacuna numerosa. Además hay abundantes explotaciones domésticas. La ausencia de industria en el Valle es otra nota a destacar, si bien la cercanía de algunas fábricas en localidades limítrofes hace que un sector de la población se dedique a esta actividad. Finalmente el sector servicios tiene su implantación en Erroibar gracias al turismo de paso. No hay que olvidar que este valle está ubicado dentro de en una importante vía de comunicación transpirenaica. La reciente potenciación del Camino de Santiago, así como el agroturismo, hacen que actualmente sea un sector en alza.

La población de Erroibar ascendía en el año 1900 a un total de 2.336 personas, mientras que al principio de la década de los ochenta se estabilizó en torno a las 900 personas. Este dato, de por sí elocuente, ha de precisarse, puesto que la pirámide poblacional está claramente desviada con respecto a la media provincial, dado que predominan las personas de edad avanzada. Este hecho es más patente en las localidades

pequeñas, ya que mientras en el centro del Valle la población es algo más equilibrada, los pueblos marginales se están quedando deshabitados o únicamente residen en ellos personas de avanzada edad. A continuación aportamos los datos del censo de población de derecho a la fecha del 31 de marzo de 1983, incluyendo las denominaciones oficiales de los pueblos, así como su nombre castellano. A lo largo del trabajo se utilizarán preferentemente los topónimos originales.

AINTZIOA (Aincioa)	23
ARDAITZ (Ardaiz)	17
AURIZBERRI (Espinal)	290
BISKARRETA-GERENDIAIN (Viscarret)	113
ERRO	117
ESNOTZ (Erro)	50
LINTZOAIN (Linzoain)	85
LOIZU	2
MEZKIRITZ (Mezquiriz)	110
ORONDRITZ (Olondriz)	37
ZILBETI (Cilveti)	75
ERROIBAR (Valle de Erro)	919

'Folklore de Erroibar' es el compendio de un trabajo de encuestación llevado a cabo por la comisión de investigación del grupo ORTZADAR, entre julio de 1983 y septiembre de 1984. El cuestionario base aplicado se elaboró en el grupo a partir de la relación de preguntas sobre la fiesta proporcionadas por la Sección de Folklore de Eusko Ikaskuntza. Posteriormente el cuestionario se ha ampliado para profundizar en los diversos aspectos que contiene la cultura tradicional.

Las personas entrevistadas fueron previamente seleccionadas por su edad, por sus aficiones y por su participación en la fiesta. El número total de entrevistados asciende a 77 personas, cantidad que representa una muestra muy significativa. La media de edad de las personas entrevistadas, en el momento que se hizo el trabajo de campo, era de 76,5 años, lo que nos sitúa en una fecha de nacimiento ponderada entre 1907 y 1908. En la mayoría de las localidades entrevistamos a personas nacidas en el siglo anterior que nos proporcionaron datos de sus vivencias juveniles, consiguiendo que las costumbres descritas en este trabajo nos trasladen a los primeros decenios del s.XX.

Las entrevistas fueron, en todos los casos, previamente concertadas por personas jóvenes residentes en Erroibar, entusiastas del tema, que colaboraron desinteresadamente con el equipo de ORTZADAR. Con ello se logró una doble finalidad, por una parte conseguir una buena predisposición de los ancianos y ancianas para ser entrevistados, puesto que se encontraban ante vecinos de su propia localidad. Por otra parte se consiguió estimular a los jóvenes de Erroibar para recuperar su patrimonio cultural. Este interés condujo a curiosas experiencias de recuperación, o potenciación, de diversas tradiciones. Desde aquí nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que colaboraron con nosotros, cuya relación completa sería difícil de precisar. No obstante destacaremos la labor realizada por Luis Iturri en Aintzioa, Carlos Carvallo, Begoña y Eurne Almirantearena en Aurizberri, M.^a Luisa Irigoyen y Sagrario Latasa en Lintzoain, M.^a Jesús Etxebarria, Anaíta Vicente y Yolanda Dufur en Mezkiritz,.... entre otros.

El estado del euskara en Erroibar es preocupante. En general, la situación de diglosia es claramente favorable al castellano y el vascuence retrocede. En cualquier caso

existen grandes diferencias entre las distintas localidades del Valle. Por un lado, en pueblos como Mezkiritz, las personas mayores lo hablan perfectamente y algunos jóvenes también lo conocen, existiendo casas en las cuales es el idioma de comunicación habitual. Sin embargo, otros pueblos como Biskarreta-Gerendiain, son absolutamente castellanoparlantes, y ni tan siquiera las personas de edad más avanzada son capaces de hablarlo. Las razones de estos desequilibrios no parecen muy fáciles de comprender. Algunos vecinos creen que el hecho de que pase la carretera general así como la existencia de cuartelillo de la Guardia Civil, han sido factores determinantes en la pérdida del idioma. El equipo de trabajo trató de recoger muestras del euskera de la zona a través de las entrevistas, pero tan sólo un 20-25 % de las mismas se pudieron desarrollar en esta lengua. Las grabaciones se conservan en el archivo del grupo ORTZADAR, por si pudieran resultar de interés para cualquier estudioso.

En la recogida de datos del presente trabajo participaron, salvo error u omisión: Amaia Aguirre, Mikel Aramburu, Enrique Cambra, M.^a Luisa Irigoyen, María Martínez, Joseba Ozkoidi, Jesús Ramos, Blanca Sanz y Bittor Zúñiga. Estas mismas personas, con la colaboración de Karlos Irujo, fueron quienes estudiaron los materiales recogidos, destacando la labor realizada por Enrique Cambra. La redacción final del texto ha corrido a cargo de María Martínez y Joseba Ozkoidi.

El trabajo se inició con ayuda económica de la Sociedad de Estudios Vascos, dentro de los planes de la Sección de Folklore y se concluyó en colaboración de la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra.

II. CALENDARIO FOLKLORICO

Año Nuevo (1-I)

El día de Año Nuevo no tenía una especial relevancia entre las múltiples fiestas que se celebran a lo largo del año, y en la mayoría de los pueblos se limitaba a una celebración de tipo familiar. No obstante, en algunos lugares (Aurizberri, Mezkiritz,...) era costumbre que el Concejo invitase a los vecinos a tomar un pequeño refresco en la taberna, que podía consistir en unos pimientos en escabeche, sardinas viejas, queso, pan y vino. En Aurizberri, incluso hoy día, mantienen esta tradición.

Mención especial merece una costumbre propia de esta fecha que pudimos recoger en Aintzioa. En esta pequeña localidad se llevaba a cabo 'el cambio de regidor', que venía a ser como un alguacil o ayudante del concejo. Para ello se realizaba un pequeño ritual, durante el cual el regidor saliente obligaba al novato a arrodillarse mientras él, con un vaso de vino en la mano, hacía un especie de discurso panegírico, no exento de cierta gracia, de todo lo hecho y logrado por él en favor del pueblo a lo largo del año anterior. A la vez, conminaba al nuevo a hacerlo lo mejor posible. Como final de este nombramiento, el nuevo regidor y el saliente se bebían el vino dispuesto para el acto. Esta ceremonia se desarrollaba anualmente en casa del alcalde, en su cocina, con la presencia de los vecinos y en medio de un ambiente jocosos y amable.

Víspera de reyes (5-I)

Es una costumbre muy extendida por nuestra geografía, y también en Erroibar, que en la noche de este día se juntara la familia alrededor de la mesa, antes de cenar, para

elegir mediante una baraja de cartas al futuro 'rey' de la familia por esa noche. Para tal menester, tal y como hemos podido constatar, se procedía de la siguiente manera: primeramente se colocaban dos platos blancos de porcelana, que correspondían uno a Dios y otro a la Virgen. A continuación se realizaba la repartición de las cartas por este riguroso orden: primero se sacaba una carta colocándola sobre el plato correspondiente a Dios; luego otra en el de la Virgen, luego era el padre el que recibía la carta, la madre y el resto de la familia, de mayor a menor según la edad.

Aquel al que le tocara el rey de oros, tal y como nos dicen algunos informantes, o el de espadas, según otros, era nombrado 'rey' y como tal, tenía derecho a ser servido el primero en la cena de esa noche, y además, a comer en plato de porcelana mientras que el resto de la familia debía comer en los típicos platos rojos de barro cocido (1).

Aparte de estos honores, el 'rey' tenía la obligación de convidar a algo al resto de la familia, generalmente al desayuno del día siguiente. En el caso de que el 'rey' le tocara a Dios o a la Virgen, el desayuno era pagado por toda la familia.

Una vez que se conocía el nombre del recién elegido «rey», su elección era pregonada y anunciada al resto del pueblo con este fin se salía a la ventana y se gritaba repetidamente: «*ulia errege o fulano rey*», dependiendo del tiempo que fuera y por tanto, del nivel de implantación del castellano en la progresiva y ya casi irreversible desaparición del euskara en este Valle.

Todo esto iba, a veces, acompañado de escandalosos conciertos de cencerros e incluso en ocasiones, según nos han relatado, de tiros de escopeta.

Igualmente, los críos (y algunos no tan críos) salían por las calles a recorrer la localidad cargados de cencerros, bien de vacas o de yeguas, armando el mayor barullo posible, con el fin de anunciar y dar vivas a los 'reyes' de cada casa y, de paso, hacer una cuestación e ir recogiendo lo que buenamente les quisieran dar.

Esta peculiar cencerrada se solía hacer generalmente sin orden ni concierto, y sin llevar ningún tipo de ritmo acompasado en los golpes de las *ezkilak*. Sin embargo en algunas ocasiones los mozos, con grandes cencerros colgados del cuello y otros dispuestos en la espalda con un cinto o «collar», se disponían en dos filas y recorrían todo el pueblo, si bien no está muy claro que fuesen al unísono, según nos comentó Teodosio Chic, en Aurizberri.

No aventuraremos ningún significado a esta bonita costumbre, pero sí destacaremos la opinión de la Sra. Esain, de Casa Carpintero, de Esnotz, quien nos comentó que «el sonar de las ezkilak era para anunciar el Carnaval».

En Mezkiritz era, además, habitual el hecho de que los críos fueran bendiciendo con agua bendita las casas, a la vez de que anunciaban los nombres de los reyes y realizaban la cuestación.

La costumbre de las cencerradas se mantiene viva en algunas localidades del Valle, si bien en otras se ha perdido o ha sido sustituida por las cabalgatas de los Reyes Magos.

(1) Información recogida en Zilbeti. Sra. Catalina. Casa Bartolo.

San Antón (17-I)

Es fecha de especial trascendencia en el calendario de nuestra cultura rural ya que en ella se realizaba la tradicional bendición del ganado, tan importante para aquellos que debían gran parte de su subsistencia a los animales.

En Erroibar en concreto, este día era festivo para los animales, estaban exentos de cualquier tipo de trabajo, tanto de labranza como de transporte de cosas o de personas.

Para dicha bendición existían diversas variantes según las localidades. En Aurizberri, Mezkiritz, Erro y Zilbeti, los animales eran sacados a la puerta de la casa y el cura, cruz e hisopo en mano, los bendecía desde el atrio de la iglesia.

En Orondritz, Urniza y Esnotz, los animales tenían que ser llevados a las puertas de la iglesia para proceder a su bendición. Además de esto, en Lintzoain y Biskarreta, los animales debían dar una vuelta, o varias, alrededor de la iglesia. Una variante de esto último es la costumbre de Aintztoa, donde la imagen de San Esteban (patrón de la localidad) era sacado a la calle y tras la bendición las caballerías tenían que dar tres vueltas a su alrededor.

Más tarde, en algunas localidades, era el cura el que pasaba por los establos con el fin de bendecir el ganado. El trato especial era recibido por las caballerías y ganado bovino, principalmente.

Durante esta fecha también se procedía a la bendición de pienso y otros productos (al igual que el día de S. Blas, como ya veremos), para posteriormente dárselo a los animales. Así, en Mezkiritz, Dña. Felisa Ernaga nos facilitó el dato de cómo la sal bendita era dada a las ovejas y el pienso a las vacas, Recordaba asimismo, que su abuela tenía un dicho para San Antón: «*Barurik gatza* "que nos tradujo por" en ayunas la sal».

En Orondritz recogimos el siguiente comentario: «Por San Antón, recoger los huevos al montón». Además de este dicho, era corriente colocar en las cuadras un cuadro de San Antón para que protegiera a los animales de cualquier tipo de mal.

Según nos comunicaba algún informante, esta costumbre no era obligatoria, pero en el caso de que alguno no la llevara a cabo y se le muriera algún animal, se buscaba rápidamente la causa en este hecho,

Aparte de la tradicional bendición del ganado, en Lintzoain se hacían las cuentas del pueblo y con tal ocasión el Ayuntamiento pagaba dos sardinas saladas, pan y vino para cada hombre.

Candelaria (2-II)

Con motivo de esta celebración era menester celebrar una misa y en ella proceder a la bendición de velas o candelas. Estas velas benditas eran utilizadas, posteriormente, con ocasión de diversos acontecimientos como, por ejemplo, acompañar al cura cuando iba a dar el viático a algún moribundo, encenderla en la casa que hubiera un enfermo o, llegado el caso, encenderlas cuando hubiera tormenta con el fin de proteger a la casa y a sus miembros de los riesgos de dicho fenómeno meteorológico.

Además de lo expuesto, en Jueves Santo y Sábado de Pascua, cada familia llevaba a la iglesia un candelabro con las velas bendecidas este día. Con esta ocasión era costumbre poner a cada candelabro una hebra de lana de un color determinado que sirviera a modo de identificación de la casa correspondiente.

San Blas (3-II)

Es una festividad que se mantiene con cierta vigencia tanto en pueblos como en ciudades.

Por lo que respecta a Erroibar, al igual que en otros muchos lugares, se llevaban a la iglesia diversos alimentos para bendecirlos. Estos podían ser, bien para las personas (pan, legumbre, fruta, roscos, tortas de *txantxigorri*, etc.) o bien para los animales (pienso). Se tenía la creencia de que el hombre o animal que ingeriese el alimento bendecido en este día, quedaba protegido de alguna forma contra cualquier tipo de mal o enfermedad.

Generalmente, San Blas no se tenía por día festivo, pero en Urniza, pequeño pueblo situado entre Orondriz y Ardaitz, sí que se guardaba fiesta. Tenían por costumbre además, bendecir el saúco, que más tarde sería quemado en la hoguera de la víspera de San Juan. Las cenizas de este saúco serían guardadas hasta el año siguiente para ungrir las frentes de los fieles durante el miércoles de ceniza.

San Gregorio (12-III)

La festividad de San Gregorio obispo, del mismo modo que la de San Nicolás, viene unida a la celebración infantil, de los niños en edad escolar, de las tradicionales cuestaciones y meriendas. Este día, no lectivo en la escuela, era empleado por los chavales para recorrer las casas del pueblo haciendo la colecta, al tiempo que cantaban los versos que hacen referencia a ambos santos. En algunos pueblos de la geografía navarra todavía hoy en día se conserva esta tradición y efectúan la cuestación con el 'obispillo'. Sin embargo, en Erroibar, aunque se sigan llevando a cabo cuestaciones infantiles en distintas fechas del año, según las localidades, únicamente en Aintzioa hemos recogido los versos, concretamente en Casa Lusar (2). La fiesta tenía lugar el 12 de Marzo, y la canción es la que se transcribe a continuación:

«San Gregorio coronado
obispo muy honrado.
San Nicolás en la puerta.
Si nos dan o no nos dan
las gallinitas pagarán».

En Biskarreta los versos de cuestación que hacen referencia a San Gregorio son cantados por los niños en la ronda de petición de carnaval:

«San Gregorio está en la puerta
esperando la respuesta,
una limosnita por el amor de Dios» (3).

(2) Entrevista realizada a Fermín y Catalina Zubiri Saragüeta, nacido en los años 1912 y 1906 respectivamente. En Casa «Azpiltze», de Biskarreta, recogimos unos versos que hacen referencia a S. Gregorio, pero los niños los entonan durante el Carnaval. (Ver Carnaval).

(3) Los versos completos de esta canción han sido incluidos en el capítulo de Carnavales.

Domingo de Ramos

En este día se hacía procesión y los vecinos llevaban a la iglesia unos ramos confeccionados a base de una flor amarilla o de una flor blanca «de San Juan» o de saúco, helecho y avellano. Estos ramos bendecidos eran colocados con posterioridad, hasta el año siguiente, a ambos lados de la puerta de la casa en la parte superior. Esta tradición se hacía con fines claramente protectores tanto para las personas como para los bienes familiares. Esta costumbre se mantiene viva en la mayoría de las localidades de Erroibar.

Semana Santa

Sabido es la gran cantidad de actos religiosos y populares que se desarrollan durante la celebración de la Semana Santa: procesiones, oficios, visitas,... De todo ello, destacaremos tan sólo algunos de los hechos más relevantes que han llamado nuestra atención y, principalmente, la de nuestros informantes.

Durante la Semana Santa no estaba permitido hacer sonar las campanas por lo que, como medio de anunciar y llamar a los oficios religiosos, se utilizaba la '*karraka*'. De este cometido se encargaban los chavales de la localidad, que tocaban sin cesar el instrumento y gritaban avisando del inicio de los oficios. En el interior de la iglesia, tampoco se tocaba la campanilla y en su lugar, se hacía sonar la '*kalaka*' o 'tableta'.

Existe en Aurizberri una de las costumbres más ancestrales y curiosas de Erroibar que tiene lugar en el curso de la Semana Santa.

Los chicos del pueblo, armados con sus karrakas y kalakas, salían al bosque, al término conocido como '*Oihanilun*'. Allí buscaban uno de los árboles más viejos del lugar, recogían el máximo de leña posible y, colocándola a su alrededor le prendían fuego. El ritual se repetía durante el Jueves, Viernes y Sábado Santo, pero como el grosor del tronco del árbol elegido era considerable, no solía caerse por la acción de las hogueras de un sólo año, por lo que al año siguiente debían repetir la tradición en el mismo árbol. Una vez conseguido el objetivo de derribar «el árbol viejo de Oihanilun», buscaban de nuevo el árbol más viejo del bosque para proseguir con esta bella costumbre.

Nosotros no somos los más idóneos para dar posibles explicaciones o razonamientos a esta costumbre, pero apuntamos las siguientes posibilidades. La quema del árbol de Oihanilun puede enmarcarse dentro de los ritos carnavalescos en los que el fin de una etapa pasada y el inicio de una nueva vida, se representa por la quema de determinados objetos. Existe un cierto paralelismo con la quema de Judas en Adios, que se celebra también en la festividad de Jueves Santo, al igual que en Aurizberri, teniendo su origen en las actividades propias del Carnaval y que con posterioridad se extrae de su contexto, quedando anclado en el curso de la Semana Santa.

Domingo de Pascua

En Aurizberri este día era costumbre coger agua bendita de la pila de la iglesia y llevarla a la casa para luego verterla en las benditeras, que antiguamente solía haber al pie de la cama, o bien se utilizaba para bendecir los campos sembrados.

San Marcos (25-IV)

Este día era uno de los varios escogidos por los habitantes de Valle de Erro para

hacer rogativas. Se iba en procesión a los campos y, una vez allí, se hacían rogativas y se rezaban letanías mayores, con el propósito de espantar las tormentas y traer una mejor cosecha. En Aurizberri estas rogativas solían durar tres días consecutivos.

Santa Cruz de mayo (3-V)

Llegada esta fecha era costumbre construir unas pequeñas cruces con el mismo ramo bendecido el Domingo de Ramos se acercaban en procesión hasta los campos y, una vez allí, las cruces se clavaban en la mitad del terreno a la vez que se rezaba un Padrenuestro. Seguidamente el cura echaba agua bendita en las esquinas de los campos para protegerlos de las tormentas.

En Zilbeti, a estas cruces se les echaban, en cada punta y en el centro, una gota de cera de una vela bendecida en Candelaria y además de colocar una en cada campo, solían ponerlas también en cada ventana y en la puerta de la casa. Según nos relató un informante «así espantaba a los enemigos, vendavales, pedriscos..». Igualmente, solían confeccionar pequeños fajos de ramo y laurel que colocaban en las ventanas con el mismo fin.

En Mezkiritz, los vecinos acudían a rezar a tres lugares del pueblo: San Miguel, *Mendikuain* y *Txorrondo*, y posteriormente colocaban las cruces.

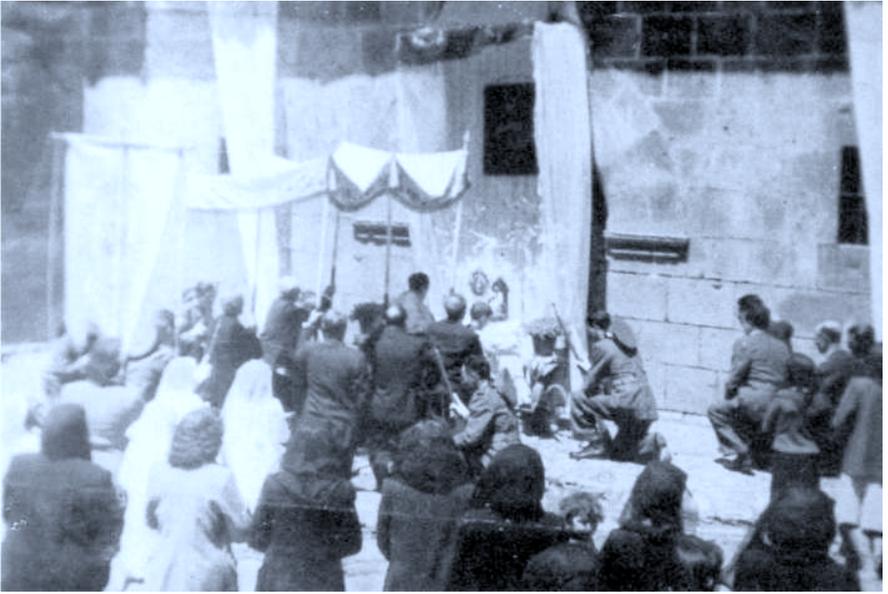
San Isidro (15-V)

San Isidro, patrón de los labradores. Esta festividad ha estado en relación con los hombres que trabajan la tierra. Sin embargo, a pesar de ser una base importante de la economía del Valle, plenamente rural, no es una fiesta muy arraigada. Antiguamente se guardaba fiesta, pero sin celebraciones especiales. Únicamente caben destacar la romería que realizaba el pueblo de Ardaitz a la ermita de Urniza y, sobre todo, las procesiones con rogativas para bendecir los campos que se hacían en Esnotz; estas últimas, según nos informó Genasio Esain, para espantar las tormentas,

Corpus Christi

Era un día grande para la iglesia católica y, como tal, ha tenido gran arraigo en los pueblos de la zona. Se caracteriza por ser una jornada de fiesta total y por las procesiones tan peculiares que se celebraban en todos y cada uno de los pueblos que componen Erroibar. Con gran solemnidad se limpiaban y se adornaban todos los rincones de cada localidad allí por donde transcurría la procesión. Sobre el suelo se disponía una alfombra verde, normalmente de juncos, mientras que las ventanas se engalanaban con paños o sábanas de diversos tipos. Cabe destacar que en Erroibar también se colocaban altares en determinados lugares, a los que acudía la procesión. Era costumbre arrojar pétalos de rosa al Santísimo durante su visita a los altares.

El número y situación de los altares varía según las localidades. Así, en Aurizberri se colocaban en Casa Perkain y Casa Zibur; y en Erro eran los dos extremos del pueblo los lugares indicados. Orondritz colocaba sólo un altar en la plaza, que con anterioridad se situó en Casa Etxeberria. Los de Esnotz, algo más prácticos, situaban los dos altares junto a las tabernas de arriba y de abajo. De Mezkiritz tenemos dos versiones diferentes ya que una de nuestras informantes los sitúa en Casa Modesto, Buruzuri y Juanmartinena,



Procesión del Corpus. Parada en el altar de casa Zabalea. Erro, año 1965



Procesión del Corpus. El altar se preparó en la puerta de casa Iñorena. Detrás del palio se ve el estandarte de la Inmaculada portada por los Hijos de María. Biskarreta. Gerendian 1958.

mientras que otro en casa Zorrondo, Birixika y Ermita. De todos modos, en ambos casos, son tres los altares.

El orden de los participantes dentro de la procesión era, aproximadamente, el mismo en las distintas localidades, yendo en primer lugar la cruz parroquial con los monaguillos, seguida del palio que cubría al párroco, quien portaba al Santísimo, junto al alcalde. Detrás se disponían los hombres y las mujeres, yendo estas en último lugar. Esta es la descripción recogida en Mezkiritz, si bien en Aurizberri, por ejemplo, los hombres precedían al palio mientras los crios lo acompañaban a ambos lados.

En Aurizberri, este día se celebraban las fiestas pequeñas, por lo que merece mención aparte; especialmente en cuanto a la colocación de los árboles de haya ante la casa del mayordomo se refiere, por lo que su descripción la incluimos en el apartado de fiestas patronales.

Al paso de la procesión, en varias localidades, los hombres disparaban sus escopetas de caza al aire o se lanzaban cohetes.

San Juan (23 y 24-VI)

Esta es una fecha clave en el calendario folklórico. Es el punto culminante del ciclo anual, el día más largo, la celebración del solsticio de verano. La introducción al santoral cristiano, con la celebración de la fiesta grande de San Juan Bautista, no consiguió desarraigar algunos importantes ritos que se han llevado a cabo, prácticamente hasta nuestros días. La noche de San Juan se halla inmersa en el misterioso mundo ligado a la mente del hombre antiguo. En ella se dan cita elementos de culto al sol y a la purificación de las aguas, prácticas curativas por parte de los genios de la naturaleza, así como demandas de protección para la casa, ganados, personas o la fecundidad de los campos...

En Erroibar, esta celebración está muy arraigada y en la zona se han conservado prácticamente todos los ritos que caracterizan a esta fiesta solsticial en el conjunto de Euskal Herria. Encontramos así, importantes manifestaciones relacionadas con el fuego, con conjuros muy peculiares; con fuentes que durante esta noche emanan agua de carácter curativo, con hierbas mágicas que tienen propiedades protectoras, con enramadas en las casas, con árboles curativos y las típicas chocolatadas, o en su caso bizcochadas, de la madrugada de San Juan.

El fuego se materializa en forma de distintas hogueras, ya sean en número y lugares fijos o en la puerta de cada casa, dependiendo de las épocas y de los pueblos. Así, por ejemplo, en Aurizberri se encendían tres hogueras en el centro del pueblo hasta que asfaltaron la carretera; en Zilbeti cuatro o cinco; mientras que en Orondritz, Mezkiritz o Erro, se hacían en la puerta de cada casa.

El carácter purificador del fuego quedaba de manifiesto por la creencia de que al pasar por las llamas se ahuyentaba la sarna... y por el empeño que ponían todas las personas por saltar a través del fuego. Lo hacían tanto los niños pequeños en brazos de sus padres, como jóvenes e incluso viejos. A modo anecdótico, se puede reseñar la información recogida a Mercedes Beroiz, de Aurizberri, que contaba cómo su abuela, cuando tenía noventa años, a pesar de no poder salir de casa no dejaba de saltar la hoguera, y para ello se veían obligados a encender el fuego de San Juan en la cocina de la casa, y agarrándola por los brazos saltaban «no dejaba de hacer esta costumbre, aunque ya a su edad, no podía ni garrear».

Los conjuros que se gritaban al saltar el fuego siguen poniendo de manifiesto el carácter mágico de la hoguera de San Juan. Son numerosas las distintas expresiones que hemos recogido en el Valle. Por su importancia, pasaremos a enumerar todas las variantes:

En Aurizberri únicamente se decía «*Sarna fuera o Sarna fuera, ipurdi berotzera*», al igual que en Mezkiritz (Casa Zuria).

En Erro, según nos informó Jesusa Villanueva, gritaban «*Txakurre kanpora, ogia Española*».

En Lintzoain: «*Sarna fuera, ogi eta ardo Española, ... Frantziara*» y, según contaba Julián Irigoyen, su abuela decía «*Sarna fuera, garia Española*».

En Zilbeti: «*Sarna fuera, etsabie kanpora*» que tal y como nos comentó Daniel Errea, era un dicho para desterrar al enemigo.

En Mezkiritz saltaban la hoguera en ambos sentidos y al pasar hacia un lado decían: «*Sarna fuera*» y al volver en sentido contrario: «*ezkabie kanpora*» (hace referencia a la tiña). También añadían a lo anterior «*Ardo eta ogi Española*» según informaron Catalina y Felisa Ernaga.

En Aintzinoa se decía «*Sarna fuera, kukula atera fuera*», según Martín Erro; o «*Sarna fuera, kukuso lepera*», que según María Zubiri quería decir brujas bajo la ventana.

En Orondritz acostumbraban a decir «*Sarna fuera, ezkabi kanpora*» o también «*Sarna fuera, ona barrenera, gaiztoa kanpora*».

Por último en Esnotz, los males se dirigían hacia otro vecino: «*Sarna fuera, zorriak Gipuzkoara, gari eta ardoa Nafarrra*».

En su conjunto, todos estos dichos hacen referencia a algún mal que se trataba de evitar, con la creencia de que al saltar el fuego se adquiriría cierta inmunidad. Normalmente se trataba de enfermedades o males comunes pero no muy graves (tiña, sarna, piojos...) o males de brujas, que se querían enviar a algún territorio vecino (Francia, Gipuzkoa...). Al mismo tiempo con la realización de estas prácticas se quería pedir el bien, lo bueno, para el pueblo, materializado en forma de pan, vino, trigo...

El combustible de un fuego tan importante no podía ser cualquiera y, normalmente, siempre se encendía la hoguera con algún ramo de carácter sagrado o bendito, o con plantas cuyo carácter mágico o curativo son conocidos, etc. Del mismo modo, se pretendían producir altas llamas o mucho humo,

En relación con esta costumbre cabe destacar la información recogida en Aurizberri sobre la quema de botas de vino viejas en la hoguera de San Juan, cuya pez producía una gran humareda. Este humo bien pudiera entroncarse con las antiguas tradiciones solsticiales de quemar o destruir los objetos viejos inservibles.

A continuación pasamos a relatar peculiaridades de estas hogueras en algunas localidades.

En Aurizberri la hoguera se encendía rigurosamente con la rama bendecida el año anterior en la mañana de San Juan. Esta se componía fundamentalmente de «iatz» (4), que es el saúco, también conocido como 'flor de San Juan'.

(4) Hemos recogido distintos nombres en euskara para la flor de saúco (*Sambucus nigra*, L.). Así, en Auritzberri se conoce como «iatz», y en Aintzinoa como «lisuntzi», no siendo ninguno de los dos términos el más habitual para denominar a dicha planta.

En Lintzoain también se utilizaba la enramada del año anterior, pero ésta contenía «otaka», oyagas (5).

En Zilbeti lo que se quemaba era boj (ezpela).

En Mezkiritz también se quemaban oyagas (otaka), pero el fuego se iniciaba con el «belarron», ramas bendecidas el Domingo de Ramos.

En Aintztoa igualmente, se encendía con el ramo bendecido el año anterior y el combustible era de «lisuntzi» (saúco) y boj.

Finalmente en Orondritz, se encendían con saúco bendecido el día de San Blas y manojos de hierbas, ramos de fresno, nogal... recogido y bendecidos en la mañana de San Juan. En Esnotz se hacía con saúco y rosal bendecidos el año anterior.

Los poderes sobrenaturales del fuego de San Juan no terminaban esa misma noche, sino que en muchas ocasiones sus cenizas se recogían cautelosamente y se guardaban para ser utilizadas con distintos fines. De este modo, en Esnotz, se empleaban para la unión del miércoles de Ceniza, y en Mezkiritz, según nos contó Petra Zalba: «Las cenizas de la hoguera se recogían para simiente del campo». Este dato nos pone de manifiesto la relación entre los ritos solsticiales y la fecundidad de los campos. Asimismo, el carácter curativo queda claro en Aurizberri con la utilización de las cenizas para remedio de enfermedades (Ver Medicina Popular).

La celebración del solsticio de verano con las hogueras se da normalmente en la noche de la víspera de San Juan. Sin embargo en Mezkiritz, esta noche únicamente los niños encendían fuego, mientras que los mayores realizaban esta costumbre la noche de la víspera de San Pedro, pero con las mismas connotaciones.

Actualmente esta costumbre sigue muy arraigada en casi todos los pueblos de Erroibar, aunque se observa una reducción en el número de hogueras.

Otra de las formas características de celebrar el solsticio de verano en Euskal Herria ha sido mediante la práctica de ritos de agua y en el Valle de Erro nos encontramos con un claro exponente de estas costumbres. En Orondritz, en el término Zelai, brota el manantial de Aribe, junto a la orilla del río Erro. El agua sale templada y a la misma temperatura a lo largo de todo el año, y decían que poseía propiedades medicinales, especialmente contra dolores de garganta, granos y otras afecciones de la piel. La gente tenía mucha fe en esta creencia y acudía a tomar el agua de esta fuente, sobre todo en la noche de San Juan, dado que a las doce de la noche los poderes curativos se acentúan. Los jóvenes, provenientes de las diversas localidades de Erroibar, así como de otros valles colindantes, solían llevar a las casas agua recogida en este momento.

También nos consta que habitantes de Erroibar se dirigían a fuentes próximas con características similares, como puede ser la fuente de agua de batueco de Zubiri, o la que se encuentra en el monte Burdindogi, próximo a Iragi (Esteribar).

Las enramadas son otro hecho característico de estas fechas. En Erroibar se colocaban por la mañana de San Juan en las herraduras que se encontraban a ambos lados de la puerta, o en alguna ventana. Estos ramos permanecían todo el año, al menos hasta que se secasen, y su función estaba relacionada con la protección de la casa y de los rayos...

(5) Llamen «Otaka» al matorral espinoso conocido en castellano como «argoma» (*Ulex europaeus*, L.).



Trillando en la plaza de Mezkiritz en el verano de 1960

Normalmente se utilizaban al año siguiente para encender la hoguera de San Juan. La composición de las plantas variaba algo según los pueblos, pero siempre se componían bellos ramos con abundantes adornos florales. Uno de los requisitos que se exigía en la elaboración de estos ramos era que las plantas debían cortarse en la madrugada de San Juan, justo antes de que saliera el sol.

En Aurizberri el ramo se bendecía y estaba compuesto de flores amarillas, helechos, avellano, rosas y la flor de San Juan o saúco. En Orondritz, por el contrario, según nos informó Asunción Villanueva, no se tenía la costumbre de bendecir los ramos que se colocaban en las herraduras, aunque sí que se guardan para encender el fuego el año próximo. La composición floral era de saúco, fresno, nogal y hierbas. Se colocaban en todas las casas, salvo en aquellas en que se guardaba luto.

Los poderes mágicos de la noche de San Juan también se materializaban en la bendición de los campos, por medio de la colocación de cruces de saúco al amanecer, antes de que saliera el sol. Tal y como nos comentaron en Aurizberri, se hacía «para tener suerte y recoger mucho». Únicamente se colocaban en los sembrados, patatales, huertas... y no en las piezas.

Las chocolatadas y bizcochadas que organizaban los jóvenes en la madrugada de San Juan, son también muy típicas. Esta costumbre se ha mantenido dentro de Erroibar al menos en Biskarreta-Gerendiain, Zilbeti y Mezkiritz. El chocolate solía tomarse al amanecer. Para confeccionar estos postres los muchachos ordeñaban el ganado que estaba en el campo, con el consentimiento que les proporcionaba la tradición.

Por tanto, la noche de San Juan era una fiesta completa para los jóvenes. Inicialmente, al atardecer se encendían las hogueras para saltarlas después. A lo largo de la noche se hacían bailes o se cantaba. Algunos acudían a la fuente de Aribe o iban a recoger plantas antes del amanecer y después tomaban chocolate para, seguidamente, ir a ver la salida del sol. Por la mañana ya venía la celebración religiosa.

Una informante de Aurizberri, Sabina Urtasun, de Casa Beretxena, nos dijo que la víspera de San Juan se colocaban dos árboles (mayos) delante de la casa del alcalde y junto a la iglesia.

Perpetua Saragüeta, de Mezkiritz, recogió en su pueblo datos sobre la curación con árboles durante la noche de San Juan. La planta elegida era un roble, que se escogía previamente. A las doce de la noche pasaban tres veces al niño enfermo desnudo diciendo:

To Juan!
Karrak juan!
Biba Juan!

San Miguel (29-IX)

Es una fiesta de escasa tradición en el Valle. Únicamente se puede reseñar la celebración de las fiestas pequeñas en Mezkiritz, durante las que realizaban una romería a la ermita. También se hacía esto en Esnotz, si bien de ello hace unos cincuenta o sesenta años.



Distintas generaciones reunidas en la ermita de San Miguel, durante la romería. Mezkiritz. 29-9-1907.

San Martín (11-XI)

Es patrón de Esnotz y antiguamente se celebraban las fiestas patronales por estas fechas, pero como consecuencia del mal tiempo, se adelantaron a San Miguel.

Este día, por otra parte, se caracterizaba por una fiesta que celebraban los pastores. Al anochecer se juntaban en Sorogain todos los pastores que alimentaban a sus ganados en estos montes, tanto los de Erroibar como los de los valles lindantes de Iparralde, y aunque el resto del año las disputas fuesen muy frecuentes, esta noche hacían una cena de hermandad y cantaban conjuntamente hasta el amanecer. Llegaban a reunirse incluso 18 pastores.

En Aurizberri se contaba el ganado y hacían cuentas con los pastores. Estos eran tres: un cabrero, un vaquero y un 'yeguacero' (yegüero), que reconocían el ganado y hacían cuentas con los propietarios; se pagaba según el número de cabezas. Los pastores sacaban para beber un decalitro de vino.

En esta fecha también había costumbre de cambiar los criados. Al respecto recogimos en Aurizberri el siguiente relato.

El cuento trata de un amo (nagusia) que tenía tres criados: Martín, Lostra y Mikelei. La víspera de San Martín mantuvieron la siguiente conversación:

- Nagusiak Martini: «Bihar San Martín, mutil!»
- Martinek nagusiari «Egun izan balitz nahiagoko, nagusi!»
- Nagusiak Lostrari «Eta hik zer diok, Lostra?»
- Lostrak: «Nik, kontuak egin eta tostra!»
- Nagusiak Mikeleiri: «Eta hik, Mikelei?»
- Mikeleik: «Nik bertzeek egin bezala nik egin!»

Navidad - solsticio de invierno (24 y 25-XII)

La Nochebuena se celebraba normalmente con cenas familiares en las casas. Había costumbre de asistir a medianoche a la misa del gallo.

La celebración de la Navidad viene a coincidir con la que antiguamente conmemoraría el solsticio de invierno y como tal, nos viene reflejada por la pervivencia hasta nuestros días de los ritos de fuego. El fuego de Navidad era algo sagrado, quizá con menos arraigo que el de la víspera de San Juan, y con la única diferencia con respecto a éste, que el primero se hace en el fogón de cada hogar mientras que el de verano se hace en la calle. Esto conlleva que el tipo de celebración sea familiar en lugar de ser un acto social multitudinario. La costumbre consistía en quemar un tronco especial de grandes dimensiones, incluso dos o tres metros, que recibía comúnmente el nombre de 'subilero', aunque hemos recogido la acepción 'sukilero'. Este tronco, debido a su tamaño, debía ser subido a la cocina entre varias personas. Se quemaba en los fogones bajos que se encontraban en el centro de la cocina, reuniendo a su alrededor al conjunto del clan familiar. A este fuego se le concedía gran importancia y sus cenizas se conservaban en bastantes casas, aunque con fines muy diversos.

Según nos informaron en Esnotz, se reunían un grupo de hombres fuertes para ir subiendo los troncos a todas las casas. Como por estas fechas mataban ovejas, se les ofrecía en compensación caldo de morcillas y unos tragos de vino. El fuego se encendía durante la Nochebuena y tenía que durar hasta Año Nuevo.

El día de Navidad en Aurizberri, era la fecha elegida por los niños para llevar a cabo la tradicional bendición de las cuadras, con la consiguiente postulación para hacer merienda.

III. FIESTAS PATRONALES

Las fiestas patronales de los pueblos de Erroibar constituyen uno de los acontecimientos sociales más relevantes para las comunidades del Valle. Por su gran contenido lúdico y festivo se convertían en un evento muy esperado y muy añorado por la gente joven. No todos sus habitantes las ansiaban con las mismas ganas, ya que para muchos de ellos los carnavales tenían un sabor más especial por reinar en ellos la espontaneidad y la diversión, sin intervenir para nada la oficialidad que caracteriza a las fiestas patronales.

Durante este periodo festivo es cuando se reafirmaban todos los valores colectivos y sociales que imperaban en la mentalidad de las gentes del Valle, especialmente las creencias religiosas y el respeto a las autoridades. En este sentido la institución familiar se veía fortalecida durante unos días, ya que la casa natal se transformaba en posada para familiares y amigos que eran invitados y agasajados con lo mejor de cada casa. Las fiestas de Erroibar han sido de siempre participativas y abiertas, sin grandes espectáculos y basadas en la música, el baile, la comida y, por supuesto, en la bebida.



Cabeza de la procesión de San Cristóbal, con la cruz parroquial y los monaguillos durante las fiestas del año 1960 Mezquiritz

Epoca de celebración

Cada localidad celebra sus fiestas en fechas diferentes, si bien, en algunas de ellas los patrones se repiten, tal y como se puede observar en el cuadro de celebraciones que se adjunta en este apartado. Generalmente tenían lugar entre los solsticios de verano e invierno, es decir, desde el principio del verano hasta el final del otoño o principios del invierno. Originariamente las fiestas se celebraban el mismo día de la festividad del patrón y, de hecho, las fechas que recuerdan las personas entrevistadas coinciden, en su mayoría, con lo afirmado. En este sentido Lintzoain, Erro y Aintzioa eran la excepción.

Localidad	Patrono	Fecha de celebración	Cambio de fecha
Aintzioa	San Esteban (26-XII)	1º domingo de octubre	—
Ardaitz			—
Aurizberri	San Bartolomé (24-VI)	24-VIII	—
Biskarreta-Gerendiain	San Pedro (29-XII)	29-VI	Santiago (25-VII) 1977
Erro	San Esteban (26-XII)	1º domingo de octubre	3º sábado de agosto 1978
Esnutz	San Martín (1 I-XI)	11-XI	San Miguel (29-IX) en 1920-1930
Lintzoain	San Saturnino (29-XI)	8-IX	—
Loizu	San Andrés (30-XI)		—
Mezkiritz	San Cristóbal (10-VII)	10-VIII	1º domingo de agosto aprox. 1972
Orondritz	24-VI	24-VI	agosto 1977
Urniza	Virgen del Rosario	7-X	—
Zilbeti	San Bartolomé (24-VIII)	24-VIII	7-X de 1920 24-VIII 1976

Estas celebraciones se han mantenido en fechas estables hasta los años 20, década a partir de la cual en la mayoría de las localidades las fiestas patronales se trasladaron a otra fecha del año. Las principales causas que motivaron estos cambios se derivaron de las profundas transformaciones socioeconómicas experimentadas en la población rural durante este siglo. La inestabilidad climática propia de la estación en la que se desarrollaban las fiestas en muchas localidades fue una causa más que impulsó su traslado a otras estaciones más estables.

Los cambios debidos a causas climatológicas fueron patentes a partir de 1920 para evitar las inclemencias del invierno y las exigencias laborales propias de la estación. Generalmente la celebración de las fiestas se hacía coincidir con épocas de menos trabajo, con el final del verano y principios del otoño. El segundo periodo de cambios se



San Cristóbal portado en andas por los hombres del pueblo seguido de los músicos. Fiestas de Mezkiritz. Año 1960.

ha producido en los últimos años, pero por motivos diferentes a los ya mencionados anteriormente. No podemos pasar por alto la fuerte transformación poblacional experimentada en los pueblos de Erro fruto del éxodo rural hacia los núcleos industriales. Este fenómeno ha provocado un nuevo traslado del calendario festivo, con el fin de hacerlas coincidir con el periodo de vacaciones escolares y laborales impuesto por la nueva forma de vida. En la actualidad, se observará como el calendario festivo de la mayoría de los pueblos se agrupa en torno al mes de agosto.

Duración y comienzo de las fiestas

En la mayoría de las localidades del Valle las fiestas duraban cuatro días a los que se sumaba la tarde de la víspera. En ocasiones se prolongaban hasta el quinto día que bien podía ser el día siguiente o el domingo próximo. En pueblos de menos habitantes las fiestas tan sólo duraban tres días.

Las celebraciones comenzaban la víspera de la festividad del patrón, o fecha determinada para su inicio, sin que existiese ningún acto reseñable para su anunciación. La hora no era fija y su inicio coincidía siempre con la llegada de los músicos al pueblo, que se convertían en el centro de atracción. Normalmente, procedían de lugares cercanos, bien del propio Valle o de fuera y se trasladaban al lugar en autobús o a pie. Su llegada, al atardecer generalmente, y su presencia constituía un acontecimiento importante en la vida del pueblo, ya que todos los actos festivos giraban en torno a ellos y a su música. Los mayordomos salían a su encuentro y en cuanto les daban la bienvenida lanzaban



Mujeres cerrando la procesión de San Cristóbal en Mezkiritz. Año 1960.

cohetes para advertir a los vecinos de su presencia. En algunos casos, como ocurría en Espinal, eran recibidos por el alcalde. Entraban al pueblo interpretando alguna pieza, hacían su primer recorrido por el pueblo y seguidamente se dirigían hacia la casa del mayordomo o a la casa en la que se les esperaba con la cena preparada.

Por la noche, después de cenar, era frecuente realizar un pasacalles o una ronda por el pueblo visitando todas las casas, especialmente aquellas en las que vivían mozas. Tan sólo en Mezkiritz había baile organizado como tal.

La víspera de las fiestas también solía ser una jornada de mucho trabajo en las casas, ya que se mataba algún animal especialmente cordero y cabrito para comer los días siguientes. Del mismo modo se elaboraban las 'tripotas' o rellenos, típicos de estos días. El desarrollo del primer día de mecetas, era muy parecido a los posteriores, si bien, se destacaba por su carácter más ritual o religioso, ya que tenía lugar la misa mayor y la procesión en honor al patrón. Dentro del calendario local este día era festivo. Ya por la mañana temprano los músicos tocaban las dianas por todas las calles en compañía de los mayordomos y de los mozos que se iban incorporando a la comitiva cantando y bailando. El recorrido en cada pueblo siempre tenía el mismo orden y era respetado en todo tipo de celebraciones callejeras a lo largo del año. En cada casa la dueña les ofrecía un aperitivo o algo de comer para entornar el cuerpo, que en muchas ocasiones, se convertía en un opíparo almuerzo. No se puede decir, por tanto, que fuesen unas dianas muy ortodoxas ya que no despertaban a casi nadie. En realidad se trataba de una «canción de petición» que servía para proporcionarse el almuerzo. Quizá el carácter de diana como tal se mantuviera a primera hora, en el momento en el que los mayordomos acompañaban a los músicos, convirtiéndose posteriormente en una *kalejira* o pasacalles.

Después del pasacalles y simultáneamente al almuerzo se hacía una pausa para acudir a la misa mayor en la que se reunían todos los habitantes. Se celebraba con gran solemnidad y en ocasiones también intervenían los músicos, Interpretando alguna pieza en el interior de la iglesia. En ciertas localidades el acto central del día consistía en la procesión con el santo o con la patrona. Iban portados a hombros por cuatro mozos precedidos por la cruz parroquial, estandartes y seguidos por el resto de los vecinos. En Aurizberri tan sólo se salía por el atrio de la iglesia, pero en otros pueblos como Lintzoain, Erro y Aintzinoa, se desfilaba por las calles. En estos dos últimos, la misa y procesión tenían lugar por la tarde con la imagen de la Virgen del Rosarlo. En algunas localidades del Valle, seguidamente se celebraba un baile matinal, que en Bizkarreta-Gerendiain recibía el nombre de concierto y que daba paso al gran encuentro familiar, la comida. En la casa familiar se reunían por estas fechas gran número de parientes y amigos Es de reseñar cómo en la mayoría de las casas era preciso contratar cocineras venidas de fuera para ayudar a la etxekoandre, en los quehaceres culinarios. Del menú que se preparaba nos ocuparemos más detalladamente en el capítulo de 'Gastronomía', pero en cualquier caso señalar que siempre era especial. Se comían alimentos que diariamente no estaban al alcance de todas las familias, era variado y, sobre todo, abundante Al respecto, destacamos una cita recogida a una señora en Aurlzberri: «se pegaban unos atracones de miedo y grandes trancas. No se comía así ni en las bodas». El cuantioso ágape llevaba consigo una larga sobremesa, que se solía prolongar hasta las cinco o seis de la tarde aproximadamente, hora en la que los músicos salían de casa del mayordomo para iniciar el baile de la tarde.



El pueblo de Mezkiritz reunido en torno a los músicos en la era de «Bentarra». Fiestas del año. 10-7-1925.

El baile

El baile tenía lugar por la tarde, el horario era variable y dependía de la época del año en la que se celebrasen las fiestas, normalmente a partir de las cinco o seis de la tarde y hasta las nueve de la noche como máximo. Se trataba del acto central de las fiestas en el que participaba todo el pueblo. Se realizaba en una era comunal, de las que se encontraban en el Interior del pueblo, aunque en algunas localidades, se trasladó de la era a la plaza o frontón hace ya bastantes años. En poblaciones pequeñas y debido al clima también ha tenido lugar en el interior de las casas, como es el caso de Loizu, donde las fiestas se celebraban a final del otoño



Los jóvenes de Mezkiritz posando con los músicos de Lumbier. que animaron las fiestas durante muchos años
10-7-1943

El baile se iniciaba cuando los músicos, acompañados por los mayordomos, llegaban a la era o plaza. Era frecuente anunciar este momento con lanzamiento de cohetes. Los mayordomos eran quienes tenían el honor exclusivo de comenzar el baile de la tarde, interpretando una o dos jotas, según localidades. En este caso, solían cambiar de pareja entre el mayordomo y su ayudante, con sus respectivas compañeras. En cuanto los mayordomos terminaban de bailar el resto del pueblo podía incorporarse al baile, ejecutando danzas «al suelto». En Erroibar el baile nunca ha estado presidido por autoridades. La sesión de baile tenía un intermedio para que los músicos descansaran y tomaran, junto a los mayordomos, el chocolate con «bolaus» que les servían las mayordomas, para continuar hasta la hora de cenar. Frecuentemente el final del acto venía marcado por el toque de oración.

El baile de la tarde era un acto común en todos los pueblos, no así el baile matinal que tan sólo se realizaba en algunos de ellos, al margen de las danzas que se interpretaban en las viviendas durante la ronda de fiestas. Del mismo modo, la organización de una sesión nocturna era excepcional. Únicamente dos localidades la realizaban, Orondritz y Biskarreta-Gerendiain. Este impedimento era debido a la fuerte represión a la que sometía la iglesia a los vecinos, a través de los párrocos de cada población. Sirva, a modo de ejemplo, la experiencia de Mezkiritz, donde prepararon un baile por la noche y el cura estuvo toda la velada, mientras duró la sesión, tocando las campanas ininterrumpidamente con claros fines disuasorios. En este mismo pueblo y en algún otro como Esnotz sustituían el baile nocturno por la ronda o pasacalles después de la cena, acompañados con los músicos e interpretando cánticos y danzas.

Los demás días de fiestas

El resto de los días festivos transcurrían de modo similar al primero, quitando obviamente, los actos oficiales la misa y procesiones. Por las mañanas tenía lugar la tradicional ronda con músicos visitando la totalidad de los hogares. Se han dado vanas modalidades de llevar a cabo el recorrido, en Aurizberri y Orondritz, por ejemplo, el segundo y tercer día, se recorrían mitades diferentes del pueblo, mientras que el cuarto día se volvía a efectuar la ronda completa. En Erro, en cambio, en la primera jornada festiva se hacía el pasacalles normal, y en la segunda y tercera, se volvía a recorrer el conjunto de las casas del pueblo, a excepción de dos que se reservaban para el almuerzo del cuarto día.



Gyncana ciclista en las fiestas de Erro de 1962.

El baile de la tarde era diario tal y como se ha descrito hasta la cena, momento en el cual las mujeres acostumbraban a retirarse. Mientras, los hombres continuaban la juerga en la taberna organizando serenatas nocturnas por el pueblo.

El tercer día de fiestas, en algunas localidades el cuarto, tenía un carácter especial en la práctica totalidad de los lugares del valle de Erro. Esta jornada se conocía como «el día de los casados». No se organizaba nada especial, pero sin embargo, aumentaba notablemente la participación de las personas mayores en todos los actos festivos, quizá para rememorar aquellos años de su juventud. Durante esta jornada los hombres casados acompañaban a los músicos en la ronda matinal y era en el baile donde más activamente participaba este sector de la población. Si el resto de los días los jóvenes prácticamente monopolizaban la danza, este día los casados eran los protagonistas, dándose el caso de que en algunos lugares como ocurría en Mezkiritz existía la costumbre de que los hombres casados sacaran a bailar a las mozas jóvenes, y viceversa. También en la taberna concurrían un gran número de personas mayores. Este día finalizaba, en ocasiones, con una cena de casados como en Aurizberri.

El último día de fiestas era festejado primordialmente por los jóvenes, si bien en algunas localidades donde las fiestas duraban 3 días coincidían con el día de los casados. Este día era costumbre organizar alguna merienda conjunta entre los jóvenes del pueblo, para lo cual las mozas contribuían con la aportación de una gallina cada una, habida cuenta de que ellas no aportaban dinero para los gastos de fiestas. En otros lugares, la merienda se convertía en comida en casa del mayordomo, como en el caso de Espinal, o en una cena de mozos y mozas, en Esnutz. Esta jornada se caracterizaba también porque el Concejo solía sacar al baile un pequeño aperitivo de pan, queso y vino, a cargo de las arcas municipales, que se repartían gratuitamente a todos los asistentes, con este propósito el Ayuntamiento traía por fiestas una barrica o cuba de vino. Se daba la circunstancia de que en varias localidades (Lintzoain, Aintztoa, Esnutz, Biskarreta) al sacar el vino era costumbre bailar alrededor del cántaro o garrafón, poniendo interés en hacerlo bien y en no derramar el preciado líquido. Los jóvenes de algunos pueblos aprovechaban el último día de fiestas para hacer alguna colecta y contribuir de esta manera a sufragar los gastos de la música.

Piperropiles

Los piperropiles son unas pastas hechas con masa de harina, huevos, anís y abundante azúcar. Únicamente se elaboraban por fiestas, por lo que su fabricación y, sobre todo, su reparto no deban de ser un rito festivo de considerable importancia para todos los habitantes de la zona. Baste como ejemplo para hacernos una idea de su consideración social, el hecho de que algunas mozas que venían de otras localidades a ayudar en las labores culinarias durante las fiestas, recibían como pago de su trabajo seis piperropiles al final de la jornada.

Los piperropiles se hacían en casa en el horno de pan o en el fuego bajo. Con la desaparición de los hornos familiares su producción se ubicó en lugares específicos, como en las panaderías de Erro, Huarte, Biskarreta (en casa del cerero)... Lo más habitual era que las mozas, en ocasiones tan sólo las mayordomas, los elaborasen durante estos días. En Aurizberri unos días antes de las fiestas los jóvenes del pueblo se reunían en alguna casa para preparar las mencionadas tortas. A este día se le conocía popularmente como «El día de la amasada». La receta de los Piperropiles no variaba sustancialmente de unos pueblos a otros, pero de estos aspectos nos ocupamos en el capítulo de 'Gastronomía' su forma siempre era en 'ocho'. Lo más destacable y a veces lo más variable, era

la forma de repartirlos. La fecha escogida para su distribución solía coincidir generalmente con el último día de fiestas, tercer o cuarto día, según localidades. En ocasiones todas las chicas debían elaborarlos para entregarlos a la cuadrilla de mozos en el transcurso del alegre pasacalles matinal. También el piperropil era un pretexto que servía de excusa a las mozas para que lo entregasen en el baile a aquel amigo preferido con quien querían bailar. Sin embargo, en alguna localidad únicamente eran los mayordomos quienes hacían y repartían las citadas pastas, normalmente una para cada componente del grupo de jóvenes, o incluso sólo a los mayordomos.

Gastos de fiestas

La organización de las fiestas patronales siempre recaía en la cuadrilla de mozos, quien además, debía sufragar la mayor parte de los costos. Teniendo en cuenta el programa festivo, detallado a lo largo de este capítulo, el presupuesto de fiestas no era excesivamente elevado ya que carecía de espectáculos o actividades ajenas a la comunidad. No obstante, la contratación de los músicos y la compra del vino ya suponía un gasto extraordinario para la asociación de mozos. Los habitantes, por su parte, contribuían con su trabajo desinteresado para el buen funcionamiento de las fiestas, al igual que la institución familiar que procuraba, mediante un gran esfuerzo económico, colaborar con los festejos aportando excelentes y abundantes menús servidos durante estos días. Quizá llame la atención, la escasa contribución de los concejos, que por otra parte, contaban con abundantes ingresos debido a los ricos pastizales y abundantes bosques comunales. En algunos pueblos el Concejo costeaba una barrica de vino, pan y queso para repartir entre los vecinos en algún momento específico de las fiestas, frecuentemente en el transcurso del baile. En Aurizberri el Concejo, ya en los años veinte, empezó a aportar cierta cantidad de dinero para pagar el coste de la música, pero en ningún caso solía exceder del 20 ó 25 % del total. Durante las últimas décadas los Concejos han ido incrementando su apoyo económico a las fiestas, contribuyendo en la actualidad, con la práctica totalidad de los gastos en la mayor parte de los mismos.

Tradicionalmente los gastos originados por las fiestas patronales han sido pagados casi exclusivamente por los jóvenes varones componentes de la cuadrilla. Para ello se ponía un fondo común y al finalizar las celebraciones cada miembro pagaba «a escote» las cantidades correspondientes. La mayor partida del presupuesto era la destinada al pago de los músicos. Los mozos también reservaban parte del dinero con el fin de comprar vino para sus reuniones de estos días. A cada joven le correspondía abonar una cantidad importante de dinero, que generalmente tenía que pedir a la madre, auténtica administradora de los bienes familiares. Sirva de referencia de la cantidad de dinero que necesitaba la cuadrilla para pagar los gastos, el hecho de que en el año 1923 cada mozo tuvo que pagar en Aurizberri, siendo la localidad más grande del Valle y por tanto contando con una cuadrilla más numerosa, la cantidad de 25 pesetas. Según se refleja de los comentarios realizados por los informantes no les solía resultar fácil obtener este dinero ya que recordaban el apuro que les suponía tal petición. Las cuentas se solían realizar normalmente el último día de fiestas, mientras cenaban, o bien al fin de semana siguiente, con lo que prolongaban con esta excusa un poco más la juerga. A este tipo de encuentros siempre acudían todos los componentes de la cuadrilla y el mayordomo. Siempre tenía lugar una cena, siendo éste el mejor momento para hablar de cuentas. En varios pueblos del Valle ha existido la costumbre de hacer una colecta o cuestación para recaudar fondos destinados al pago de los gastos. Para ello, la cuadrilla visitaba todas las casas de el pueblo durante el último día de fiestas.

Las mozas no contribuían con cantidad de dinero alguna en los gastos de la música. Sin embargo, su aportación se materializaba con los Piperropiles que ellas mismas elaboraban y con gallinas que cada una de ellas entregaban a la cuadrilla para hacer la merienda o cena de la juventud, ya comentada anteriormente.



Tiro al plato en las fiestas de Erro de 1962

Fiestas pequeñas

Son varias las localidades de Erroibar las que han celebrado, además de las fiestas patronales, alguna otra meceta colectiva aunque de menor duración. Habitualmente se le hacía coincidir con la festividad de algún Santo de gran advocación, o bien con la festividad del Patrón de la localidad, que a veces era la misma fecha en la que años atrás se habían celebrado las fiestas mayores antes de los cambios vistos. Las fechas de su celebración al menos las hemos podido constatar en los siguientes pueblos:

- Aintzioa: el día 26 de Diciembre
- Auritzberri: por el Corpus
- Erro: con motivo de San Esteban (2-VIII)
- Lintzoain: con motivo de San Saturnino (29-XI)
- Zilbeti: el día de San Bartolomé (24-VIII)

Su duración solía limitarse al día señalado a excepción de Aurizberri donde se prolongaban por dos días, más la víspera. Para esta celebración no se solía contratar música de fuera con el fin de no incrementar los gastos, pero la gente buscaba la diversión como

en cualquier otro evento festivo. El baile se realizaba con algún músico del pueblo o de las proximidades, generalmente acordeonistas o txistularis (1). En algún pueblo había función religiosa especial, como es el caso de Lintzoain, donde también se hacía por la tarde un baile «agarrao».



Día de los casados en las fiestas de Lintzoain del año 1955

Mención especial merecen las *fiestas txikitas* de Aurizberri. Estas se celebraban en torno al día del Corpus, iniciándose la víspera y prolongándose por dos días. El día anterior los jóvenes traían del bosque unos troncos de hayas jóvenes, delgados y rectos, de unos diez metros de longitud. Dos de estos troncos se colocaban ante la puerta principal de la casa del mayordomo, y otros dos en la de la mayordoma. Algunos informantes afirman que también se colocaban en la casa del alcalde o incluso en la iglesia. La interpretación de esta curiosa costumbre excede el objeto de esta obra pero puede considerarse un rito de árboles similar al de los «mayos» entroncada en las prácticas de primavera. Tras la colocación de las hayas los jóvenes hacían una cena después la cual se daba paso al jolgorio típico de estas ocasiones, que se prolongaba hasta bien entrada la noche. Este día era costumbre tomar en abundancia vino cocido con canela y azúcar. De madrugada los mozos «robaban» leche, para ello se dirigían a los pastizales para

(1) Los músicos de Loizu acudían a Aintztoa a tocar el día de las fiestas pequeñas

ordeñar a todas las vacas del pueblo y preparar con ella una gran chocolatada para toda la juventud. Este gesto contaba con la aprobación social y no estaba mal visto. Esta tradición es de gran interés etnográfico y en muchas ocasiones viene acompañada de importantes rituales, al igual que ocurre en la noche de la víspera de San Juan, en la celebración del solsticio de verano. En Aurizberri estas fiestas pequeñas contaban con baile a cargo del txistulari que con posterioridad se cambió por el acordeón, lo cual supuso un gran acontecimiento. El segundo día se visitaba todo el pueblo en compañía del acordeonista y la cuadrilla comía en casa del mayordomo.

IV. EL PERIODO DE CARNAVAL

Unos días antes al domingo anterior a la Cuaresma en los pueblos del Valle de Erro se notaba la proximidad de la celebración del carnaval. En esta zona el carnaval se ha celebrado, en su conjunto, de manera muy semejante a como se ha realizado en todo su entorno. Así, la fiesta giraba entorno a los dos elementos básicos que han caracterizado al carnaval; la cuestación y el disfraz.

La reconstrucción de esta fiesta, a partir de las personas que hemos entrevistado, ha permitido constatar que el carnaval de Erroibar ha sufrido un cierto grado de desvitalización, si se compara con lo que probablemente fue en un tiempo más alejado. Puede resultar penoso intentar dar con el sustrato de una manifestación que tiene un proceso histórico tan largo, a partir de los últimos y exiguos datos obtenidos, por lo que solamente, trataremos el tema con la pretensión de recoger aquello que el Carnaval inspiró en los últimos tiempos de su pervivencia en el Valle. Asimismo, hemos considerado de interés señalar todas aquellas notas que han caracterizado el carnaval en cada pueblo y que se desprenden de las encuestas realizadas. Hay que tener presente que por muy pequeñas que sean son las que más se identifican con la forma de ser y de pensar de sus habitantes.

Terminado este pequeño preámbulo nos adentraremos en el carnaval de Erroibar siguiendo paso a paso su cronología. No se puede determinar con exactitud el momento en el que comenzaban los preparativos para la irrupción del carnaval en la calle, generalmente el domingo de carnaval (1). La cuestación o *puska biltzea* se realiza el domingo y se vuelve a repetir el martes, salvo en Aurizberri donde el martes, en lugar de cuestación se come, a modo de ronda, por las casas siguiendo un recorrido. Se comenzaba por un extremo del pueblo para comer los primeros platos, y se finalizaba en el extremo opuesto tomando el postre, el café y las copas. En el caso de Aintztoa y Urniza la postulación se hacía el domingo y con lo que sobraba se volvía a organizar fiesta el martes.

El fin del carnaval lo marcaba generalmente la noche del martes a excepción de algún pueblo como Bizkarreta. Su fin tenía un instante preciso, la medianoche, momento a partir del cual la música dejaba de sonar.

(1) El domingo de carnaval sirve de comienzo para todos los pueblos del Valle, excepto en Orondritz que sólo celebra el domingo de carnaval.

El nombre que ha recibido esta celebración en las diferentes localidades del Valle ha sido muy variada y experimenta pocos cambios. Así, nos hemos encontrado con los siguientes vocablos:

lhote koskote, en Urniza.
lhautreak, en Aurizberri, Mezkiritz y Erro.
lñauti, en Aurizberri.
lñautreak, en Zilbeti.
lrautre, en Erro.
lhutre, en Mezkiritz.

La *puska-biltzea* carnavalesca es una expresión importante dentro del calendario folklórico; a través de esta cuestación se extiende el carnaval casa por casa, siguiendo un orden preciso de recorrido, y a su vez, invita a todas las personas a colaborar en el mismo.

Al menos en Orondritz, Zilbeti, Lintzoain y Biskarreta-Gerendiain, y probablemente también en otros pueblos del Valle, existía paralelamente el 'Carnaval infantil'. En Zilbeti, concretamente, se distinguían tres grupos de edades diferentes, haciendo cada uno la cuestación por separado: los crios, los muchachos de 13 a 17 años y los adultos de la cuadrilla de mozos, a la que se accedía en torno a los 17-18 años. El carnaval infantil, por lo general, precedía al de los mozos en la cuestación. Los niños venían a realizar los mismos actos que los jóvenes, este carnaval era por tanto una fiesta infantil que servía de aprendizaje para la pervivencia de la tradición. Es destacable, en el caso de Biskarreta, la canción empleada en la petición de los niños, que en lugar de coincidir con las cantadas por los mozos, recitaban los versos de San Gregorio, típicos en cuestaciones infantiles de otras fechas del año:

*«Tagarai, tagarai
xinge puska, tagarais
si no nos dais
las gallinitas pagarán.*

*San Gregorio está en la puerta
esperando la respuesta,
una limosnita por el amor de Dios*

*En esta mano tengo cinco dedos
y en la otra tres y dos,
una limosnita por el amor de Dios» (2).*

El momento en el que los mayores salían a la calle a realizar la cuestación, era variable, podía iniciarse por la mañana, como sucedía en Aurizberri o al anochecer, como en el caso de Lintzoain.

A ritmo de acordeón, tocada por algún mozo del pueblo, o de un acordeonista contratado por la cuadrilla de jóvenes, la comparsa salía provista de los utensilios adecuados para cobrar el impuesto del carnaval por las casas, Así *gerrenes o kerrenes*

(2) Información recogida en casa «Aspiltxe», de Biskarreta-Gerendiain, a Vicenta Juantxe, nacida en 1904.

(barras de hierro alargadas empleadas para asar en el fuego bajo), cestas, sacos y alforjas eran portados para la colecta, además de otros objetos sonoros, tales como *txulubitas* de fresno. Los mozos también portaban otro tipo de objetos para perseguir y provocar a niños y mujeres, entre los que destacaban las vejigas de cerdo hinchadas y las escobas. Se nombraban cuatro muchachos responsables, uno del cesto para el pan, otro de la cesta de los huevos, uno más, el del guerrén o asador, en el que se atravesaban los trozos de tocino, txistorra y demás embutidos y carnes; el cuarto, el más formal, era el encargado de recoger el dinero. Aceptaban todo lo que se les ofrecía, ya fuera en forma de comida, bebida o dinero, cuando no, en otras ocasiones los sustraían con el beneplácito que concede el carnaval. Este conjunto de alimentos era la base de las cenas y comidas de carnaval. En muchas ocasiones no consumían todo lo recolectado, sino que vendían parte de los productos para comprar carne, vino, o para paliar los gastos de música o cualquier otro costo de la cuadrilla. El recorrido, como ha quedado dicho anteriormente, era siempre fijo. En Aurizberri, que fue la última localidad del Valle que poseyó 'ttuntunero', se salía de su casa, la de 'Pedro Martín'. Se podía recorrer todo el pueblo en un día o la mitad durante el domingo, dejando la otra mitad para el martes, dependiendo de los lugares. Es preciso añadir que si en alguna casa había luto, no se visitaba, y al pasar junto a ella la música dejaba de tocar.

La finalidad de la *puska-biltzea*, como ya es conocido, es la recogida de alimentos o de dinero suficiente para organizar una buena cena. Con este fin, al llegar frente a cada casa, se cantaban unas cancioncillas de petición y se bailaba ante ellas, especialmente, en aquellas donde residían mozas. Generalmente, la cuadrilla no se quedaba en la puerta, sino que entraba en el hogar, incluso hasta la cocina. Además, en Mezkiritz, para advertir a los inquilinos de su llegada, gritaban: «*lutre miutre!, iutre miutre!*».

Son muchas las versiones que hemos recogido de canciones para cuestación, de las cuales a continuación transcribimos alguna:

«La patrona de esta casa es una buena mujer,
pero más santa sería si nos diera de comer.
Si no nos dan, si no nos dan,
las gallinas y la puerta pagarán».

«La patrona de esta casa es una santa mujer,
pero más santa sería si nos diera de comer,
si nos diera de beber.
Cantaremos una, cantaremos dos,
una limosnita por el amor de Dios» (3).

En varias localidades la primera parte de esta estrofa era sustituida por la siguiente, cuando se pedía en casa del cura:

«En la puerta de la abadía
se canta con cortesía
porque es ministro de Dios
y de la Virgen María» (4).

(3) Recogida a Julián Irigoyen de Lintzoain.

(4) Información recogida en Zilbeti a Bautista Ezponda, en Mezkiritz a Avelina Goñi. La cancioncilla es también conocida en Erro en su primera parte.

También se han recogido dichos en euskara conocidos en casi todas las localidades:

*«lhautre koskote,
txerri txar bat hil dute,
xingar puskat eman didate»*

*«lhote koskote,
xirixara mindute»*

Tras esta primera parte del carnaval venía la cena. Todo lo recogido, junto con algo más que se compraba, generalmente un carnero, se llevaba a la posada, que era donde tenía lugar la cena. En Mezkiritz la mayordoma y la compañera acudían para ayudar a preparar la cena y servirla a los mozos, siendo las únicas mujeres que participaban en dicha celebración. El menú consistía en tortillas elaboradas con todos los alimentos recogidos en la cuestación. Se preparaban grandes tortillas de tocino, chorizo, txistorra y demás; por otra parte, se comía el cordero o cabrito adquirido. Estos platos se completaban con bizcochadas, café y copas.

En varias localidades en la cena de carnaval los jóvenes de una edad determinada entraban a formar parte de la cuadrilla. Los de Mezkiritz, para tal efecto, debían superar la prueba de cantar una jota en público al término de la cena.

Durante los días de carnaval los muchachos salían por las calles disfrazados representando, en ocasiones, a personajes misteriosos, un tanto desconocidos, y de profunda significación. Apuntaremos sus nombres, atuendos y alguna de sus fechorías. Los personajes disfrazados recibían las siguientes denominaciones, distintas según la zona:

Mozorroak o Moxorroak, conocidos así en diversos puntos del Valle.

Muzizarkoak, en Zilbeti y Aurizberri.

Mutizarkoak, en Mezkiritz.

Mozizarkoak o Mozixarkoak, ambos nombres en Aurizberri.

Hay quien distingue el *mozorro* del *muzizarko*, estableciendo así dos tipos diferentes de personajes dentro del grupo de disfrazados, que pueden ser distinguidos por sus trajes, según vayan disfrazados con sacos o lleven máscara.

Entre los elementos del disfraz más utilizados se pueden señalar las caretas, sombreros, espalderos de piel de cabra u oveja y otras vestimentas pastoriles, así hasta continuar con una lista indefinida de complementos en los que han destacado, por su frecuencia, los relacionados con la indumentaria femenina. En cualquier caso los disfraces se hacían con ropas viejas y con lo primero que estuviese a su alcance.

Estos aliados del diablo, pegaban, perseguían a los críos, les pintaban las caras y no paraban de correr y gritar hasta que el carnaval llegaba a su fin y se los llevaba con él.

Los niños incitaban a los disfrazados para que les persiguiesen y así divertirse con ellos al burlarse de su aspecto, cantándoles los siguientes dichos:

*«Muzizarko zaratrako,
quitáte ese trapo».*

*«Muzizarko zaratrako
vende trapos a veinticuatro,
bolsa grande y poco dinero,
una abarca y un zapato» (5).*

Hablando con los entrevistados sobre el carnaval y sus elementos es fácil darse cuenta de que para algunos, el empleo del disfraz y la máscara sigue teniendo una connotación pernicioso, seguramente originada a partir del mismo contenido cultural que da lugar a explicaciones entorno al disfraz. Este hecho se puede confirmar a través de comentarios que recogimos como: «aquí nunca se empleó la máscara y el disfraz, hasta que vino uno de fuera, que fue quien introdujo la costumbre...».

De cualquier manera el disfraz que se ha empleado en el carnaval de Erroibar, en los distintos pueblos que lo componen, se ha presentado de forma desigual en los últimos años (6). Otra observación curiosa referida al empleo de la máscara nos acerca a una de las muchas causas que ocasionaron la prohibición de su uso, según comentó un entrevistado: «se prohibieron las máscaras a raíz de unos sucesos acaecidos en Tolosa», aunque no supo precisar la época en la que se produjo este acontecimiento.

Para terminar con este apartado de carnaval, solamente anotar algunos datos en relación con la participación de la mujer. De forma similar a como ocurre en otros lugares, la mujer no ha tenido las mismas posibilidades que el hombre para participar abiertamente en el folklore de carnaval. Sin embargo, es importante señalar que en Biskarreta-Gerendiain, las mozas se incorporaban al recorrido que se hacía casa por casa durante la cuestación; tal y como se nos apuntó: «se bailaba a las mozas, si había alguna en la casa, y luego estas se sumaban a la comparsa». A propósito de su intervención se recogen anécdotas de alguna moza infiltrada entre el grupo de disfrazados, como se recuerda en Mezkiritz y Aurizberri. En este último pueblo se cuenta que a finales del siglo XIX una chica salió disfrazada y el cura, que llegó a enterarse, le negó por ello la comunión. Este dato, una vez más, vuelve a constatar que la acción de la iglesia ha sido abiertamente represiva con este tipo de celebraciones populares. Por último señalar que las mujeres en el caso de Mezkiritz se juntaban por carnaval en alguna casa para hacer su fiesta particular.

El carnaval en Erroibar fue perdiendo vigencia hasta desaparecer por completo durante la Guerra Civil. Actualmente, en algunas localidades, por iniciativa de los jóvenes parece que esta celebración resurge tímidamente.

V. MAYORDOMOS Y ORGANIZACION JUVENIL

Al igual que en cualquier comunidad humana en el Valle de Erro, los mozos, jóvenes no casados, también se han agrupado en lo que ellos denominaban «la cuadrilla». Generalmente esa asociación comportaba un fenómeno sociológico importante para el pueblo,

(5) Dichos recogidos respectivamente a Asunción Villanueva de Aurizberri y Catalina y Felisa Ernaga de Mezkiritz.

(6) En Aintzúa, Biskarreta y Erro los informantes apuntan cómo la utilización del disfraz ha sido escasa.

y su presencia garantizaba la continuidad de las relaciones interpersonales. Su principal misión era encargarse de la organización de actos tan importantes, en las pequeñas comunidades, como son las fiestas patronales y carnavales.

La cuadrilla de mozos estaba compuesta por todos aquellos chicos comprendidos entre los 16-18 años, y como máximo hasta el casamiento, momento a partir del cual dejaban de pertenecer a ella. En algunos pueblos, y en épocas previas a la despoblación acaecida en el Valle en fechas no muy lejanas, el número de componentes ha sido elevado. En algunas ocasiones han llegado a participar en la cuadrilla, hasta 90 mozos. El principal requisito para poder acceder a esta organización era contar con la edad exigida, a partir de entonces se pertenecía al grupo. En algunos pueblos del Valle no sólo bastaba con cumplir esta condición, ya que además, debían superar una impuesta por los propios miembros de esta asociación. Generalmente, consistía en demostrar la capacidad del mozo aspirante para salir del apuro exigido. Así, en el caso de Mezkiritz y Aurizberri, debían cantar una canción, generalmente una jota, ante el resto de los miembros, pero no en todas las localidades se les exigía la misma condición. Martín Errea, de Mezkiritz, recordaba la siguiente letra que cantó un mozo con dicho motivo:

*«Del cielo bajó una zorra
atada con un cordel
el que la pille
para él»*

Otra jota, con la misma función, recogida en Aurizberri es la siguiente:

*«Madre salga usted corriendo
que he visto una cosa rara
dos mujeres en la fuente
sin hablarse una palabra».*

Generalmente, cumplida la edad tan sólo precisaban del permiso paterno, sin embargo, en Orondriz los miembros que habían ingresado en el año, tenían que pagar la mitad de los gastos producidos en las fiestas.

La entrada en el grupo de mozos no se ha realizado en fechas concretas del año, si bien en algunos pueblos, como Biskarreta y Mezkiritz, han reservado la festividad de carnaval para hacerlo. La cuadrilla ha tenido, en estos pueblos una significación muy importante, ya que constituía, de alguna manera, el núcleo principal de relación entre los jóvenes varones de la localidad. Además, la cuadrilla tenía una serie de obligaciones en momentos relevantes de la vida social. Así, adquiere especial protagonismo con motivo de la celebración de las fiestas patronales. Los mozos eran los encargados de su preparación y de controlar su desarrollo. Corrían de su cuenta los gastos de la música y del vino, tenían la misión de acompañar a músicos y mayordomos en todos los actos destacados del programa festivo.

Durante la celebración de los carnavales la cuadrilla también adquiere protagonismo, como se puede observar con detalle en el apartado correspondiente.

El papel que han desempeñado las mozas, por el contrario, era secundario y más casero. Se limitaban a preparar los tradicionales «piperropiles» de fiestas, que repartían a los mozos durante el tercer y cuarto día, que ya con unos días de antelación las chicas del pueblo se juntaban para dejar preparada la masa. Este día se denominaba «día de

la amasada». En más de una localidad, las mozas tenían la costumbre de regalar una gallina cada una a los mozos. De esta forma contribuían, en cierta medida, a la celebración de las cenas de fiestas en las que intervenían todos los jóvenes del pueblo, tanto hombres como mujeres.

Rondas

Otro momento en el cual la cuadrilla de mozos adquiría cierta relevancia en la vida de las localidades del Valle, era en el de la realización de las rondas. Tenían lugar casi todos los domingos y días festivos del año. Los jóvenes, acompañados de instrumentos musicales, recorrían todas las calles del pueblo interpretando las melodías de moda que se oían en la época. Los instrumentos utilizados en la zona eran principalmente guitarras, acordeones, bandurrias y armónicas, a los que se sumaba el acompañamiento rítmico de castañuelas o postizas, cucharas de palo e incluso carracas, en algunas ocasiones. En este sentido, cabe destacar, que aunque el acordeón y los instrumentos de cuerda fuesen los más utilizados, en Aurizberri el txistu y el tamboril también han tenido especial protagonismo en este evento



La cuadrilla de mozos bebiendo de la bota junto al músico Bizkarreta Año 1960

En Erro, Zilbeti, Mezkiritz, Aurizberri y Esnotz las rondas se efectuaban todos los domingos del año. En el resto de las localidades, tan sólo se hacían con la llegada del buen tiempo o en fechas muy señaladas. Los mozos recorrían las calles al tiempo que iban cantando temas diferentes por las casas del pueblo. Las letras de las canciones eran

principalmente en castellano. Gustaban mucho las jotas, y algunas canciones en euskara muy extendidas en la época, entre las que se pueden destacar: «*Markesaren alaba*», «*Donostiako hiru damatxo*» y «*Uso txuria*». A continuación, destacamos, por su interés etnográfico, algunos de los versos correspondientes a los mencionados cánticos de la ronda de jóvenes. En general, todas ellas hacen referencia al tema del amor, o en particular a la mujer querida.

Así en Zilbeti recogimos de José Larrea la siguiente versión de «*Markesaren alaba*»:

*Markesaren alaba
interesatua
marineruarekin
enamoratua.
Enteratu naiz ongi
enkargu haietan
San Jose arratsaldeko
hiru t'erdietan.*

*Amodiozko penak
bertsu berrietan
publika ahal baleizki
Euskalerrietan
Mariaren tristura
maite bat izanta
amak engainatu
gezur bat esauta.*

*Amaren malizia
Orreiora joan ta
Antonio hil zela
egin zion karta.*

.....

*Zeruak eta lurrak
egin zituenak
memorio ba zeuke
atoz neregana.*

En Aurizberri Jerónimo Sucunza nos recitó, por no poder cantar, la letra de esta canción de ronda:

*Ene maite polita, non ote den bizi?
..... haren zenbait berri
ikustera ere, joan beharrez beti
errazu nere partez, milaka goraintzi.*

En cuanto a la canción «*Donostiako hiru damatxo*» hemos recogido la misma versión en Orondritz y en Mezkiritz. En esta última localidad también se nos ha señalado la melodía como canción de cuna:

*«Donostiako hiru damatxo
Erreterian dendari
jauzte ere badakite
ardo edaten hobeki
Kriskutun, kraskutun
ardo edaten hobeki».*

Finalmente en Esnotz también se cantaba la canción que llevaba como título: *«Sukal-detik ganbarara, galdu ornen zuen delantalia»* de la que no hemos podido recoger sus versos.

Durante el recorrido los mozos tenían predilección por cantar frente a las casas donde había mozas. En Aurizberri, según se nos comentó, el novio debía cantar una canción de ronda bajo la ventana de la casa de su novia.

Mayordomos

Dentro de la organización de la vida social del Valle, y más en concreto, en su asociación juvenil, aparecen unas figuras muy características, que son los Mayordomos y Mayordomas.

La denominación más habitual de estos personajes ha sido, sin duda alguna, la de «mayordomo» incluso entre los vascoparlantes. En Aurizberri también se ha conocido este personaje con el nombre de *«danbolinausi»*, aunque este último término se encuentra en franco desuso. En la vecina localidad de Auritz se les llamaba *«prior»* o *«prioera»*.

Su presencia, como ya hemos mencionado, tiene lugar en todos los pueblos de la zona investigada, conservándose en algunos de ellos hasta nuestros días. Lo más habitual ha sido la existencia de cuatro personajes: el mayordomo, la mayordoma, el compañero y la compañera. El mayordomo se elegía entre los jóvenes que componían la cuadrilla y las mayordomas entre ellas.

En definitiva, eran nombramientos que tenían vigencia durante un año y llevaban consigo una serie de responsabilidades específicas en momentos señalados del año, fiestas patronales y carnavales principalmente. Ellos, personalmente, asumían las responsabilidades y obligaciones que les otorgaba la cuadrilla en la organización de las fiestas. Tenían que hacer el contrato con los músicos y salir a buscarlos el vispera a la entrada del pueblo, acompañarlos por las cosas en las rondas o alboradas, proporcionarles el hospedaje ya hacer las cuentas el último día de fiestas. En algunas ocasiones este cargo suponía un desembolso económico importante, habida cuenta de que el mayordomo debía vestir una indumentaria especial y acostumbraba a invitar a músicos e incluso al resto de la cuadrilla a su casa particular. En concreto, son varias las localidades en las que existía la tradición de realizar una cena o merienda de todos los jóvenes en su casa. Las mayordomas, por su parte, eran las encargadas de servir el chocolate, con bizcochos, tostadas y «bolaus» a los músicos y mayordomos en el baile, junto con el agua de limón fría, para quitar la sed del chocolate.

Además de lo relatado, hay una serie más de obligaciones particulares para estos cargos, que varían según localidades. En Aurizberri los mayordomos debían preparar el cuarto día de fiestas una comida para todos los mozos, En Lintzoain y Zilbeti, las mayordomas preparaban los «piperrópiles» que repartían a los mozos. Asimismo, en Lintzoain, las mayordomas también tenían la obligación de invitar a comer al resto de los compañe-

ros con los que compartían el cargo. En Biskarreta, la mayordoma y compañera, preparaban «el roscó». Normalmente se encargaba a la panadería y era decorado, por ellas mismas, con cintas de vistosos colores, pañuelos de seda y escapularios. El roscó se llevaba de casa en casa y el último día de fiestas se lo comían los mozos.

Los mayordomos, gozaban de gran respeto, llegando a ser considerados como «alcaldes de la juventud». No sólo tenían obligaciones ya que también se les otorgaban ciertos privilegios. Ellos, junto con los compañeros, abrían el primer baile de la tarde, que normalmente solía ser una jota. En este momento las miradas de todo el pueblo se centran en estos personajes que debían interpretarla correctamente. Esta exigencia del cargo daba lugar a una serie de situaciones un tanto curiosas. En Biskarreta-Gerediain si el mayordomo no sabía bailar con cierta destreza la jota, pasaba la txapela, a otro mozo que la supiese bailar con más elegancia que él, para que le sustituyese en ese momento. En Zilbeti, uno de nuestros informantes nos relató cómo un mayordomo, angustiado por la idea de tener que bailar, quemó una carbonera de su propiedad para no poder asistir al ritual de «sacar el primer baile». Aparte de estas pequeñas anécdotas, en la mayoría de los casos los mayordomos se sentían muy orgullosos de ocupar este cargo y, con mucha honra y empeño, iniciaban el primer baile. No hay que olvidar, que en su ejecución, demostraban al pueblo su autoridad en momentos tan destacados.

En otras localidades, fuera de fiestas, los mayordomos/as, también tenían algún privilegio. En el caso de Orondritz, la mayordoma durante el mes de mayo era la encargada de llevar las velas a la Virgen. Igualmente, el mayordomo, tenía el privilegio de llevar a la Virgen en andas con motivo de la procesión que se realizaba el último domingo del año. Asimismo, era común a varias localidades, entre ellas Mezkiritz, que el mayordomo llevase la cruz del pueblo en la romería a Roncesvalles.

Por Santiago (25-VII) en Mezkiritz la mayordoma ofrecía una merienda al resto de las mozas, durante la cual se hacían las cuentas de la cuadrilla. Era costumbre que el mayordomo junto con el compañero y los demás jóvenes de la localidad, acudieran a la merienda para obsequiarlas con agua de limón. También en esta fecha todos los jóvenes se desplazaban hasta Artzibar para coger «*abias*» frutos silvestres muy sabrosos, de cualidades intermedias entre el pacharán y la grosella. Petra Zalba, que fue mayordoma en el año 1918, nos comentó cómo a raíz de una epidemia de gripe acaecida en esa fecha, a consecuencia de la cual murieron once compañeros de la cuadrilla, desapareció la celebración de estas costumbres.

Elección de mayordomos y mayordomas

El nombramiento de mayordomos y mayordomas era un acto destacable en la vida social de la cuadrilla, por la importancia de los cargos que estos desempeñaban. No existía una norma general, ni un modo determinado de llevar a cabo la elección, pero el criterio más extendido era el turno por edades. Normalmente se escogía un mozo soltero, mayor de edad, que sin haber cumplido el servicio militar, no hubiese ostentado el cargo con anterioridad. En cualquier caso, la elección era democrática y tenía lugar en una reunión de toda la cuadrilla celebrada al efecto.

En Esnotz, sin embargo, la elección se hacía siguiendo el turno de las casas del pueblo.

Antiguamente, en diversas localidades, tales como Lintzoain y Aurizberri, se efectuaba un sorteo con una baraja de cartas en el que participaban todos los jóvenes. La suerte recaía en aquella persona que en el reparto obtuviera el «as de oros».

No hemos encontrado ningún ritual específico relacionado con la elección de mayordomos ni con la renovación del cargo. Como único dato reseñable en Aurizberri y, en alguna ocasión, también en Mezkiritz, los mayordomos electos debían cantar una canción en el momento de tomar el cargo. Este hecho contrasta con la vecina localidad de Auritz, donde el «prior» o mayordomo saliente interpretaba una danza sobre la mesa de la taberna, en torno a la cual estaban sentados todos los mozos de la cuadrilla. En una mano sostenía un vaso de vino y en la otra una servilleta blanca. Bailaba encima de la mesa al tiempo que ofrecía el vaso con la servilleta al mayordomo entrante. Este subía a la mesa y bebía el vaso de vino. Tras secarse los labios con la servilleta, ambos reanudaban la danza ante las miradas espectativas de todos los jóvenes asistentes.

Existía la costumbre de que el compañero o ayudante del mayordomo ejerciese durante el año siguiente el cargo. De este modo, la persona elegida tenía la oportunidad de prepararse para el desempeño del cargo al año siguiente. Así sucedía al menos en Mezkiritz, Zilbeti y Aintzioa, mientras que en Erro ocurría a la inversa, el mayordomo de un año al año siguiente era compañero, para ayudar al entrante.

La fecha de la elección es también variable dependiendo de los lugares. En Mezkiritz, Aintzioa y Orondritz se realizaba el martes de carnaval, en el transcurso de la cena. En Zilbeti tenía lugar por San Bartolomé (24-VIII), patrón de la localidad, durante la celebración de las fiestas pequeñas. En el caso de Aurizberri nos han facilitado dos fechas, correspondientes a épocas distintas. En las primeras décadas de este siglo la elección se desarrollaba en las fechas próximas a la romería de Orreaga, durante una reunión de los jóvenes en la taberna. En los años próximos, este acto se trasladó al domingo posterior a las fiestas patronales, momento en el que la cuadrilla se juntaba para hacer las cuentas de los gastos de los festejos. Finalmente, en Lintzoain tenían por costumbre hacerla algunos días antes de fiestas.

Las mozas, de la misma manera que lo relatado para los jóvenes, elegían sus mayordomas, aunque se da la circunstancia de que en algunos pueblos eran los propios mayordomos quienes escogían a sus compañeras de mandato. En Aurizberri, si el mayordomo tenía hermana, era ella la que ocupaba el cargo. En caso contrario, la pariente más próxima, o en su defecto la vecina más cercana, era quien ocupaba el puesto. En Zilbeti, el día de la elección del mayordomo, la cuadrilla de mozos decidía quién iba a ser la mayordoma de ese año. El joven electo debía comunicar la resolución inmediatamente. En Biskarreta-Gerendiain, en el momento de nombrar a las mayordomas se les ofrecía un vaso de agua y un «bolau», como símbolo de su toma de posesión.

Distintivos de los mayordomos

Los mayordomos utilizaban unos pequeños distintivos en la indumentaria, como corresponde a su cargo, entre la juventud del pueblo. Lo más habitual ha sido el empleo de un pañuelo lazado en el cuello, y la tradicional txapela adornada con vistosas cintas de colores a su alrededor, que colgaban hasta la altura del hombro. En Zilbeti, nos comentaron que eran la mayordoma y su ayudante las encargadas de coser las cintas de las txapelas de sus compañeros. Los colores de estas cintas han sido muy variados, dependiendo de épocas y, sobre todo, de localidades. Así en Mezkiritz eran roja y blanca, en Biskarreta roja y azul, en Erro roja, blanca y azul, en Lintzoain azul y blanca, en Orondritz amarilla y azul. En Zilbeti han variado entre verde, azul y roja, o azul y blanca, o roja y azul. Esta costumbre se perdió hace ya algunos años. Como dato orientativo citaremos que en esta población el último mayordomo que llevó cintas trenzadas en la *txapela* fue José Larrea en el año 1930.

El resto de la indumentaria de mayordomos y mayordomas era la empleada en días festivos y celebraciones, dado que durante estas fechas procuraban vestir con la mejor ropa que tenían. En Aurizberri, las mayordomas llevaban un delantal blanco, con puntillas y bolsillos, muy plisado y sin peto, que año tras año se transmitía entre las muchachas que desempeñaban el cargo. También en Aurizberri, Patxi Arrarás cita, en su obra «Danzas de Navarra: Merindad de Sangüesa», el empleo de una cinta roja terciada al pecho, como distintivo del mayordomo.

La tradición de los jóvenes de organizarse en cuadrillas, regidas por los mayordomos, ha sufrido una importante variación a lo largo de este siglo. De ser una institución general y común a todos los pueblos de Erroibar, en la actualidad ha pasado a ser un elemento anecdótico, carente de cualquier función social. La desaparición de la figura del mayordomo comenzó en los años veinte y treinta, y ha sido progresiva hasta nuestros días. En la actualidad únicamente algunas localidades la conservan, para el cumplimiento de ciertas funciones específicas. Las causas de su pérdida han sido diversas, sí bien han influido notablemente el despoblamiento y la dispersión de la juventud, debido a los profundos cambios socioeconómicos. No obstante, en algunas ocasiones, ha sido la propia división de los jóvenes la que ha conducido a la desaparición de esta institución.

VI. DANZA

A través del trabajo de campo realizado en Erroibar hemos observado cómo la danza tradicional en el Valle se encuentra en importante proceso de regresión. Tan sólo se conservan algunas de ellas mientras que otras han quedado en la memoria de personas mayores que las recuerdan con agrado y nostalgia. Todas las danzas que se han bailado coinciden con las más extendidas en Navarra como son los ingurutxos, jotas y otros bailes más modernos que empezaron a extenderse allí por los años 30, fruto de las nuevas modas introducidas en el baile y de las transformaciones musicales acaecidas en la época.

El hecho de que no haya encontrado ninguna danza específica, no quiere decir que sean iguales a las del resto de nuestra geografía. No hay que olvidar que las pequeñas contribuciones que aportan a la danza los habitantes de cada pueblo, son las que las distinguen del resto y les conceden cierta originalidad, sin descontar la singular destreza y el carácter del danzari de la zona para ejecutarla. Estas variantes en los bailes son las que hacen que se identifiquen como propios de un pueblo adoptando, incluso en su denominación, el nombre de la localidad como ocurre en nuestro caso con el «ingurutxo de Espinal».

Aparte de las danzas propiamente dichas, se aportan todas aquellas de carácter lúdico ejecutadas por los mozos, en la taberna generalmente, cuando los efectos de las copas y el buen humor, ponían en evidencia la habilidad y el equilibrio del participante.

Sin duda, las fiestas han sido el principal marco en el que la danza ha encontrado su máxima expresión, si bien no se pueden descartar otras celebraciones o momentos del año, en los que el baile es protagonista de encuentros sociales. Así ocurre en muchos pueblos del Valle en los que durante el período de la primavera, los domingos se celebraba baile en la plaza desde Pascua hasta San Pedro, como ocurría en Mezkiritz.

Para terminar con esta pequeña introducción decir que las modas, así como las transformaciones musicales, han sido uno de los agentes que más han influido en los cambios experimentados en la danza. No obstante, no podemos olvidar otros impedimentos que también han dejado una fuerte impronta en la costumbre de bailar, como son las prohibiciones religiosas que con su particular criterio cuidaban por la moral, imponiéndose unos hábitos que han perdurado durante mucho tiempo. Así, es destacable cómo hasta bien entrado este siglo el baile agarrado ha estado prohibido por la Iglesia.

A continuación apuntamos las danzas encontradas en la zona de las cuales algunas aparecen bastante detalladas, mientras que de otras tan sólo hemos podido recoger su nombre y poco más.

Baile de la era

Propio de hombres y mujeres se interpretaba en la era en las tardes de fiestas, al son del txistu o dulzaina. Se trata de una danza social mixta que recibe el nombre de ingurutxo por ejecutarse alrededor de la era. En alguna ocasión se le ha llamado también «larrain-dantza y ttun-ttun». En Mezkiritz, se conoce esta danza con el nombre de «la jota», aunque no tiene nada que ver con la jota que conocemos habitualmente. Prácticamente se ha dado en todos los pueblos del Valle, aunque con algunas variantes.

El ingurutxo más completo que se ha recogido en la zona consta de cuatro partes independientes unas de otras, Soka-dantza, Mutil-dantza, Pañuelo-dantza e Ingurudantza. En este apartado es interesante destacar la descripción, que al respecto hace Francisco Arrarás en su libro «Danzas e indumentaria de Navarra» (1), ya que completa junto con nuestros datos la descripción de la danza y sus características. De esta publicación, tan sólo presentamos un breve extracto con la intención de ofrecer un relato más exacto y ajustado a la realidad: «Con la melodía de la Soka dantza se forman las parejas que han de participar en el ingurutxo. Los dantzaris entran en la plaza formando cadena en la que alternan muchachos y muchachas, y se unen con pañuelos de vistosos colores. El primero y el último de los bailarines son los «danbolinausiak» (o mayordomos).

Van marcando un paso por cada parte del compás en su marcha de traslación alrededor de la plaza. Sin que cese el txistulari en la interpretación de la Soka Dantza, la primera pareja levanta las manos unidas por el pañuelo, y comenzando por el tercer bailarín, pasan todos sin soltarse bajo el arco formado. Continúa la traslación de la cadena acompañada siempre por la intervención del txistulari, y cuando éste lo crea oportuno, pone fin a la Soka Dantza. La segunda parte de este ingurutxo, la Mutildanza, se trata de un baile interpretado únicamente por los hombres.

Al final de la Soka Dantza los muchachos se desprenden de los pañuelos que les unen a sus compañeras y forman otra fila paralela a la izquierda de las muchachas, que durante la interpretación de la mutildanza, permanecen inmóviles mirando hacia el centro de la plaza. Los muchachos inician esta nueva danza mientras las muchachas permanecen quietas y contemplan el baile de sus parejas, los bailarines dan una o dos vueltas completas a la plaza, para volver a la misma posición inicial. Así, se da fin a la mutildanza.

(1) Arrarás, Francisco: Danzas e indumentaria de Navarra - Merindad de Sangüesa. Adaptación, revisión y notas de Juan Cruz Labeaga Mendiola. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1983.

En la cuarta y última parte del Inгурutxo las parejas bailan sueltas en movimiento de traslación con los brazos, ligeramente arqueados en alto».

Sobre esta descripción en el trabajo de campo hemos encontrado pequeñas variaciones según localidades, siendo lo más destacable la reducción de alguna de sus partes. Generalmente el desarrollo de la danza se efectuaba en momentos en los que se bailaba en el sitio, interrumpiéndose el desplazamiento circular, en lugares como Aurizberri, en los que incluso las parejas se soltaban volviendo a unirse después y en Mezkiritz donde «el correr alrededor de la era se alternaba con la jota en el sitio». En concreto, una informante, apuntaba cómo se daban dos vueltas a la era con un ritmo, se intercalaban jotas y se reanudaba el corro. Los dantzaris llevaban los brazos en alto.

En cuanto a la posición relativa del hombre y de la mujer en relación con el círculo la chica iba por fuera del corro, si bien una informante de Mezkiritz afirmó lo contrario, En Lintzoain el chico se volvía de espaldas, adelantándose un poco de frente a la chica, que continuaba hacia adelante «*neskek aurreruntz eta mutilek gibelka*» (*atzeruntz*). Era frecuente que los chicos pequeños se sumaran a la danza colocándose al final, siguiendo a los mayores.

En el ingurutxo también se hacían puentes, pero sólo se recuerda su existencia en Esnotz. Tal y como recoge Francisco Arrarás en su libro (2) no cabe duda de que también el puente se realizaba en otros pueblos, pero nuestros informantes no recordaban su realización.

En cuanto a la utilización de pañuelos no hay unanimidad sobre su uso en todo el Valle. Se utilizaban para unir a las parejas, eran blancos o de vistosos colores, tal y como se desprende de las entrevistas realizadas. En Aurizberri, Erro y Esnotz su empleo era generalizada, no así, en Mezkiritz y Lintzoain. En el caso de Mezkiritz, hemos podido constatar que las parejas tampoco se agarraban de las manos para bailar ya que la danza la ejecutaban «a lo suelto», con los brazos levantados. Sólo en el caso de Esnotz, se recuerda que los participantes se agarrasen de la mano, aunque en el mismo pueblo hemos recogido que las parejas llevaban pañuelo.

El txistu ha sido el más fiel acompañante del ingurutxo, si bien, en otras localidades recuerdan la gaita. Sin duda, el txistu fue el instrumento más antiguo que se recuerda y con él, la persona de Silverio Villanueva, el ttuntunero del Valle. Las modas musicales y las influencias de fuera dieron paso posteriormente a la introducción de la gaita, que vino a sustituir en muchos pueblos al txistu de una forma decisiva. Así lo demuestran nuestros informantes en las entrevistas. En Aurizberri se nos dice que siempre se ha bailado con «*txun-txun*» (o txistu), hasta que llegaron los gaiteros con quienes se perdió la danza tradicional. En Erro, por el contrario, sólo se recuerda la gaita y en Aintztoa y Esnotz el txistu de Silverio Villanueva. En Mezkiritz, sin embargo, el ingurutxo se bailó con los gaiteros de Estella.

En el ingurutxo nos encontramos con dos tipos de ritmos, uno propio binario en 2/4, según recuerdan algunos informantes, y otro ternario, 3/4 o 3/8, posiblemente más extendido, a juzgar por las descripciones halladas.

En Biskarreta, curiosamente, tan siquiera se ha conocido o al menos no se recuerda el ingurutxo.

(2) op. cit.

A modo acompañamiento musical en algunos casos se recuerda el uso de las castañuelas y más frecuentemente el de las cucharas de boj, que en ocasiones eran tocadas mientras se bailaba.

En cuanto a la desaparición de la danza, no es muy aventurado afirmar que con la pérdida del «txuntxunero o ttuntunero» también se perdiera la costumbre de bailar el ingurutxo. Esta afirmación es constatable, si se observa en el apartado de «Músicos», cómo allí por los años veinte el txistu deja de sonar para dar paso a otros acompañamientos musicales. Así, en Erro, Orondritz y Esnotz se dejó de bailar aproximadamente en 1920 y en Aintztoa en 1913.

La jota

La jota es el baile popular más extendido y practicado en la zona. En todos los pueblos se ha conocido, si bien, en cada uno de ellos tiene una serie de notas y peculiaridades distintas. La más general tenía tres partes, a los lados, en el sitio y círculo. También se ha conocido la jota con vals, que fue la más habitual en la zona en torno a los años 30, y tenía la siguiente estructura: a los lados, punteado, vueltas en corro y por último el vals, también llamado agarrado.

También la jota solía interpretarse en corro en la plaza o en la era. En Biskarreta y Aintztoa, recordaban dos modalidades de interpretar la jota: las «*Baztandarras*» y la «jota



Bailando la jota. Erro 1957.

navarra». Las primeras son más vivas, bailadas a lo suelto y en ningún momento se ejecutaban agarradas. Se realizaban con mucha rapidez y procedían de Elizondo, de ahí su denominación. La «jota navarra» por el contrario, era más reposada y tenía una parte de vals.

En algunos pueblos como Orondritz y Zilbeti, la jota ha sido el baile principal y casi el único, junto con los «agarrados».

Katedra-dantza o katadera-dantza

Danza juego que consiste en bailar alrededor de varias sillas dispuestas en fila. Los participantes van sorteándolas de tal manera que, al llegar el primero a un extremo de la hilera, el último gira rápidamente para cambiar el sentido. De esta forma se evitaba la colisión del primero, que rodea la silla del extremo, con el que la sigue. Por tanto, todos los dantzaris debían invertir el sentido de la danza rápidamente. Se efectuaba al ritmo de la música, que cada vez era más rápido y «casi imbaible» llegando a un extremo tal que provocaba entre los espectadores hilaridad al ver los movimientos tan desacompañados que tenían que realizar los participantes, que en la mayoría de los casos acababan errando. Generalmente, el que se descalificaba tenía que pagar una ronda o cumplir una prenda.

Esta danza juego se ha practicado fundamentalmente en Zilbeti y Esnotz, teniendo noticias de su realización en Biskarreta y Loizu, siendo conocida en todo Erroibar.

Precisamente, es curioso destacar que en el libro de Francisco Arrarás, se describe la «Katadera dantza» como típica de Loizu (3). En cuanto a su descripción dice lo siguiente: «Su forma de bailarla es similar, a otras, de distintos valles navarros. En la primera frase musical los dantzaris, tantos como sillas, marcan con los pies el ritmo de la melodía y al mismo tiempo, giran hacia la derecha alrededor de sus respectivas sillas. En la última nota de esta frase musical (sol negra) dan un pequeño saltito para caer en el suelo con los pies juntos. Se repite esta primera frase musical girando también alrededor de sus respectivas sillas, pero en sentido contrario, es decir, hacia la izquierda.

En la segunda frase musical forman los dantzaris una fila y van serpenteando entre las sillas de manera que no pueden encontrarse de frente. A fin de evitar esto, cuando el bailarín que cierra la fila va a llegar a la última silla se vuelve en la penúltima pasando así a la cabeza de la hilera de bailarines.

Estos movimientos se repiten cuantas veces se quiera, y el txistulari debe interpretar cada vez, más vivamente, el ritmo musical. Aquél que comete equivocaciones recibe un castigo para purgar sus errores».

En Zilbeti esta danza juego se hacía con tres sillas y tenía una parte lenta y otra rápida. Era baile de plaza y sobre todo, de taberna. Se agrupaban de tres en tres y podía acompañarse con cualquier instrumento musical. Era habitual que los participantes llevaran la boina en la mano y como siempre, el que perdía pagaba una ronda.

En Esnotz se practicaba principalmente en la taberna con cinco o seis sillas echadas horizontalmente con la parte del respaldo hacia arriba. En Biskarreta la katedra dantza se perdió hacia el año 1923.

(3) op. cit.

Soka-dantza o karrika-dantza

En Aurizberri recogemos una soka-dantza o karrika-dantza que se bailaba por las calles del pueblo, participaban hombres y mujeres e iban intercalados en una misma fila al son del txistu.

Otros bailes

Si hasta bien entrado este siglo los bailes más característicos de Erroibar son los vistos hasta ahora, es a partir de los años veinte cuando adquieren auge ciertos bailes sociales más modernos que hallamos muy enraizados en todos los pueblos. Así citamos chotis, pasodobles, polcas, mazurcas, valeses, fox, tango..., modalidades que han sido citadas por todos los informantes y han estado muy extendidas en todos los pueblos.

Todos los bailes de sociedad mencionados tuvieron especial acogida al desaparecer los bailes tradicionales, esto no quiere decir que anteriormente no se interpretasen, ya que el cambio en este tipo de tradiciones no fue tan brusco. Parece ser, que incluso con los instrumentos de siempre, txistu, acordeón y gaita, también se llevaron a cabo, especialmente en carnavales que se bailaban por las casas donde hubiese mozas.



Baile agarrado en la era de «Ernotenia» Lintzoain, año 1940

En el Valle la transición del baile de 'lo suelto' 'al agarrado' se ha dado en el período que va de los años veinte a los treinta coincidiendo con el cambio de instrumentos y de modas. Junto a estas danzas de sociedad, más modernas, en esta década se han dado otras formas coreográficas o bailes más o menos libres.

La sequía

En Mezkiritz, Orondritz y Aintzinoa recuerdan que los casados bailaban «la sequía», danza festiva mixta que interpretaban en corro cogidos de las manos. Uno de los participantes se quedaba en el centro con una escoba para pegar a todo aquel que no se agachase en el momento que marcaba la música. La melodía era indeterminada y podía servir cualquiera, aunque en Orondritz recordaban la conocida murga —pasacalles— «Iruñatarra».

En Zilbeti hemos recogido testimonios de una danza social interpretada por hombres y mujeres en fila —no en parejas— y unidos mediante pañuelos y a ritmo lento.

De esta misma localidad hemos tenido conocimiento de la existencia de una danza juego ejecutada por hombres en fila debiendo realizar aquello que hiciera el primero al compás de la música de acordeón. Se bailaba en corro y el primero, según recordaban algunos, solía ser Martín Iribarren de Eugi. En un determinado momento de la melodía los participantes levantaban la pierna y daban una palmada por debajo.

En Aintzinoa, Lintzoain y Esnotz el último día de fiestas se bailaba alrededor de un puchero de vino que pagaba el pueblo, en Biskarreta se interpretaba este mismo baile pero alrededor de un garrafón. La danza consistía en realizar piruetas en torno al vino sin derramarlo.

En esta misma localidad algunos informantes nos han comentado que se bailaba «El pericón», danza de la cual no podemos aportar ningún dato porque no se acordaban de su estructura. También apuntaron otra danza informal que denominaban «la manfullé» y que se bailaba a la par que se cantaba. Se cree que procede de la Baja Navarra, se interpretaba en corro y la letra de la canción dice así:

«El baile de la manfullé
que lo bailaba un francés
y yo como buen soldado
a la guerra lo llevé»

Las mozas siempre han tenido más afición a bailar y de hecho, cualquier momento era bueno. En Orondritz y Aintzinoa, tenían la costumbre de juntarse los domingos por su cuenta y bailar, sin más acompañamiento musical, que el de una pandereta. En Orondritz se acompañaba la danza con castañuelas y cucharas de boj para marcar el compás.

Costumbres relacionadas con el baile

La nota más característica ha sido la persecución que la Iglesia ha mantenido hasta bien entrado nuestro siglo contra el baile agarrado, recogándose en este sentido numerosas anécdotas, prohibiciones y conflictos con los curas, jóvenes y madres.

En general, bailar agarrado era pecado y motivo de confesión, por ello, muchas mozas iban a confesarse a Orreaga y no con el cura del pueblo. En Mezkiritz, se nos comentó cómo en 1933 el cura del pueblo prohibió tajantemente a las mujeres bailar agarrado: «el cura les hizo firmar a todas las mujeres que no bailarían nunca el agarrado».

En Esnotz la prohibición del cura se hizo extensiva durante determinadas épocas al baile de la era o «a lo suelto», al respecto nos comentaron que sólo algunas desobede-

cieron esta ordenes «sólo las más mayores se resistieron y continuaron bailándolo, pero las más jóvenes no lo aprendieron».

En Biskarreta también el cura se negaba a dar la absolución a las madres de las chicas que habían bailado, esta prohibición data del final de la guerra. Los curas no perdían detalle de todo lo que acontecía en las festividades de interés y, en más de una ocasión, nos han contado cómo salían a la torre de la iglesia para vigilar, así ocurrió en una ocasión en Mezkiritz por fiestas. En esta localidad nos comentaron el caso del cura que estuvo durante todo el tiempo que duró el baile tocando la campana de la iglesia porque se organizó baile después del toque de oración y había mozas en la plaza. En otros casos el cura de la localidad acababa desesperado y optaba por irse, así sucedió en Lintzoain, que tuvo que abandonar el pueblo en represalia porque la juventud se negó a quitar el baile.



Pareja bailando una danza de la época. Bizkarreta

Generalmente el baile tenía lugar en las eras de propiedad comunal o en las plazas y frontones, incluso dentro de la posada o en la taberna, como nos encontramos en el caso de Aintztoa. El hecho de que tuvieran lugar en locales cerrados se debía principalmente a factores climatológicos y en algunos casos al escaso número de habitantes. Por este último motivo se han llegado a celebrar bailes en las propias casas particulares para hacerlo más acogedor. En Loizu y debido a las fechas en que tocaban las fiestas los pasillos de las casas se convertían en el principal centro de reunión,

En cuanto a la costumbre de sacar a bailar a las mozas, por lo general, no se estaba obligado a seguir con la misma chica a la que se sacaba de pareja aunque en Mezkiritz se nos comentó en más de una ocasión que aunque no hubiese compromiso casi se estaba obligado. En el caso de que la moza rechazase a uno por otro tenían lugar frecuentes discusiones.

Una nota que también es de interés dentro de este apartado es la que hace referencia a la calidad en la interpretación de la danza. En este sentido en más de una ocasión los informantes han destacado que se bailaba bastante bien. En la mayoría de las ocasiones los jóvenes aprendían a bailar en la taberna o en la posada por iniciativa propia y de la mano de los más duchos en la materia. En otros casos, el aprendizaje se convertía casi en una obligación inexcusable para aquellos que debían ser mayordomos. Ensayaban más insistentemente máxime cuando el mozo no era muy habilidoso en este menester, ya que en fiestas debían abrir el baile en compañía de la mayordoma y dar la calidad que su cargo merecía. Las mozas, tal y como hemos comentado eran más aficionadas a bailar y proporcionaban a la danza la gracia y la agilidad requeridas. En muchas localidades era costumbre organizar concursos de baile en los que debía interpretarse generalmente el «ttun-ttuna». Así tuvieron lugar en Erro, en más de una ocasión, concursos en los que se ponía a prueba la capacidad de los participantes.

VII. INDUMENTARIA CIVIL EN EL VALLE DE ERRO

Factores como son el clima, la economía y la forma de ser de la sociedad del momento han configurado en el Valle una forma de vestir. Erroibar, a diferencia de otros valles pirenaicos de Navarra más orientales, no ha tenido ni ha conservado una vestimenta tradicional uniforme y característica, pero sí que ha mantenido en el vestir los elementos básicos del traje popular. Todos ellos coinciden con los pueblos que tienen las mismas condiciones climáticas y modos de vida. Se trata de rasgos comunes a todas las zonas montañosas entroncadas con las directrices generales del vestir en Euskal Herria.

La ropa ha sido un bien de preciado valor, debido a que su elaboración era casera y suponía un trabajo muy costoso que iba desde la obtención de la materia prima, para conseguir los tejidos de distintas calidades, hasta su confección. La lana, hilada de modo artesanal, ha constituido la base de las prendas de abrigo para el invierno, y, bien sea tejida o tratada en telares, ha dado lugar a numerosas prendas. Asimismo, también se han utilizado fibras vegetales, en especial el lino, que era cultivado para la obtención del lienzo blanco, utilizado para la ropa blanca en todas sus variedades. La industria artesana fue autóctona en el Valle hasta que el gran despliegue económico-industrial relegó a un segundo plano a la pequeña industria casera y con ella a la calidad de los tejidos, introduciendo nuevos toques en el vestir. Lo que es indudable es la habilidad y conocimiento en esta materia, ya que se conseguían unas calidades en las prendas que no

tienen nada que ver con las actuales, prueba de ello es que eran irrompibles y en más de una ocasión la ropa se heredaba en perfectas condiciones de uso. Con la irrupción de la industria textil, nuevos tejidos y nuevos estilos se van imponiendo hasta hacer desaparecer la confección artesanal por ser menos rentable. La moda también ha sido un factor que ha intervenido en el cambio experimentado en el vestir así como la situación económica o poder adquisitivo, elementos que han ido muy ligados en la evolución del traje.

La vestimenta ha sido una expresión más de la idiosincrasia del Valle, las danzas, fiestas populares, cargos públicos, ceremonias oficiales y faenas de trabajo han necesitado su traje. También en el vestir se han expresado sentimientos y estados de ánimo.

A lo largo del trabajo de campo hemos podido recoger diferentes notas, que nos han aproximado a una reconstrucción de la indumentaria utilizada en Erroibar durante el último tercio del siglo XIX e inicios del XX. Hoy en día, el uso del traje tradicional ha quedado relegado a fechas muy concretas y significativas, especialmente con motivo de la romería a Orreaga. Este día se pueden observar trajes antiguos conservados en las casas, portados por jóvenes, junto a reproducciones más modernas realizadas para la ocasión.

Mujer

En el sexo femenino se ha dado más variedad en las formas de vestir que en el hombre, aunque siempre se han respetado las líneas tradicionales. Empezando por la cabeza, diremos que el peinado ha sido un elemento integrador más en la forma de apañarse de las mujeres del Valle. Detalles como son la edad y el estado civil han marcado estilos diferentes. Un rasgo común y constante durante este período ha sido el pelo largo llevado de distintas formas. El pelo recogido en un moño ha sido lo más habitual entre las señoras de edad y mujeres casadas; no así entre las mozas más jóvenes y solteras que, por el contrario, preferían llevar largas trenzas que iban adornadas con lazos de vistosos colores. El tocado con pañuelo, en esta zona, se extendió hacia el año 1920 entre las mujeres más ancianas.

Una prenda que también se ha utilizado en la cabeza, especialmente en Aurizberri, ha sido la capucha. En otras localidades hemos encontrado cómo era la propia sobrefalda la que hacía esta función. Estas capuchas eran empleadas por las mujeres mayores para ir a misa. Además de cubrir la cabeza tapaban todo el cuerpo, llegando incluso, hasta los tobillos. Sólo la llevaban las mujeres casadas. Las que podían tenían dos, una de tela más corriente y otra más bonita, de merino, para los días festivos. También se han llevado otras que sólo llegaban hasta la cintura. Otro complemento, que se apoyaba en la cabeza, era el *burute*, o rodillo de tela, utilizado por las mujeres para sostener la errada al ir a por agua a la fuente. Al respecto recogimos el siguiente dicho en euskera: «*Ekartzazu burutea, joan beot orai iturrira*». Según localidades recibe distintos nombres pero el más extendido es *burute*.

El esquema general de la forma de vestir femenina consistía en una falda negra hasta el tobillo, fruncida y ceñida a la cintura de color negro. Las calidades variaban según fuesen empleadas para días de labor o festivos, en función del trabajo que se realizase. Generalmente, y para el trabajo, llevaban delantales encima de la falda, principalmente negros. Debajo se ponían sayas blancas o de colores. Eran largas y estaban terminadas con un sinfín de puntillas, vainicas, nervios y demás detalles. El traje se completaba con una blusa blanca, un corpiño y un justillo negros. El justillo, que podía ser

atado con botones o con gafetes, era muy ajustado al cuerpo. El cuello era de tirilla y las mangas abullonadas hasta el antebrazo, donde se estrechaba hasta las muñecas. Podían ir sin ningún tipo de detalles y por tanto resultar muy sencillos, o por el contrario ir muy recargados de abalorios y lentejuelas en forma de dibujos por la parte delantera. En la cintura se ceñían con una goma, dejando un especie de vuelo con la tela sobrante.

El calzado más usado, al igual que ocurre en los hombres, es la alpargata de cañamo en verano y en invierno botines atados con cordones o zapatos de piel de becerro.

A continuación incluimos la descripción literal que sobre la forma de vestir tradicional de la mujer nos hizo Mercedes Beroiz, de Aurizberri: «Las mozas utilizaban corpiños de manga larga (refiriéndose al justillo) atado con botones o gafetes. La manga era abullonada hasta el codo y ajustada en el antebrazo. En la muñeca llevaban tres hileras de cordoncillo. Era muy ajustado al cuerpo, no tenía bolsillos pero sí sobretapas. La blusa blanca sólo la tenían las ricas. La falda era igual que el corpiño, negra, sin pliegues y fruncida en la cintura, con mucho vuelo. Encima también se llevaba mandarra y el pelo con moño y las abuelas con pañuelo».

Tanto los hombres como las mujeres tenían la costumbre de guardar el traje de la boda para los días festivos. En muchas ocasiones con este mismo traje se les amortajaba. Igualmente, se tenía la costumbre de estrenar ropas en fechas señaladas, como el día del patrón. En Ardaiz, con motivo de la llegada del día de San Pedro, patrón de la localidad, nos comentaron cómo una mujer exclamó: «Tengo a la hija desnuda y San Pedro encima».

Hombre

En el hombre la txapela ha sido el tocado tradicional más utilizado, antes y en la actualidad, en personas mayores. Era de color negra. El pelo se llevaba generalmente corto y con escasa frecuencia se dejaban barba o bigote. La camisa era abotonada, con o sin cuellos, y encima una blusa negra y pantalones largos en tonos oscuros, de pana o de tela conocida como «de Bergara» por ser esta localidad en donde se fabricaba. Según recogemos de una entrevista publicada (1) que se hizo a Marcos Saragüeta el hombre iba de la siguiente forma:

«Llevaban calcetines blancos de lana de oveja para ir al monte llamados *galtzuinek*, pantalones azules, camisa ordinaria sin cuello, un elástico sin mangas, chaqueta de tela y blusa negra hasta la cintura, abrochada con botones, que ya se perdió hace bastante tiempo. Encima del pantalón llevaban «pasa» o «paxa» que era una faja negra de dos metros de longitud y 30 centímetros de ancho. Más tarde, los jóvenes introdujeron fajas de otros colores. Para el invierno levaban bufandas y *sakuak* o *burukapusetak*. También se ponían, para ir al monte, el bizkarlarru o espaldero de piel de oveja. De calzado eran típicos los zapatos llamados *borcegis* que eran de piel y muy fuertes. Para ir al monte el calzado más habitual eran las *abarkas* de cuero o de goma. Cuando las llevaban se cubrían el pie con *galtzaluak*, una especie de botín tejido en lana muy tupida y abrochados a medio lado a la altura del tobillo con botones. Los *Galtxabalak* eran otro complemento más que cubría desde el pie hasta la rodilla, se trataba de un calentador.

(1) Balda, Xabier; Ulibarrena, Odón; Yarnoz, Delia; Yarnoz, Javier: Kuxetolari bati egindako inkesta: Marcos Saragüeta Murillo. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra n.º 37. Institución Príncipe de Viana. Pamplona 1981. Págs. 123-132.



Bautista Urrutia de Mezkiritz. Año 1920

También eran muy utilizadas en verano las alpargatas o incluso nada, descalzos. Los días de fiesta se vestía más elegantemente con chalecos de punto o de tela muy ceñidos. Los domingos era costumbre ponerse zapatos y hasta los 18 años se llevaban alpargatas blancas. Los mozos, al volver de la mili, aproximadamente en los años treinta, fueron quitándose más la faja y el chaleco.»

En las descripciones de los entrevistados en las distintas localidades también aparecen otros complementos de abrigo como son los *galtzamotzeak*, de lana, que se colocaban sobre el pantalón a modo de polainas y eran muy útiles para la nieve. También se les conocía con el nombre de *galtzapertoleak*. La capa, como prenda de abrigo, también se ha conocido en Erroibar, sobre todo entre los más pudientes. Como sustituto más popular nos encontramos con la *ongarina o kapusaia*, muy utilizados por los pastores junto con el zurrón.



Retrato de boda. Luis Esteve e Ignacia Saragüeta Mezkiritz Año 1910

VIII. MÚSICA, MÚSICOS E INSTRUMENTOS POPULARES

En este apartado trataremos de describir la música popular característica de Erroibar, en sus diferentes aspectos, como uno de los elementos centrales de la fiesta, así como la evolución que ésta ha sufrido a lo largo del tiempo. No se ha aplicado un cuestionario específico sobre música e instrumentos, ya que al estudiar el folklore festivo las anotaciones sobre músicos e instrumentos han sido constantes. No podemos decir lo mismo de las melodías, que desgraciadamente no han podido ser recuperadas en la mayoría de las ocasiones, debido a que su larga transmisión oral se ha visto interrumpida y son pocas las partituras conservadas. Esto no quita para señalar el esfuerzo realizado por muchos de nuestros informantes, con edades superiores a los 65 años, al intentar tararear lo que en tiempos bailaban o interpretaban con tanta soltura; «pero los años no pasan en balde». Nosotros sólo hemos recogido frases de algunas melodías de danza o de canciones tradicionales muy conocidas, tales como «*Markesaren alaba*», «*Donostiako hiru damatxo*», etc. No obstante, se conservan las partituras recogidas por el Padre Hilario Olazarán a Silverio Villanueva, 'ttuntunero' de Erroibar, algunas canciones publicadas por Aita Donostia, procedentes de la zona, así como diversas melodías de danzas incluidas en la obra póstuma de Patxi Arrarás.

En cuanto a los músicos e instrumentos existen dos grupos bien diferenciados dependiendo de la función social que desempeñe la música en cada momento. Así, durante la celebración de las fiestas patronales se contaba con la participación de músicos contratados, generalmente provenientes de otras localidades, que tañían los instrumentos más apreciados en la época como son el txistu y la gaita. Sin embargo, durante el resto del año, los actos que contaban con acompañamiento musical se realizaban con músicos de la propia localidad, que empleaban acordeones, guitarras, violines, etc o bien cualquier utensilio que produjese ruido.

La música durante las fiestas

La música ha sido, y sigue siendo, el elemento motor de las fiestas. Desempeña una función social muy importante al aglutinar a toda la población en torno al baile, animar las calles del pueblo durante los pasacalles o acompañar los regocijos de los días festivos. De ahí, que el músico popular haya sido siempre bien considerado y que su presencia fuese imprescindible para el desarrollo de los actos festivos; hasta el punto de que en muchas localidades de Erroibar no se iniciaban las fiestas mientras no llegase el músico.

Los instrumentos que han animado las fiestas patronales de los pueblos del Valle a lo largo de este siglo han ido evolucionando con el paso del tiempo. En las primeras décadas el txistu o *ttuntun* era el más extendido y preferido, mientras que con el transcurso de los años fue perdiendo importancia, al ser sustituido paulatinamente por la gaita o dulzaina. Este instrumento pronto vio llegar su decadencia ante la presión de las orquestas compuestas por quintetos de viento, generalmente, o por la utilización del acordeón.

El *TXISTU*, también conocido en la zona como *TTUNTTUN*, fue el instrumento más extendido en Erroibar. Antiguamente la mayoría de las localidades contrataban el servicio de algún *ttuntunero* para las fiestas y su uso se extendía también a otras celebraciones del calendario folklórico, era el instrumento más habitual y característico de los valles de la montaña. Cabe destacar, que en el trabajo de Jesús Ramos, sobre los músicos que acudían a Iruña a tocar en las fiestas de San Fermín, se censan nada menos que diez

txistularis del Valle de Erro (1). En algunos lugares no recordaban su empleo durante este siglo, pero se puede afirmar que hasta los años veinte su uso ha sido generalizado. De hecho, son varios los pueblos de Erroibar los que contaban con txintunero propio, entre los que destacan Aurizberri y Lintzoain, mientras que en el resto los txistularis eran contratados de localidades próximos. Como dato más antiguo algunos informantes recordaban haber escuchado a sus padres mencionar la presencia de un famoso txistulari de Almandoz que animaba las fiestas de Erroibar. Entre los oriundos del Valle destacan Silverio Villanueva, nacido en Aintzua pero que residió en Aurizberri y José Mari de Lintzoain. Venidos de fuera son destacables Pío Ohárriz, de Eugi (Esteribar) que también tocó en varias localidades. En años más recientes se recordaba la presencia de Bereciartua, un txistulari de Tolosa. El txistu en la actualidad sigue vivo en el Valle gracias a la iniciativa de un numeroso grupo de jóvenes que lo tocan en todas las ocasiones requeridas.

La GAITA se introdujo con fuerza durante las primeras décadas de este siglo, sustituyendo en cierta medida al txistu. Su mayor sonoridad, y la diversidad del repertorio, que para estos años ya había incorporado melodías de moda en aquella época, especialmente aquellas de baile «agarrau», hicieron que gozara de gran afición. En palabras de un informante este cambio se produjo «porque la gaita era más alegre y animaba más, el txistu resultaba un poco pobre». Sin embargo, no han existido gaiteros en la zona y todos los que tocaron en las fiestas de Erroibar eran foráneos. Entre los gaiteros que con más frecuencia acudieron encontramos a los hermanos Lumbreras de Pamplona, Valeriano y los 'Puños' de Aoiz (2), los de Estella y los gaiteros de Urroz Florentino y Miguel Lizasoain, este último apodado 'Cuerogrulla', 'Perogrulla' o 'Cuellogrulla'. Hacia los años treinta la gaita fue perdiendo importancia por diversos motivos, hasta llegar a la Guerra Civil, momento en el que se produjo un corte en la instrumentación tradicional.

A partir de esta fecha, salvo actuaciones esporádicas, ya no se han escuchado la gaita ni el txistu en Erroibar hasta fechas recientes, mientras que las bandas de viento y/ o el acordeón predominaron en las fiestas patronales.

El ACORDEÓN es un instrumento muy versátil, que aunque no fue el mejor exponente de la fiesta mayor, sí que marcó en muchos pueblos el tránsito entre los instrumentos tradicionales y los quintetos. En otras localidades coexistió con los anteriores pero ocupando un lugar secundario, acompañando a los jóvenes en carnavales, fiestas pequeñas, rondas e incluso en los bailes dominicales. Sin embargo, a partir de los años treinta en las poblaciones pequeñas pasó a ser la única música contratada por fiestas. Los acordeonistas, generalmente, procedían del mismo Valle, aunque también se han contratado personas de zonas más lejanas. Los más conocidos han sido: Lorenzo Iribarren, Bautista Ezponda, Rafael Oroz, Teodoro Torrea, Segundo Marmaun y Joaquín Errea entre los oriundos de Erroibar así como Marcelino Otaegui de Villabona, Martín Alsua de Jaunsaras y varios más de Almandoz. No obstante, eran muchos los jóvenes aficionados de Erroibar que tocaban a oído, si bien no solían ser los músicos oficiales durante las fiestas. Los

(1) RAMOS MARTINEZ, Jesús: *Materiales para la elaboración de un censo de músicos populares de Euskal Herria, a partir de los instrumentistas legados a Iruñea en el siglo XVIII*. Los txistularis censados son: Juan Joseph Aguirre v Juan de Laralde de Aurizberri. Caetano Echeverría de Erroibar, Francisco Antonio Aguirre, Juan Joseph Aguirre y Juan Joseph Huici de Lintzoain, Martín de Yaben de Urniza, y finalmente, Francisco Antonio Aguirre, Juan Joseph Aguirre y Juan Joseph Bizcay de Biskarreta-Gerendain.

(2) Los hermanos Aurelio y Jaime, gaiteros de Aoiz, de la banda conocida como «Los Puños» fueron asesinados durante la Guerra Civil con motivo de la represión franquista.

primeros acordeones que se conocieron en la zona eran de botones y diatónicos, generalmente adquiridos en Francia, ya desde principios de siglo se fueron imponiendo acordeones de piano.

Los QUINTETOS y BANDAS de viento se introdujeron en algunas localidades de Erroibar muy tempranamente, en las primeras décadas de este siglo, pero su predominio fue generalizándose durante los años treinta y especialmente a partir de la Guerra Civil. Estaban compuestos por clarinetes, requintos, trompetas, bombardinos, trombones, bajos, saxofones así como por la percusión, consistente en caja, bombo y platillos. En algunos casos sus componentes eran militares retirados. Normalmente estas bandas interpretaban todo tipo de música. Entre los quintetos que más acudieron a Erroibar podemos destacar a los de Puente la Reina, Lumbier y Estella.



Músicos en la era de «Bentarra». Fiestas de Mezkiritz de 1920

Otros instrumentos que se han empleado para animar las fiestas del Valle son violín, guitarra, bandurria, requintos, bajos, etc. tañidos por los mismos músicos que interpretaban el txistu o la gaita durante los primeros años de este siglo. Se podía dar el caso de que el mismo músico que durante los actos 'oficiales' tocaba el txistu o la gaita, por la noche utilizase alguno de los mencionados instrumentos.

La figura del músico popular

Los músicos que tradicionalmente han animado las fiestas tienen un conjunto de características que definen con bastante precisión a la mayoría de ellos. En Erroibar cabe

destacar la figura de Silverio Villanueva Usoz, txistulari que animó las celebraciones más importantes de la zona a lo largo de varios decenios. Así lo destacan muchas de las personas entrevistadas.

Silverio nació el 12 de julio de 1867 en casa *Etxeberri* de Aintztoa, pero al casarse con la hija de la casa de 'Pedro Martín', en Aurizberri, residió la mayor parte de sus años en esta localidad. A lo largo de su vida tuvo diversos oficios, que simultaneó con su labor de músico. De niño empezó a trabajar como pastor para posteriormente aprender el oficio de carpintero con su padre, ocupación que desempeñaría a lo largo de su vida.

Este hecho suele ser muy generalizado entre los músicos populares, la necesidad de compartir oficios, dedicándose generalmente a labores que no requieran una sujeción temporal muy estricta, como es el caso de la ganadería y la agricultura. Esto demuestra que aunque los músicos cobraban una cantidad importante de dinero por tocar en las fiestas patronales, no era suficiente como para subsistir. Estos ingresos tan sólo servían para mejorar el nivel de vida durante el período de las actuaciones.

Otro aspecto destacable dentro del colectivo que aglutina a los músicos populares era que en una proporción importante, también se dedicaban a la construcción de sus propios instrumentos musicales. Eran auténticos artesanos y buenos conocedores de las técnicas de su elaboración, que a veces guardaban celosamente. En el caso de Silverio esta faceta no fue la que más le caracterizó, dado que aunque es cierto que llegó a construir algún txistu de boj, perforando los orificios con un hierro rusiente, normalmente empleaba txistus elaborados por otros artesanos, por lo que los cuidaba con esmero. Sus habilidades manuales sí que las empleó en el mantenimiento y reparación de los txistus, para los que elaboró lengüetas y anillas.

Quizá el aspecto más llamativo de la mayoría de los músicos populares es que aunque suelen conseguir un nivel de interpretación muy elevado y un amplio repertorio, son auténticos virtuosos de sus instrumentos. Eran absolutamente autodidactas, no tenían conocimientos musicales y su habilidad era la que se solía heredar por tradición familiar. Estos aficionados aprendían las canciones 'a oído'. Este hecho, junto a la diversidad en la fabricación de los instrumentos, imposibilitaba de hecho el que distintos músicos tocaran juntos, limitándose las orquestas populares a números reducidos.

Otra peculiaridad de este tipo de músicos es que además de tener cierto dominio en la interpretación de un instrumento tradicional específico, para el cual eran contratados, también tocaban 'a oído' otros instrumentos musicales, en diferentes momentos de las fiestas. Silverio demostró sus habilidades en las rondas nocturnas con el violín, la guitarra y la bandurria. No obstante, lo habitual era que algunos gaiteros y txistularis se decantasen por otros instrumentos de viento, tales como clarinetes, requintos, saxofones, trompetas o bombardinos.

En cuanto al repertorio que estos músicos conocían, buena medida se ceñían a los ritmos y melodías de la música tradicional, en sus diversas variantes. Es frecuente que alguna de estas personas, como es el caso de Silverio, y de otros txistularis, se erigiese en arduo defensor de los valores de la danza tradicional, al menos al interpretar su instrumento en los actos oficiales de las fiestas. Gran parte de las melodías que hoy se conocen de Silverio se debe a la labor de recopilación llevada a cabo por el P. Hilario Olazarán de Estella, quien invitó a Silverio Villanueva a pasar unos días en el convento de Lekarotz (Baztan), donde transcribió varias melodías (3).

(3) Para más detalles ver el trabajo de Mikel Aranburu publicado en la revista *Txistulari* n.º 124, año 1985.

Los gaiteros fueron más proclives a la ampliación de repertorio incluyendo melodías de moda en la época, así como danzas para bailar agarrado, tales como valeses, polcas, habaneras. En general, estos aires se interpretaban con más frecuencia con los instrumentos no considerados autóctonos.

El carácter de estas personas, en la mayoría de los casos era muy extrovertido, jovial y alegre, dado que los actos principales de la fiesta giraban en torno a ellos. No eran exclusivamente intérpretes musicales, sino protagonistas de los momentos más importantes de las celebraciones comunitarias. Baste con recordar la ronda matinal por las casas del pueblo, descrita en el apartado de fiestas, para darse cuenta de la importancia del buen temple y humor en la función que tenían que desempeñar. Además no hay que olvidar que el alojamiento, así como las comidas y cenas, de los músicos se hacía en la casa del mayordomo y en las de los restantes mozos de la cuadrilla, por turnos organizados por éste. El músico necesariamente durante unos días debía convivir con muchas personas, por lo que eran muy conocidos. Nuestros informantes recuerdan a Silverio como una persona amable y jovial, siempre dispuesto para animar a los demás.

Las orquestas tradicionales solían estar compuestas por el músico principal, un txistulari o dos gaiteros, acompañados por alguna persona con la percusión, normalmente un tambor o atabal. Estos acompañantes solían ser más o menos fijos, según los casos. En algunas localidades no podían costear los gastos de manutención de los percusionistas. Por ello, en más de una ocasión, recurrían a algún joven del pueblo con conocimientos rítmicos para que acompañase a el/los músicos. No obstante mostraban cierta preferencia por tocar siempre con las mismas personas. En el caso de Silverio, quizá quien más le acompañó fue un vecino de Aurizberri, llamado Peio, natural de Banka (Nafarroa Behera), exilado de la I Guerra Mundial,

Finalmente, otro aspecto destacable de estas personas era la gran movilidad a la que se veían sometidos durante el período festivo, máxime si tenemos en cuenta que efectuaban la mayoría de los desplazamientos a pie. De este modo un mismo músico animaba las fiestas de varias localidades, no sólo del propio Valle, sino también de otras zonas más alejadas. De Silverio Villanueva se sabe que actuó contratado, al menos, en las siguientes localidades: en Auritz, en Lintzoain, Orondritz, Aurizberri, Esnotz y Aintztoa de Erroibar, en Villanueva, Urdirotz y Arrieta en Artzibar, y en Errea y Osteritz de Esteribar.

Otros instrumentos musicales

En este apartado incluimos todo tipo de instrumentos musicales propiamente dichos, así como multitud de utensilios y objetos utilizado por los mozos para producir sonidos de cualquier tipo en multitud de celebraciones. Obviamente estos objetos también son considerados instrumentos musicales. No describiremos, sin embargo, todos aquellos instrumentos más universales que también han sido empleados en las fiestas de Erroibar, ya mencionados en distintos apartados, tales como violín, guitarras, bandurrias, laúdes, trompetas, bajos, bombardinos, saxofones, clarinetes, requintos, bombo y platillos, y un largo etc.

ACORDEÓN DIATONICO: Su uso estuvo bastante extendido por el Valle. Eran de botones, adquiridos algunos de ellos en Francia y otros en Iruñea. Normalmente ha sido interpretado por los jóvenes de la zona para realizar el baile de los domingos, las rondas de carnaval, etc., pero no se solía usar durante las fiestas patronales.

TXULUBITAK: Pequeños instrumentos de viento muy rudimentarios a modo de silba-

tos, contruidos por los niños y jóvenes en primavera, normalmente se elaboraban con ramas de fresno. En Aintzioa se utilizaban especialmente durante los carnavales.

ARMÓNICA: Este instrumento se ha conocido también en Aintzioa para realizar el baile de los domingos.

CUCHARAS (KOILAREAK): Sin lugar a dudas es el instrumento de percusión más empleado en Erroibar. Multitud de informantes recuerdan su uso en acompañamiento de canciones con motivo de las rondas y demás actos festivos, así como en celebraciones familiares. Se utilizan dos cucharas de boj, de sonido muy característico (4). Ambas cucharas se colocan enfrentadas en torno al dedo corazón y al agitar la mano producen un sonido muy simpático por entrechoque. Lo más destacable es su uso como acompañamiento rítmico en la danza. Hay personas que tienen la especial habilidad de tocarlas mientras bailan.

POSTIZAS o CASTAÑUELAS: Este instrumento, sustituto del anterior, ha sido igualmente empleado como un elemento rítmico de acompañamiento en circunstancias similares a las cucharas. Destaca su mayor frecuencia en el baile suelto, por la facilidad de su interpretación. Cabe destacar que al menos en seis localidades del Valle hemos recogido datos sobre su utilización. Sin embargo siempre han sido traídas de fuera, puesto que en Erroibar no se han conocido artesanos propios. Con la práctica del baile agarrado fueron cayendo en desuso, limitándose su empleo a las rondas de mozos.

CARRACAS: Instrumentos de construcción casera consistentes en una rueda dentada, normalmente de boj, que al ser girada hace saltar una lámina de madera que va incorporada, produciendo un gran estruendo. Su tamaño, la morfología, así como los materiales empleados son muy variables. Eran utilizadas por los críos durante los días de Semana Santa para anunciar todo tipo de oficios religiosos, a modo de toque de oración, dado que durante esas fechas existía la costumbre de no tocar las campanas en señal de duelo. Algunas carracas que se guardaban en la parroquia y eran del pueblo pero normalmente en todas las casas se conserva alguna.

TABLILLAS (KALAKAK): Cumplen la misma función que los anteriores pero su morfología es distinta. Se trata de tres tablas de madera planas, la de mayores dimensiones, es el soporte central y las otras dos se atan a ambos lados, de tal modo que al moverlas bruscamente entrechocan, produciendo una gran sonoridad. Normalmente se empleaban junto a las carracas, pero en algunas localidades las tablillas también se hacían sonar en el interior de la iglesia durante la celebración de los oficios de la Semana Santa, en sustitución de la campanilla.

CAMPANAS: Actualmente se siguen tocando las campanas como reloj horario, así como para anunciar oficios religiosos, durante las procesiones y demás actos. En este sentido, varios informantes han llamado la atención sobre la pérdida de algunos de los toques tradicionales, dado que por ejemplo, en los toques de difuntos, había distintos sonidos que ya no se tocan y los bandeos son cada vez menos frecuentes.

CENCERROS: Los cencerros han sido utilizados en las rondas nocturnas de la mayoría de los pueblos en la celebración de la Víspera de Reyes, además de por carnavales y obviamente en las 'cencerradas'. Frecuentemente se colocaban varios cencerros unidos en unos collarones que se ataban a la cintura

(4) Hay que recordar la gran tradición de «cuchareros» existente en Erroibar, entre los que cabe destacar a Marcos Saragüeta de Mezkiritz.

PANDERETA: Ha sido reseñada en un informe de Orondritz como instrumento de acompañamiento para el canto, empleado en rondas y en celebraciones familiares.

Otros utensilios que también han sido empleados a modo de acompañamiento rítmico en multitud de ocasiones han sido el **ALMIREZ**, las **TAPADERAS DE CAZUELAS**, así como la **BOTELLA DE ANÍS**.

A modo de curiosidad cabe destacar que en algunas localidades del Valle se escuchaba con bastante frecuencia la gaita de odre, procedente de Galicia o de Asturias, interpretada por trabajadores de la madera, oriundos de esas regiones, los domingos cuando bajaban del monte al pueblo para descansar.



Músicos en fiestas de Lintzoain en el año 1940.

Relación de instrumentos que se han tocado en Erroibar

Esta relación no es exhaustiva dado que el objeto principal de la encuesta no era recoger datos sobre los músicos populares. Se trata de un listado efectuado a través de los datos proporcionados por los informantes acerca de las fiestas, por lo que faltarán muchos músicos por indicar. En cada localidad se han ordenado siguiendo un orden cronológico aproximado.

AINZIOA:

- Txistulari: Silverio Villanueva, acompañado al atabal por su hermano.
- Guitarra y violín: Martín y Cirilo de Arrieta.

MARIA MARTINEZ IRUJO, JOSEBA OZKOIDI PEREZ, ORTZADAR

- Clarinete y violín: Rufino Iriarte de Abaurregain.
- Acordeón: Lorenzo Iribarren de Loizu.
- Guitarra, violín y laúd: jóvenes de la localidad.

AURIZBERRI:

- Ttun-ttun o txistu: Silverio Villanueva, acompañado de Peio, atabalari de Banka (Nafarroa Behera),
- Gaiteros: 'los Puños' de Aoiz, de Pamplona y de Lumbier.
- Quintetos: de Puente la Reina, Lumbier y Estela,
- Acordeonistas: Martín Alsua de Jaunsaras y Marcelino Otaegui de Villabona.

BISKARRETA-GERENDIAIN:

- Gaiteros: los Lumbreras de Iruñea, hasta 1925 aproximadamente.
- Orquesta: normalmente quintetos compuestos por militares retirados, ya desde el año 1921,
- Acordeón diatónica: antiguamente por jóvenes del pueblo.
- Gaita gallega y asturiana: en los años posteriores a la guerra, interpretada por emigrantes que trabajaban en el monte.
- Acordeón: Joaquín Errea en los años 50.

ERRO:

- Txistu o ttunttun: Se ha conocido a principios de siglo, aunque no había en el pueblo. Eran famosos los de «Egüi» (Eugi-Esteribar) y Aurizberri. Posteriormente tocó en el pueblo un médico de Tolosa, H. Bereziartua.
- Gaiteros: Antiguamente los de Aoiz, recuerdan el nombre de Valeriano, y posteriormente de Pamplona, los hermanos Lumbreras así como uno apellidado Moreno. También tocó en la localidad el gaitero de Urroz, apodado 'Perogrulla' o 'Cuellogrulla'. Algún año los gaiteros también tocaban el clarinete con el tambor.
- Acordeonistas: Diversos según las épocas, el último de Urroz. Siempre ha habido en el pueblo algún mozo que tocaba acordeón.
- Violín y guitarra: Los hermanos Vizcay de Arrieta (Artzibar).
- Quinteto: De Puente la Reina.

ESNOTZ:

- Txistulari: Silverio Villanueva, a comienzos de siglo, acompañado al atabal por Martín José, vecino de Lintzoain.
- Violín y guitarra: Hermanos Cirilo y Martín Vizcay de Arrieta, sustituyeron al anterior y tocaron hasta 1930. Un informante mencionó a unos músicos de Abaurregain, con los mismos instrumentos.
- Acordenistas: Rafael Oroz de Erro, Marcelino Otaegui de Villabona, los Urziola de Nagore, así como otros de Oroz Betelu y Almandoz.

LINTZOAIN:

- Txistularis: José Mari con el txistu y tamboril acompañado al atabal por Martín José, ambos vecinos de la localidad. También tocó Pío, de Eugi (Esteribar) y el último en tocar fue Silverio Villanueva, con un atabalari de Aurizberri.
- Gaiteros: Acudieron desde Pamplona y Urroz, sustituyendo a los txistularis.

- Violín y guitarra: En los años cuarenta, Teodoro Torrea, del pueblo, tocaba el violín acompañado de Esteban, un músico de Almandoz que tocaba la guitarra.
- Acordeonistas: En algún momento hubo incluso diez acordeonistas de la localidad. De fuera han venido Martín Alsua de Jaunsaras y Segundo Marmaun, este último en los años cincuenta.
- Muchos jóvenes del pueblo acompañaban a los músicos, incluso durante el baile, tocando las cucharas de madera.

LOIZU:

- Violín y guitarra: Procedentes de Arrieta, entre los años 1920-1927.
- Acordeonistas: Angel Buruzko de Garralda, Eduardo Jauquicoa de Garaioa y otro de Abaurrea con el mismo nombre, Ramón Ecay de Pamplona y Rafael Oroz de Erro.



Txistulari de Erroibar durante la romería a Orreaga. Año 1986.

MEZKIRITZ:

- Gaiteros: Entre los años 1919-1923 tocaron los de Estella, manteniendo el repertorio tradicional y posteriormente los de Lumbier, quienes introdujeron el baile agrado.
- Banda de música: los músicos de Lumbier tocaron al menos en los años 1920, 1925 y 1943. Algún año contrataron a los de Garralda, que interpretaban clarinete, saxofón, bajo y trompeta.
- Violín y guitarra: Procedentes de Arrieta, en los años de la República.
- Acordeonistas: Por fiestas pequeñas fueron contratados Martín Alsua y Otaegui.

ORONDRITZ:

- Txistulari: Silverio Villanueva hasta el año 1903.
- Gaiteros: Venían de Aoiz.
- Clarinete y guitarra o guitarra y violín durante varios años, pero no recuerdan su procedencia.
- Antiguamente se tocaba en el pueblo con acordeón diatónica de botones.

URNIZA:

- Guitarristas: Procedentes de Urroz y Beorlegui.

ZILBETI:

- Txistulari (ttunttunero): Pío Oharriz de Eugi (Esteribar) acudía por su cuenta, andando por el monte, en Pascua, domingos o cualquier otro festivo y hacían fiesta en cuanto entraba al pueblo. También actuó algún año durante las fiestas patronales pero sin ser contratado, por su propia voluntad.
- Gaiteros: Acudieron durante algunos años pero no supieron precisar su procedencia, aunque bien pudieran ser de Pamplona. Un informante llamaba *txulubite* a la gaita, distinguiéndola del *ttuntun* o txistu.
- Guitarra y bandurria: se utilizaban habitualmente en las rondas de mozos.
- Quintetos: Hasta el año 1925 acudieron por fiestas varios conjuntos procedentes en su mayoría de la ribera; recuerdan a los músicos de Tafalla y de Cintruénigo.
- Acordeonistas: Son varios los acordeonistas que han animado las fiestas de Zilbeti. Entre ellos se puede destacar a Martín Alsua de Jaunsaras, que acudió durante 18 años, a Evaristo Aranz, presente a lo largo de 15 años, Marcelino Otaegui de Villabona, además de acordeonistas de Baztan. Manolo Yaben tocó con el acordeón diatónico, al igual que Bautista Ezponda, vecino de la localidad.

IX. JUEGOS POPULARES

Entendemos por juego cualquier ejercicio recreativo sometido a reglas y realizado sin fines utilitarios. Multitud de autores han aportado definiciones nuevas añadiendo características y adjetivos que califican, de un modo más preciso, este concepto. Así, el juego es una actividad motora e intelectual dirigida a la formación de la persona adulta y al aprendizaje de la vida; inserta al niño en el contexto dinámico de la naturaleza y de la sociedad, oponiéndose a la regularidad de la vida ordinaria e inculcando la competitividad y el afán de superación.

En realidad el juego como tal, sufre diferencias notables según el período vital en el que se desarrolle. El niño elige el juego según sus intereses naturales y su estadio cronológico, adaptándolo de ese modo a su psicología y a las necesidades propias de su edad. Estos tipos de juegos se mantienen casi invariables a lo largo de los siglos, dentro de una comunidad que posee la misma identidad cultural. En la actualidad se podrá observar cómo los juguetes son elegidos por los niños bajo los designios de la técnica y de la sociedad consumista.

Para los adultos la actividad lúdica suponía una interrupción distensiva de la habitual sujeción a la que somete el trabajo cotidiano. Además de esta significación, posee un importante sentido social y se constituye en un vehículo capaz de desarrollar determinadas capacidades potenciales de la persona.

En este trabajo incidiremos más directamente sobre el juego popular. El juego popular lleva inmerso dentro de sí tres elementos vitales:

- La fuerza y/o habilidad
- La simbología
- El reglamento

Este último elemento se produce como resultado de una organización colectiva, que en muchos casos permanece invariable durante siglos.

Un cuarto aspecto, que si bien no es general a todos los juegos sí que al menos interviene y es practicado en muchas ocasiones, es el aspecto económico, materializado en la apuesta.

Los que nos han precedido han configurado nuestra forma de ser y nos muestran, a través de sus actividades lúdicas, el sentido de la vida de las gentes sencillas de nuestra tierra, la belleza de la naturaleza, sus reacciones, pensamientos y sentimientos que se conformaron a lo largo de infinitas tardes de convivencia en las tabernas y hogares de nuestros pueblos.

Dentro del trabajo de campo realizado en Erroibar, han sido muchos los juegos populares recogidos, a pesar de que el cuestionario aplicado no constituye un monográfico sobre el tema que aquí tratamos.

Algunos juegos

Sin duda alguna, el juego popular más extendido y con mayor arraigo en la zona es el de la **pelota**. No en vano existen frontones en la mayoría de las localidades del Valle. Antaño para su puesta en práctica se utilizaba cualquier muro, principalmente las paredes de las iglesias. Desde hace muchos años han tenido lugar campeonatos entre los pueblos, así como partidos importantes con motivo de las fiestas patronales; no obstante su popularidad se basa en su práctica cotidiana, puesto que son muchos los que eligen el juego de la pelota para divertirse en los ratos libres. La modalidad 'a mano' es la más practicada en Erroibar, si bien se han conocido otras formas distintas de jugar. Cabe destacar el campeonato de Bost-kirol que se celebra anualmente en Mezkiritz desde el año 1981, en el que cada jugador debe enfrentarse en nada menos que partidos, en cada una de las siguientes modalidades: pala corta, paleta cuero, sare, paleta goma y mano.

Uno de los juegos más extendidos y que más ha perdurado en Erroibar es el de **chapas** consistente en arrimar monedas u otros utensilios metálicos a una pared.

El juego del **marro** recogido en Aurizberri, tiene el mismo fundamento pero se realiza con monedas. Consiste en aproximarse a una línea marcada en el suelo con ellas. En Mezkiritz se conocía por **palmoa** y se trataba de tirar una moneda de ochena contra una pared con suficiente fuerza para que se aproximara en el rebote a la línea marcada. La distancia se medía previamente con una *makila*.

Dentro de los juegos con monedas se encuentra la *tireka*, también conocida en algunos pueblos como **txapak**. Consistía en lanzar dos monedas juntas, generalmente 'ochenas' (diez céntimos) ya sea ambas de cara o del reverso. Participaban dos jugadores y cada uno de ellos debía apostar por uno de los lados, al tirarlas, ambas debían caer del mismo lado. También podía efectuarse entre varios jugadores, y en este caso, una vez decidido el orden de participación, el primero lanzaba dos monedas al aire. En el caso de que ambas cayesen de la misma cara todos le pagaban a él. En caso contrario, corría el turno al siguiente jugador. Tal como nos refirió Antonio Guerendiain, existía una maría a través de la cual el jugador imprimía un cierto impulso a las monedas, facilitando así su objetivo, por lo que el contrincante, al advertirlo gritaba «¡variajos!» anulándose la jugada. Las monedas utilizadas eran despreciadas por su escaso valor y aparecía en ellas una efigie de una reina sentada; se las denominaba «ardaiztarras» (Ardaitz es el pueblo más pequeño del entorno).

Otro juego con monedas, denominado también **chapas**, se realizaba con monedas de cinco céntimos. Cada participante ponía una formando montón, con el reverso hacia arriba. Primeramente, a una distancia de tres o cuatro metros, se hacía una tanda de lanzamiento para decidir quien empezaba. El objetivo de los participantes era acercarse al montón el que más se aproximaba empezaba a jugar. El juego estriba en dar vuelta a las monedas del montón al golpearlas con la moneda que lanzaba cada cual. En cada tirada se ganaban todas aquellas monedas que se volviesen con el golpe. Cada jugador podía seguir lanzando mientras consiguiese volver alguna moneda pero en cuanto fallaba, pasaba el turno al siguiente más próximo en arrimar la moneda al montón durante la primera tanda. A este juego en Mezkiritz se le denomina **zapian**, según Marcos Saragüeta.

Otros juegos de habilidad que se desarrollaban en la zona eran los de 'las calvas', 'bolos', 'pirlas' y 'la navaja'.

En Urniza y Orondritz, los mozos se divertían con el juego de **las calvas**. Colocaban un madero tieso y, desde cierta distancia, le tiraban piedras. El que lograra derrumbarlo era el ganador. Generalmente solían apostarse meriendas.

El juego de **bolos**, muy conocido y extendido en Erroibar, se dio en varios pueblos. Según nos han relatado varios informantes, en Aurizberri se jugaba en un pequeño hierbín que había entre los dos frontones. Se utilizaban bolos de madera y nueve *pierriles*, uno de los cuales todavía se conserva. Los participantes tenían que derribar los *pierriles* con las bolas.

Uno de los pocos juegos recogidos en este trabajo, en el que también intervenían las mujeres, es el de las pirlas. Se practicaba en las casas con un candelabro colocado a una distancia determinada de las participantes. Debían acercar una serie de bolas, la ganadora era aquella que más aproximara su bola al candelabro.

El último de los juegos de habilidad recogidos en las encuestas es la **navaja**. Se practicaba en Esnotz. Consistía en clavar una navaja lo más lejos posible estando siempre con la mano izquierda en el suelo y después incorporarse sin perder el equilibrio.

Otro tipo de juegos o deportes comunes a distintas culturas y pueblos, son los que se basan en la fuerza o potencia física. En este trabajo de campo hemos recogido tres de los más conocidos, El primero de ellos es el **pulso**. Se realiza entre dos contrincantes asidos por las manos, los cuales deben abatir el brazo del contrario sobre la superficie en la que se está compitiendo, normalmente una mesa o mostrador. Con frecuencia se trataba de un juego de apuestas.

En Zilbeti, Martín Cleix nos describió otra modalidad de este tipo de juegos, conocido por **tirar al palo**. Dos muchachos colocados frente a frente sentados en el suelo, con los pies juntos y agarrados a un palo, intentan levantarse del suelo a pulso. Es un juego muy duro y de gran potencia física. Es conocido en otros valles de nuestra geografía con el nombre de *palanka*. Esta modalidad de deporte rural supone, en cierto modo, una excepción dado que entre la diversidad de prácticas de *Herri-kirol*, muy extendidas en zonas próximas, en Erroibar es la única en la que se conoce a excepción de la pelota, junto a algunas apuestas esporádicas de hachas.

El **salto-motz** de Esnotz, viene a ser la variante rural del salto de longitud atlético.

Prosiguiendo con esta relación de juegos, recordaremos la **katadera-dantza**, **kate-dra-dantza** o **silla-dantza**. Esta danza-juego estuvo muy extendida por todo el Valle y se realizaba en multitud de ocasiones y lugares. La descripción viene dada en el capítulo de 'Danza'.

Otro tipo de danza-juego que se realizaba en la taberna y que era acompañada de música o canción era el baile ejecutado en torno a un garrafón, botella o vaso de vino lleno. La alegría de los hombres en la taberna, les llevaba a la ejecución de pasos de habilidad alrededor de estos recipientes, sin verter su contenido. La máxima expresión de este juego viene dada por la conocida *'Godalet-dantza'*, o 'danza del vaso', muy practicada en el carnaval de Zuberoa.

También por fiestas, era costumbre jugar al **puchero**. Los chavales, con los ojos vendados, debían romper con estacas una serie de recipientes que estaban colgados de una cuerda y se encontraban llenos de agua, harina y caramelos, obteniendo así, como premio, el contenido del puchero. Más recientemente, dentro de los programas festivos han prodigado las **gynkanas** o pruebas de habilidad para los chavales, especialmente las organizadas para sortear obstáculos con la bicicleta, así como algunas carreras de bicis. Al mismo tiempo, para los adultos, habida cuenta de la enorme afición a la caza existente entre los habitantes de la zona, se han celebrado, desde hace algunas décadas, competiciones de **tiro al plato**.

Dentro de la vertiente popular del juego incluimos aquí unos breves dichos populares, que a través de una sencilla melodía y, como fruto de la repetición, hacían las madres a los niños de corta edad para aprender los primeros gestos:

*«Txalo, txalo, txin
amo amatxi
gure ama postotxin
seigarrena putxin
eragiozu eskutxu han
behin bat eta
behin besteari.»*

Esta otra canción era para facilitar al niño la movilidad de las piernas y conforme se cantaba, se le cruzaban alternativamente los pies:

*«Xango mangolo
gure haurra nongo?
Ona bada, etxeko;
gaiztoa bada, kanpoko.
Purrun purrun aitandako.»*

Otro gran grupo de juegos, muy practicados a lo largo de todos los tiempos, lo constituyen los juegos de **naipes**. A las cartas se ha jugado y se juega tanto en la taberna o posada, como en las casas, con motivo de cualquier tipo de celebración o para entretenerse. El juego más popular es, sin lugar a duda, el **mus**, en sus diversas modalidades. Por fiestas también era costumbre jugar al **ilustrado**, al **subastado** y a la **brisca**, entre otros.

A través de las cartas, del mismo modo que con otros juegos, se establece un vínculo muy importante de relaciones dentro de la comunidad, destacando los mismos participantes el aspecto social del juego. Esta conexión se producía tanto entre los hombres al juntarse en la taberna, como entre los grupos de mujeres, así como en las cuadrillas mixtas, bien sean de adultos o de jóvenes, que se reunían en casa de alguno de sus componentes para pasar las tardes de invierno. Mientras los niños jugaban a 'la gallinita ciega' o cualquier otro juego infantil de la época.

No se puede terminar la descripción de los juegos populares de Erroibar sin hacer mención a las apuestas, costumbre muy arraigada en el territorio estudiado. Tal y como se describe en el apartado correspondiente a las 'Ordenanzas municipales' (ver capítulo XIII) la práctica del juego, a pesar de su expresa prohibición, ha sido habitual. Lo más frecuente era apostarse las monedas que se empleaban en el juego, generalmente de poco valor, o una botella de vino, en la práctica de cualquiera de los juegos descritos. Sin embargo, en ocasiones arriesgaban cantidades importantes de dinero, sobre todo, en algunos juegos de cartas, en el subastado, en la carteta o en las calvas.

Aunque no se trata de un juego propiamente dicho, sino más bien una broma o escarmiento, mencionaremos el **ipurdi zoka**, que los mozos de Zilbeti propinaban a los críos que se inmiscuían en sus reuniones o, sobre todo, a los que merodeaban mientras participaban en juegos de dinero. Entre cuatro jóvenes cogían a dos niños de las manos y los pies y los balanceaban el uno contra el otro golpeándolos en el culo. Los chavales tenían auténtico pánico a este castigo.

X. MEDICINA POPULAR

Al iniciar este ensayo, no pretendíamos en manera alguna realizar un tratado sobre la medicina popular en Erroibar, pero en el curso de las entrevistas, salieron a la luz diversas informaciones referentes a medios curativos y prácticas medicinales allí practicadas. De este modo hemos creído conveniente dedicar este pequeño apartado con el objeto de recoger estos datos que completan el estudio sobre el modo de vida y pensamiento de los habitantes del Valle.

La medicina popular se halla profundamente entroncada con un pasado histórico y primitivo, que incluso en la actual sociedad sigue teniendo cierta vigencia. Este tipo de medicina lo integran dos sustratos que conviene diferenciar. Uno, de carácter profundo,

en el que los elementos primitivos permanecen invariables hasta nuestros días y son comunes a distintas culturas. Otro, de carácter más superficial, y fruto de la asimilación por parte de cada pueblo, de hechos y conocimientos que otros poseían y que a lo largo del tiempo se fraguan como propios, constituyéndose en parte de la cultura tradicional de ese país. Este último sustrato se corresponde con formas de medicina sobrepasadas por el avance científico.

La mayoría de los remedios recogidos a través del cuestionario que hemos utilizado pertenecen a este segundo nivel, que por ser más superficial y a la vez menos mágico, es más fácil de recordar y de ser relatado por los informantes.

Hemos de reseñar también, cómo en el momento de suministrarnos estos datos, los interlocutores demostraban una curiosa contradicción en sus pensamientos. Por una parte se mostraban recelosos al hablarnos de este tema, calificándolo de «cosas de antes», «era sugestión» o diciendo que «estas recetas las traían los mendigos», «eso había donde no tenían médico, por eso estaba la curandera», ...Por otro lado, aseguraban resultados prodigiosos con este tipo de remedios.

La medicina popular está constituida por toda una suerte de prácticas y experiencias de la medicina primitiva, así como por una gran variedad de creencias y supersticiones que, en gran medida, han quedado relegadas a la 'medicina casera'. Estos medios curativos han sido conservados de generación en generación a través de su ejercicio, que ha posibilitado su transmisión oral hasta hoy.

Las recetas que a continuación se describen son relativas a males producidos en el organismo por agentes exteriores, heridas, quemaduras, picaduras, También se tratan todos aquellos procesos morbosos cuyas manifestaciones orgánicas se hallan al alcance de los sentidos, como flemones, eczemas, verrugas, amigdalitis, paperas,

— QUEMADURAS: Utilizaban el saúco pelado. Se partía una rama por la mitad y se extraía la médula. Con ella se preparaba un emplaste con aceite y cera virgen calentado en la sartén, y al enfriarse la pasta, se aplicaba sobre la quemadura (1).

— HERIDAS PENETRANTES: Sanaban bien con telarañas, cuyo efecto reepitelizador nos ha sido frecuentemente relatado. Con el mismo fin, en Zilbeti, utilizaban la corteza de *zugarro* (olmo silvestre) en la curación de heridas (2).

— FLEMONES Y DOLOR DE MUELAS: En Aurizberri empleaban la flor de saúco seca (flor de San Juan). Se macera la flor y se coloca en la sartén hasta tostarla, se introduce posteriormente en un paño, y se aplica de este modo sobre la zona afectada, según nos relató Mercedes Beroiz «impedía la formación de flemones».

— DIVIESOS: Se cogían *krisketas* (planta medicinal que no hemos conseguido identificar), se picaba muy finamente y con manteca de cerdo obtenían una pasta que se colocaba directamente sobre la zona afectada (3).

— AMIGDALITIS: En Zilbeti se utilizaba el vapor de saúco que debía ser inhalado por el enfermo. Asimismo, empleaban también un masaje realizado con aceite caliente sobre la cara interna del antebrazo y en ambas muñecas (4).

(1) Información proporcionada por Catalina, natural de Aintztoa, residente en Zilbeti (casa Bartolo).

(2) Bautista Ezponda, Antonio Guerendiain y Javier Olondriz de Zilbeti.

(3) Mercedes Beroiz, de Aurizberri.

(4) Los mismos informantes que nota 2.

— RONQUERA: En Aurizberri tomaban una infusión de leche con cenizas de saúco, remedio de gran eficacia, también empleado en los casos de amigdalitis (5).

— VERRUGAS: Poseen múltiples remedios curativos en todo Erroibar, pudiendo experimentarlos el lector, uno tras otro, hasta que surtan el efecto deseado:

* Zilbeti: Quemaban las verrugas con yescas, hongo lignícola muy frecuente en las hayas (6).

* Urniza: Se escondían tres hojas de boj bajo una piedra en tres lugares distintos del pueblo (7).

* Aurizberri: Tenían soluciones diversas. Algunos utilizaban un ungüento preparado con leche de higo que se aplicaba sobre la verruga. Este remedio es empleado en la actualidad por bastantes personas. Otros, construían un amuleto con nueve dientes de ajo, que atravesados por un hilo formaban un collar. Este debía ser llevado colgado del cuello durante nueve días, cada uno de los cuales se comía uno de los ajos. El mismo collar de ajos se colocaba en torno al cuello de aquellos enfermos que tenían FIEBRE y, sin necesidad de comerlos, daba muy buen resultado, tal y como nos relataron Mercedes Beroiz y Asunción Villanueva. Otro remedio facilitado por las mismas informantes, más sencillo que el anterior y, a la vez, más piadoso, era el de arrojar al agua bendita de la iglesia un puñado de sal. Posteriormente se introducía la verruga en la aguabenditera realizando la señal de la cruz. La dificultad dependía del lugar en el que estuviese localizada la verruga. Sabina Urtasun describió una variante consistente en introducir el puño cerrado lleno de sal en la misma pila. Se debía esperar hasta que se disolviera la sal por completo. Una vez que esto ocurría se santiguaban con la mano utilizada en el rito.

También en Aurizberri realizaban sobre la lesión, un corte en forma de cruz con una cuchilla de afeitar.

Rosa Saragüeta y Enrique Jaunarena, naturales de la misma localidad, relataron la costumbre de tomar una hoja de boj y decir junto a la planta:

«Verrugas tengo,
verrugas vendo,
las dejo aquí
y me voy corriendo» (8)

* Aintztoa: Martín Erro y Enrique Lanei confirmaron que las verrugas se secaban con la baba de los limacos.

* Esnotz: En esta localidad, según comentó Gervasio Esain, empleaban un método mucho más radical. Arrancaban las verrugas con tiras finas obtenidas de las ramas de oyaga.

(5) Asunción Villanueva, Aurizberri.

(6) La misma informante que nota 5.

(7) Francisco Beaumont, de Urniza.

(8) Este mismo dato ha sido recogido en Laudio (Araba). Ignacio M.^a Barriola, «Medicina Popular en el País Vasco» (1979) pág. 90.

— FLEMONES, DIVIOSOS Y OTRAS TUMORACIONES INFLAMATORIAS: En Esnotz, la señora de 'casa Carpintero', nos relató cómo se preparaba una cataplasma con «sabu-co» (saúco) bendecido el día de San Juan, del modo siguiente: se colocaba una cazuela en el fuego y en ella se introducían unas brasas, unos trozos de saúco seco, así como un paño doblado en cuatro partes. El paño se calentaba, impregnándose del humo que el saúco quemado expelía. A continuación, el paño se colocaba sobre el flemón e incluso en las placas de ERISPELA.

El 'alfilerillo' (planta medicinal que crece en pequeños corros en los campos de hierba), se trituraba intensamente y luego se cocía. Una vez cocido se mezclaba con manteca de cerdo, obteniéndose una pasta que se aplicaba sobre granos y diviosos. En palabras de Rafael Urtasun: «Al ser grasa blandica, les ayudaba a reventara». Esta pomada podía ser conservada durante mucho tiempo. Para estos mismos fines se utilizaban rodajas de cebolla con aceite, que tras ser calentadas en las brasas se colocaban allá donde fuera preciso.

— ECZEMAS: Los habitantes de Orondritz, y de otras localidades de Erroibar, acudían al vecino pueblo de Iragi (Esteribar), donde tomaban agua de batueco que manaba de una fuente, la cual resultaba muy efectiva frente a las afecciones cutáneas.

— PAPERAS: Rafael Urtasun, de Aurizberri, nos explicó el siguiente método para hacer frente a esta enfermedad: «Se pasa la mano llena de sal, bajo la barbilla (zona de tumefacción parotídea), durante varias veces. A estos frotos se acompaña el siguiente conjuro:

*Bolaga bat, bolaga bi,
bolaga hiru, bolaga lau,
bolaga bost, bolaga sei,
bolaga zazpi, bolaga zortzi,
bolaga bederatzi, bolaga hamar,
in dezate ler edo zapar.*

Una vez recitado, se arrojaba la sal al fuego» (9).

Otro sistema para curar las paperas era proceder, del mismo modo que con las verrugas, a realizar el ritual de tomar la hoja de boj y recitar el conjuro, pero variando la enfermedad:

«Paperas tengo,
paperas vendo,
las dejo aquí
y me voy corriendo» (10).

Fechas de especial significación curativa

Dentro de este capítulo sobre la medicina popular en Erroibar, no debemos olvidar varias fechas incluidas dentro del calendario folklórico, cuya significación es claramente

(9) El mismo informante tradujo por: «Una bolaga, dos..., que revienten o exploten»

(10) Rosa Saragüeta y Enrique Jaunarena, de Aurizberri.

protectora, y los ritos que en esos días se producen, encaminados a procurar medidas terapéuticas.

Por San Blas es costumbre bendecir alimentos, tanto para personas como para animales. Su finalidad protectora es bien conocida y suelen ir destinados a las enfermedades de nariz y garganta principalmente. En la actualidad, la mayoría de los pueblos mantienen la costumbre de bendecir los típicos roscos, bollos y demás alimentos.

La festividad de San Antón está estrechamente relacionada con los animales domésticos. Durante este día los animales de la hacienda no trabajaban, siendo además bendecidos de diversos modos, según las localidades. De la misma manera también eran bendecidos los alimentos para el ganado, quedando protegido todos los animales.

El día de San Juan y su víspera destacan por ser jornadas relevantes en el aspecto folklórico. Muchos de los remedios aquí citados tienen su origen en los ritos solsticiales. Las hogueras con su simbología purificadora, las aguas tomadas en las más diversas formas (baños, remojos, lavados o bien sean bebidas), los rituales con plantas 'mágicas', llenan de contenido misterioso la noche más corta del año.

Los saltos sobre las hogueras, ejecutados por todas las personas, sin distinción de edad o condición, y los conjuros efectuados sobre el fuego: «*Sarna fuera!, Ezkabie kanpora!, Ona barrenara!, Gaiztoa kanpora!,...*», nos revelan el auténtico sentido de esta fecha en la mentalidad popular.

Las enramadas de oyagas y saúco protegen también el techo familiar de todo tipo de males.

Resulta ciertamente interesante el dato recogido en Biskarreta-Gerendiain, referente a la costumbre de la noche de San Juan, de tomar arroz con leche de oveja ordeñada esa misma noche en las bordas de la zona. Algunos informantes lo consideraban rito protector.

En la madrugada de San Juan se realizaban diversos ritos de agua, similares a los de otras zonas del País. Así en Orondritz, iban a tomar agua de *Aribe*, fuente situada en el término de Zelai, que brota a orillas del río Erro. Se trata de una fuente que mana siempre agua templada y que posee propiedades medicinales. Prevenía los males de garganta, los granos y en general cualquier otra afección de la piel (11).

En Aintzua poseían la misma costumbre. La señora Catalina nos relató que (<llevaban porrones para beber el agua y también se lavaban. Purificaba la sangre (sic). Teníamos mucha fe en ese agua. Iban hombres y mujeres de todas las edades>).

En Esnotz, para el dolor de ojos (conjuntivitis), se limpiaban el ojo con agua de flor de rosas que habían llevado a bendecir el día de San Juan (12).

Para finalizar con este apartado, tan sólo reseñar la importancia del «sauco» dentro de la vida tradicional del Valle de Erro. El saúco y su flor, denominada 'flor de San Juan', son empleados de maneras muy variadas pero siempre con un fin primordialmente curativo. Sus cenizas se requerían en el tratamiento de las anginas y para la ronquera, su flor en el dolor de muelas y en los flemones; pelado, para las quemaduras, y en forma de

(11) Asunción Villanueva, de Orondritz.

(12) Señora Esain, de Esnotz.

cataplasma para la erisipela y los diviesos. Se colocaba el saúco en las ventanas y fachadas de las casas con fines protectores, se conserva en los sabayados, con el mismo fin, y se quema, al año siguiente de ser bendecido, en las hogueras de San Juan.

Demasiadas funciones para una simple planta. Ciertamente, el saúco posee significados mágicos que no alcanzamos comprender pero que nuestros antepasados utilizaban y respetaban. ¿Quizá tenga el saúco unas propiedades especiales que la medicina moderna tendrá que redescubrir? ¿O quizá tan sólo sea que el saúco es la planta que florece en Erroibar por San Juan?

Otros rituales con claro fin propiciatorio lo constituyen los ritos realizados con árboles, especialmente durante la primavera o en torno al solsticio de verano. A este respecto también destacaremos la información recogida en Mezkiritz por Perpetua Saragüeta, relativa a la curación de enfermos a través de estos ceremoniales. Concretamente la noche de San Juan, hacían pasar a los niños enfermos bajo un árbol viejo del bosque, casi siempre se elegía un gran roble. El niño, desnudo, por tres ocasiones, en sentidos alternativos. En cada uno de los viajes se decía una de las frases del conjuro:

«— *To Juan!*
— *Karrak Juan!*
— *Biba Juan!*».

Del mismo modo que en las encuestas se han recogido multitud de datos para la curación de personas, las menciones a la 'Veterinaria Popular' han sido frecuentes, debido al gran arraigo de estas prácticas en Erroibar.

Las vacas solían sufrir el '*MIONDOKO* (mihi-hondoko), que las ponía con los ojos hinchados y la boca abierta, Bajo la lengua se les hinchaba una vena, que se cortaba con una navaja y al desangrar la zona afectada el animal curaba rápidamente.

La enfermedad del vacuno conocida por *SATARRA* era incurable en aquellos tiempos, sin embargo para mejorar los síntomas se hacían unos cortes en la piel del animal, en los que se introducían ajos (13).

Las VERRUGAS ANIMALES curaban, según información recogida en Zilbeti, con una planta denominada *azkurrubia*, que por ser muy fuerte no se empleaba con las personas.

En la misma localidad, Francisco Olondriz recordaba cómo su madre utilizaba para los CATARROS ANIMALES unas hierbas parecidas a las oyagas, denominadas *orreas*. Se echaban en un brasero de incienso y el humo que desprendía, debía ser inhalado por el animal, «expulsando así toda la porquería».

En algunos pueblos el humo de las brasas del tronco de Navidad se utilizaba en la cuadra con fines protectores,

Otro remedio para aquellas afecciones en las que el ganado perdía el pelo o sufría eczemas u otros problemas de la piel, era el de colocar colgando del techo del establo, un pequeño saco con tres tipos distintos de hierbas (sin precisar), a la altura de la lesión del animal (14).

(13) Ambos datos fueron recogidos a Enrique Jaunarena en Aurizberri y a Martín Cleix en Zilbeti.

(14) Información facilitada por Sabina Urtasun, de Aurizberri.

Finalmente nos relataron cómo para el «CARBUNCO» (CARBUNCLO), no había solución posible. Solía afectar en modo especial a las vacas más jóvenes, que cuando morían eran arrojadas a un vertedero. En relación a esta enfermedad unos informantes, que prefieren mantenerse en el anonimato, nos contaron la siguiente anécdota, que transcribimos literalmente a continuación: «En cierta ocasión, unos cerdos, de aquellos que andaban sueltos por el pueblo, comieron de las reses que se habían arrojado al vertedero, muriendo al poco tiempo. Un insensato, que resultó ser carabinero, cogió los cerdos y dio de comer a su familia, no muriendo ninguno de ellos. En la taberna se oyó el siguiente comentario:

— ¿Serán éstos de peor raza que los cerdos? (preguntó uno).

— ¿Y aún tienes duda? (contestó otro).»

A continuación incluimos la relación de las PLANTAS MEDICINALES que hemos conseguido identificar, teniendo en cuenta que esta lista no es definitiva, dado que no ha sido rigurosamente comprobada, debido a varios motivos. Por una parte existe un problema terminológico agravado por la situación de bilingüismo. Muchas plantas reciben nombres diferentes incluso dentro de la misma zona, y además, las traducciones efectuadas del euskara al castellano por los propios Informantes remiten, en varias ocasiones, a términos distintos. Por otro lado las plantas han sido descritas por ellos mismos, sin tener la oportunidad de reconocerlas in situ. Una vez realizadas estas precisiones adjuntamos los nombres de plantas que han sido mencionadas en este capítulo en la siguiente tabla.

Izena	Nombre	Nombre científico
Lisuntzi	Saúco	<i>Sambucus nigra. L.</i>
Zugarro	Olmo	<i>Ulmus campestris. L.</i>
Ezpela	Boi	<i>Buxus semoervirens. L.</i>
Ardagai	Yesca	<i>Ungulina sp.</i>
Krisketa		
Alfilerillo		
Baratxuri	Ajo	<i>Allium sativum. L.</i>
Tipula	Cebolla	<i>Allium cepa. L.</i>
Azkurrubia		
Orrea	Enebro	<i>Juniperus communis. L.</i>
Otaka	Oyaga	<i>Ulex europaeus. L.</i>

XI. GASTRONOMÍA

Tradicionalmente uno de los placeres más preciados y mejor considerados ha sido el buen comer y el buen beber. El Valle de Erro no constituye una excepción para estos menesteres y son muy numerosas las recetas, platos y costumbres culinarias que hemos

podido recoger. Seguro que la mayoría de lo que se menciona en este apartado habrá sido degustado en más de una ocasión por buena parte de los lectores. Por ello lo que nos interesa en este capítulo, no radica en el descubrimiento de nuevas recetas de cocina, sino en la recopilación de toda una serie de costumbres y recetas culinarias que nos aproximen algo más al modo de vida tradicional de Erroibar.

Sin duda las fiestas patronales constituyen uno de los momentos en el esmero por la cocina y por los alimentos se cuida de un modo especial. Durante las fiestas existen diferentes momentos que requieren platos característicos. Durante la mañana, en el recorrido por el pueblo, se iba almorzando poco a poco de casa en casa, platos más típicos un consomé, cordero en chilindrón y un buen postre como arroz con leche o crema, café y copas. Esto se tomaba en el conjunto de las casas. Igualmente servían los rellenos bien acompañados de vino. Después de tomar este copioso almuerzo difícilmente se puede llegar a comer con apetito, pero las etxeoandres no perdonan y entre los menús más frecuentes se encuentran los siguientes:

— Aurizberri: Sopa de cocido, garbanzos con berza, cocido con tomate, cordero asado con lechuga o pollos, postres, café y copas.

— Aintzua: Sopa de cocido, garbanzos con berza, cordero en chilindrón o guisado o pollo, menudicos, uvas, copas y café.

No cabe duda de que después de semejantes atracones fuese necesaria una larga sobremesa y se echaran unos bailables para bajar la comida.

Uno de los cocinados de repostería más típicos de las fiestas son los **piperropiles**. Son unas pastas hechas con masa de harina, huevos, anís y abundante azúcar, que en forma de «ocho» se hacían al horno, constituyendo uno de los regalos más preciados para los mozos durante las fiestas, tanto por su excelente sabor como por su significación. En algunas recetas se añade también la 'alolba' o 'albolba', que es un grano que se hecha a la masa y que da sabor y color al piperropil. En relación a ello había costumbre de decir: *«este año no haremos piperropiles por que no hay albolba»*. Aunque en algunos pueblos era costumbre adquirirlo en la panadería, como en Biskarreta-Gerendiain, donde nuestros informantes los compraban en casa del cerero al precio de 15 céntimos. Lo más frecuente era que las mozas o las propias mayordomas se encargasen de su elaboración. En Aurizberri, unos días antes de fiestas se reunían las jóvenes para preparar los piperropiles, a esta jornada se le llamaba *«el día de la amasada»*. Para hacernos una idea de la importancia y consideración social de los piperropiles, baste con citar que durante fiestas era habitual contar en casa con la ayuda de alguna moza, venida de otra localidad, para colaborar en las labores de cocina. Al final de la jornada como pago de su trabajo se le daban seis piperropiles.

Una bebida especial, consumida con frecuencia en algunas casas, de consumo generalizado durante las fiestas, era el vino cocido con canela y azúcar.

Navidad es otra época en la que la gastronomía cobra importancia, siendo los platos similares a los de las opíparas comidas de fiestas. Tan sólo destacar que era habitual por estos días la matanza de dos ovejas en cada casa, con cuya sangre también se hacían morcillas. A los hombres que subían el tronco de navidad o *subilero*, se les invitaba a caldo de morcilla y vino, según datos recogidos en Esnotz.

Por San Blas sigue vigente en la actualidad la costumbre de bendecir alimentos, algunos de ellos con fines curativos. En Erroibar se preparaban, especialmente para este día, algunos productos típicos de repostería como bollos, roscos, y *txoznes*, panecillos alargados de mesa de trigo que se bendecían en la iglesia para consumir en esta fecha.

También era frecuente la elaboración de tortas de *txantxigor* realizadas con los residuos de la manteca del cerdo, a los que se añadía harina, azúcar y canela.

En la festividad de San Antón destacaremos una curiosa costumbre llevada a cabo en la localidad de Aintzioa. En este día se juntaban los vecinos para hacer las cuentas del comunal. Con este motivo los alcaldes de Loizu y Aintzioa se reunían en una comida fraternal en la que el menú siempre era el mismo, 'gallo a la cazuela'. Cada uno comía la mitad, y era una tradición que se realizaba año tras año. El gallo era costeado por el Ayuntamiento.



«Etxekoandrek» comiendo en el fuego bajo Orondritz. Casa Eskerrena. Año 1960

Dentro de la celebración de *carnavales* cobra una especial relevancia la gastronomía, siendo uno de los elementos en torno a los cuales gira la fiesta. Durante el Domingo y Martes de Carnaval los actos más destacados son las cenas que realizan los mozos y la *puska biltzea*, o recogida de productos caseros que permiten la realización de las mismas. Durante la *puska biltzea*, se iba almorzando por las casas. En las primeras se tomaba una sopa de aceite o un 'caldico' de cocido, en las casas siguientes algo más sólido, como ajoarriero y en las últimas del recorrido postres, lechefrita, café y copas.

Las cenas carnavalescas podían llevarse a cabo en la posada o en casa de la mayordoma, como ocurría en Mezkiritz. La mayordoma, ahora con funciones de cocinera, preparaba dos cenas diferentes para el Domingo y el Martes. El menú variaba entre los siguientes platos: sopa de carne, menudicos de cordero, chilindrón, relleno, asado, Los postres corrían por cuenta del mayordomo.

A lo largo de todo el año, con especial incidencia durante la *Semana Santa*, cada casa del pueblo ofrecía un Domingo las «*olabas*» o bollos de pan «para el descanso de los difuntos»

En Aurizberri en las festividades de Todos los Santos y Año Nuevo el concejo invitaba en la taberna a todos los vecinos a merendar pimientos en escabeche, sardinas viejas, un queso muy fuerte denominado *gatzazar*, pan y vino.

No podíamos olvidarnos del tradicional matatxerri dentro de este capítulo dedicado a la gastronomía. La matanza del cerdo, constituye en las familias montañesas un día festivo por excelencia. Se trata, según cita textual de uno de nuestros informantes, «*de una fiesta de gala, sobre todo para los hombres. se pegaban unos atracones de miedo y algunos cogían buena franca. no se comía así ni en las bodas. Se invitaba a los parientes y a los vecinos*». El cuto se mataba hacia las cuatro de la madrugada y acto seguido se tomaba el café. Las 'mondongueras' recogían la sangre para que no cuajara rápidamente y preparaban las morcillas, que se repartían entre los vecinos, el maestro y el cura. Los familiares se llevaban la mejor parte, un trozo de hígado. Seguidamente se quemaba el cerdo en una hoguera de helechos secos. Al sacar las tripas era muy corriente tomar galletas con anís, y al quitarle las pezuñas al cerdo, acostumbraban a beber aguardiente en ellas. Ya por la mañana se hacía el despiece y se preparaban, la longaniza, el chorizo y demás embutidos. Las comidas de todo el día rondarían en torno a la actividad desarrollada. Así para almorzar el menú era el siguiente: *sopa de habas, altzagorres o altxarra* (magro de cerdo), *siames, xanes* o *xeames*, también llamado «la flor», (se trata de las membranas con grasa y carne que aparecen al abrir el cerdo; según algunos eran las lechuzuelas), café y copas. Durante la comida se variaba un poco el menú, introduciendo las 'cinco villas' o costillas falsas además del magro de cerdo. En la cena se tomaba cabezada, morcillón asado y, para variar de gusto gallina. Por supuesto, después de estas comilonas la partida de mus no podía faltar.

Una bebida tradicional con arraigo es el *patxarra* elaborada con *sagarmiñe* o 'manzanas de pastor', que en Erroibar también es conocida como *patxaka*.

Además de lo expuesto hemos recogido alguna otra costumbre culinaria. Durante la época de caza se comía jabalí y en el tiempo de nieves alguna liebre.

Con la leche de las ovejas se preparaba el *gatzamin*. «Picabas un poco de queso en una cazuela y se le echaba un poco de leche. A la temporada se le ponía un poco de aceite y se revolvía con una cuchara de madera, y ya estaba listo».

Otro cocinado bastante conocido es el 'marracuco'. Es un pan especial en cuya masa se ha introducido un trozo de queso y al meterlo en el horno el queso se deshace.

Finalmente describir la fabricación de la miel. «Una vez matadas las abejas del año anterior, se exprimía la miel en unos paños finos, saliendo la miel y quedando la cera. Se les cantaba a las abejas para recogerlas en el panal: «*etxera, etxera, etxera,*»

XII. ROMERÍA A ORREAGA

Uno de los actos sociales más destacados del Valle de Erro y colindantes, es la celebración anual de la Romería a Roncesvalles. Año tras año, la semana anterior a la Pascua de Pentecostés, los habitantes de Luzaide, Auritz, Aurizberri, Artzibar, Erroibar y

Aezkoa, acudían en procesiones separadas a la basílica sita en el alto de Ibañeta, en el Pirineo navarro.

El orden de las romerías era el siguiente: el lunes correspondía a Luzaide, el martes a Auritz, el miércoles al Valle de Arce, el jueves a Espinal y el viernes al resto de Erroibar; Aezkoa acudía el quinto día de Pentecostés. En la actualidad, debido a los cambios económico-sociales sufridos por estas comunidades, las romerías se celebran durante los domingos más próximos a la Pascua de Pentecostés, normalmente durante el mes de Mayo, logrando así una mayor participación de vecinos.



Romería de Erroibar a su paso por Aurizberri. Las cruces parroquiales encabezando la marcha. Año 1955.

Su desarrollo no ha variado sustancialmente con el paso de los años, y las descripciones por nosotros obtenidas, de principios de siglo, se corresponden con la actual celebración. Los romeros, de madrugada, se visten con sus túnicas negras encapuchadas, y con la cruz de madera a la espalda inician la peregrinación, acompañando a la cruz del pueblo, que suele ser portada por el mayordomo de cada localidad. Lógicamente, los más madrugadores son los vecinos de las localidades más alejadas, como son Loizu, Zilbeti, Aintzioa y Esnotz. El bandeo de campanas al paso por los pueblos, así como el beso o saludo entre las cruces que se van incorporando a la procesión en la muga de los correspondientes términos municipales, sigue siendo una costumbre bien conservada. Del mismo modo, el encapuchado de los romeros y su gesto singular, con

la cruz erguida en la espalda al atravesar las distintas localidades, es una costumbre que sigue manteniéndose hasta nuestros días. Cabe destacar que la tradición de acudir a la romería ataviados con el traje típico de la zona goza de gran aceptación. Es habitual la utilización de ropas antiguas, conservadas en las casas, dándose el caso de que los jóvenes emplean hoy las vestimentas que en otra época utilizaran sus antepasados. Del mismo modo, en muchas casas se han confeccionado trajes nuevos siguiendo modelos tradicionales.



Romería a Orreaga en Auritz. Mujeres al final del cortejo. Año 1957.

Al llegar al alto de Mezkitritz se almuerza con pan y queso llevado por el Ayuntamiento del Valle. El vino se sirve en unas jarras de barro. Tras el descanso, los romeros junto con la bandera del Valle, el alcalde y las autoridades, provistas de sus varas de mando, prosiguen su marcha hasta Orreaga. Allí asisten a misa y con posterioridad celebran una

fiesta de hermandad entre los vecinos, en la que no falta la comida campestre, cuando el tiempo lo permite, animada con música y baile. Sin duda, este encuentro era y es el momento más esperado de la jornada, para muchos de los asistentes, dado que posibilita el establecimiento de las relaciones personales entre vecinos de distintas comunidades. La procesión desembocaba en una gran fiesta en la que la alegría y el buen humor eran predominantes. Así no es de extrañar, que la procesión de regreso viese mermado el número de componentes, puesto que muchos jóvenes proseguían la juerga hasta el atardecer



Romería a Orreaga. Año 1955

Al margen de lo referido, destaca un hecho en la celebración de esta romería que ha sido frecuentemente comentado a lo largo de nuestras entrevistas. Se trata de la celebración de la romería separadamente por parte de Aurizberri y el resto del Valle. No vamos a analizar este hecho y, sin intención de entrar en polémica, tan sólo referiremos algunas de las opiniones reflejadas. En Aurizberri nos comentaron que hacia el año 1905 hubo una 'peste' que afectó a todos los pueblos del valle excepto a esta localidad. El día de la romería, como todos sus habitantes estaban afectados de 'cólera', no acudió ninguno y solamente los de Aurizberri participaron en ella. Un vecino de este pueblo nos explicó el percance de la siguiente manera: *«un año hubo cólera que atacó a todo el Valle menos a Espinal. Ese año sólo acudieron los del pueblo. Al año siguiente, cuando la procesión pasaba por Espinal surgió una disputa, ya que siempre les dejaban en la cola de la procesión. Ellos pretendieron ir los primeros por no haber faltado ningún año a la cita. La disputa se resolvió realizando procesiones separadas.»*



Comida en el campo después de la romería, en Orreaga Año 1954

La versión ofrecida por habitantes del resto de localidades es la que sigue: *«ahora a la procesión de Espinal le llaman la **procesión del metro**, porque para que parezca más lucida que la del resto del Valle, se separan mucho unos de otros; al menos un metro».*

Para finalizar tan sólo destacar la función protectora y benéfica que la romería a Orreaga ha supuesto en el pensamiento de nuestros mayores, aunque en todos los tiempos han existido «pecadores descreídos» que afirmaban lo siguiente: *«un año se echó a llover durante la romería y el cura nos hizo parar para rezar un Padrenuestro y una Avemaría, con el fin de que dejara de llover. Acto seguido la lluvia arreció sorprendentemente».*

Actualmente, y pese a la progresiva disminución del sentimiento religioso, esta tradición sigue contando con el apoyo popular.

A modo de epílogo, destacamos, de entre los versos que se cantan a la Virgen durante la romería, la primera de las estrofas:

«¡Viva la Virgen de Roncesvalles!
De los vascos patrona y dulce madre.

A los pies de Altobiskar hay una Madre,
a sus pies llega el vasco para adorarle.

'Dios te salve María' es nuestro emblema,
tu hermosura y tu encanto todo lo llena.

Con la fe por escudo vamos marchando,
nuestro guía es la Virgen, consuelo y faro

De Ibañeta en la cumbre tiende sus brazos
y prodiga sus gracias al pueblo vasco.

Remedio del pecado, nuestra Patrona,
tiene un niño en los brazos que nos perdona»

XIII. ORDENANZAS MUNICIPALES DEL VALLE DE ERRO

El objeto del presente estudio no ha sido otro que el de recoger aquellos elementos de la cultura tradicional, que se encuentran actualmente en vías de desaparición debido a que su transmisión ha sido principalmente oral. El método empleado ha sido, exclusivamente, la realización de encuestas etnográficas a personas de edad avanzada que han vivido esta cultura. No cabía por tanto en los planteamientos iniciales realizar un estudio archivístico minucioso de la zona. Sin embargo, al llevar a cabo la encuestación en Espinal, tuvimos acceso al archivo del Concejo que posee únicamente documentación moderna, a causa del incendio acaecido el 4 de septiembre de 1895, que destruyó toda la documentación antigua. De este consultamos las Ordenanzas Municipales del Valle, que a continuación se comentan brevemente.

La experiencia de otros estudios realizados por el grupo ORTZADAR ha demostrado la importancia de combinar el trabajo de campo con la revisión de archivos, dando especial relevancia al análisis de las Ordenanzas Municipales, por ser este un apartado estrechamente relacionado con la vida social. En ellas se recogen una serie de prohibiciones entre las que destacan las relacionadas con fiestas y diversiones públicas, bailes, juegos, entre otros. A través de estas prohibiciones, y bajo pena de graves castigos y multas, las autoridades civiles y eclesiásticas han ejercido desde siempre un estricto control social sobre costumbres arraigadas en las clases populares y consideradas por el poder como indecorosas. Sin embargo, las sucesivas Ordenanzas que se van publicando con el paso del tiempo, salvo pequeñas modificaciones siguen persiguiendo las mismas costumbres, lo cual no hace sino constatar su pervivencia; «puesta la ley, puesta la trampa».

Las Ordenanzas Municipales a las nos estamos refiriendo son las publicadas en 1904, siendo el alcalde del Valle de Erro Don Domingo Urtasun y Hualde. En el título primero se hace referencia a la vigilancia y el orden público, precisamente es el apartado que más estrechamente se relacionado con el objetivo de este trabajo. Su artículo primero dice así: «serán castigados con todo el rigor de la ley y entregados a los tribunales ordinarios, los que fuesen aprehendidos jugando a los prohibidos, así como los dueños de casas particulares o establecimientos públicos en que se verifique, cayendo en comiso el dinero que se ocupe». De esta cita se desprende que la afición por el juego ha sido una práctica habitual entre los habitantes de la zona, y de hecho en multitud de encuestas así se ha constatado. No obstante, en la mayoría de las ocasiones, y con cualquiera de los juegos descritos en el capítulo correspondiente a 'Juegos populares', era normal apostarse entre los participantes la merienda, algunas monedas o la botella de vino. A veces, se jugaban cantidades importantes de dinero, especialmente en los juegos de cartas, y sobre todo en la calva. En cuanto a su ubicación, el juego ha existido prácticamente en todas las localidades. Si bien, hay que destacar que los jugadores habituales, tanto de Erroibar como de otros valles colindantes solían reunirse en Loizu, pequeño

pueblo que por encontrarse apartado escapaba más fácilmente del control de las autoridades

En el artículo segundo se hace referencia al cierre de posadas, tabernas y demás locales en los que se sirva bebida. Necesariamente debían cerrar a las nueve de la noche en invierno, desde octubre hasta abril, y a las diez durante el verano. Cabía la posibilidad de alterar estos horarios durante los días de fiestas o mecetas, siempre bajo la autorización del alcalde.

El artículo tercero se especifican las multas por desacato a la normativa referida y dice: «el hecho sólo de la embriaguez, será castigado con multa de una peseta; y si subsiguiese escándalo con cinco pesetas». Sin embargo, este tipo de prohibiciones no han impedido la costumbre de que con motivo de celebraciones festivas y acontecimientos sociales se bebiese más de la cuenta. Estas situaciones han originado, sin duda alguna, más de una anécdota graciosa que los informantes conservan con agrado en su memoria.

El artículo cuarto dice lo siguiente: «Quedan prohibidas las rondas, serenatas u otros esparcimientos nocturnos fuera de las horas señaladas en el artículo segundo de estas Ordenanzas» es decir, después de las nueve horas durante el invierno y las diez en verano. En el mismo reglamento, añade el Alcalde: «Reservándome el derecho de autorizarlas. Los que sin dicha autorización las celebrasen, serán castigados con dos pesetas de multa, cada uno de los concurrentes». Por el contrario, como ya se ha descrito en el capítulo de 'Organización juvenil', las rondas han sido una práctica habitual en todas las localidades de Erro, y no siempre dentro del horario establecido. Otro posible tipo de serenata nocturna son las encerradas realizadas con motivo de segundas nupcias de viudos. Al respecto, un informante comentó que los jóvenes que las llevaban a cabo, después, por sí a caso, se escondían.

Más adelante se señala la prohibición de jugar a pelota u otros juegos durante la celebración de las funciones religiosas en la iglesia, Esta reglamentación trataba de evitar las molestias ocasionadas por el juego de la pelota, dado que, ante la inexistencia de frontones en muchas localidades, el atrio o pórtico de la iglesia era el lugar habitual para practicar este deporte. Este artículo noveno viene a decir textualmente : «Queda prohibido el juego de la pelota y los lícitos que se acostumbran ordinariamente en las tabernas de este Distrito, durante la celebración de las funciones religiosas de la Parroquia, rindiendo culto a las costumbres tradicionales de este valle, y la contravención será castigada con multa de cinco pesetas al dueño del establecimiento y con una peseta cada uno de los contraventores».

La última disposición de orden público hace referencia a la danza, preservando la danza tradicional frente a los nuevos bailes, impidiendo, sin mencionarlo directamente, el baile agarrado. Al mismo tiempo se fijan las horas hábiles para bailar: «No se consentirá ni permitirá en los pueblos de mi jurisdicción más baile que el honesto tradicional en el mismo, quedando por consiguiente prohibido terminantemente todo otro que se oponga a aquél, no consintiendo en manera alguna, que este se prolongue por más tiempo que en verano hasta las diez de la noche y en invierno hasta las nueve». La redacción de este artículo destaca por la dureza de los términos empleados, máxime teniendo en cuenta que, como se describe en otro apartado del trabajo (ver capítulo de danza), es precisamente en esta época de principios de siglo cuando empiezan a introducirse en el valle de Erro danzas distintas de las tradicionales, por cierto, con gran popularidad entre la juventud. Como en otras ocasiones, los jóvenes supieron eludir la acción de las autoridades, tanto con respecto al tipo de baile como de los horarios.

RELACION DE PERSONAS ENTREVISTADAS

Localidad	Nombre y Apellidos	Año de nacimiento	Fecha Entrevista
Aintzua	Bernardo Villanueva	1901	30.10.83
	Tomasa Villanueva	1911	30.10.83
	María Zubiri	1903	30.10.83
	Fermín Zubiri	1912	30.10.83
	Catalana Zubiri	1906	30.10.83
	Martín Erro	1910	30.10.83
	Enrique Lanei	1920	30.10.83
Ardaitz	—	—	—
Aurizberri	Mercedes Beroiz	1905	6.11.83
	Francisco Irigoyen	1903	6.11.83
	Jerónimo Sucunza	1902	6.11.83
	Sabina Urtasun	1918	6.11.83
	Pedro Iturri	1918	6.11.83
	Asunción Villanueva	1899	13.11.83
	Todosio Chic	1911	13.11.83
	María Iturri	—	13.11.83
	Avelino Caballero	1921	13.11.83
	Rosa Saragüeta	1926	13.11.83
	Enrique Juanarena	1919	13.11.83
	María Jesus Jaso	1909	27.11.83
	Pedro Beroiz	1887	27.11.83
	Rafael Urtasun	1909	27.11.83
	1916	27.11.83	
Bizkarreta -Gerendiain	Joaquín Errea	1911	17.4.83
	Vicenta Juanche	1904	17.4.83
	Antonia Echeverría	1902	17.4.83
	María Orzazcoa	1918	17.4.83
	Catalina Linzoáin	1897	17.4.83
	Alejandro Azparren	1910	17.4.83
	Remigio Errea	1913	17.4.83
	Bautista Dufur	1909	17.4.83
	Plácido Linzoain	1916	17.4.83
Erro	Matías Vizcay	1904	17.4.83
	Francisca Erro	1917	17.4.83
	José Arraiz	1902	24.4.83
Esnotz	Lorenzo Vizcay	—	19.11.83
	Esain	1905	19.11.83
	Genasio Esain	1907	29.11.83
Lintzoain	Julián Irigoyen	—	15.3.83
	Segundo Torrea	1902	17.3.83
	José Presto	1917	24.3.83
	Severino Torrea	—	24.3.83

Lolzu	Joaquina Iribarren	1914	17.4.83
	Celestino Iribarren	1927	17.4.83
Mezkiritz	Marcos Sagagüeta	1909	24.4.83
	Martín Errea Elcano	1911	24.4.83
	Juliana Villanueva	1911	24.4.83
	Miguel Errea	24.4.83
	Pedro Errea	1907	24.4.83
	Eladia Errea	1911	24.4.83
	Martín Urrutia	1913	18.5.83
	Lucasa Sagagüeta	1904	19.6.83
	Jesusa Villanueva	1911	19.6.83
	Fermín Echeverría	1907	19.6.83
	Arsenio Sagagüeta	1915	24.9.83
	Pedro Fermín Zalba	1924	24.9.83
	Catalina Ernaga	1904	9.10.83
	Felisa Ernaga	1907	9.10.83
	Elena Villanueva	1906	9.10.83
	Avelina Goñi	1909	9.10.83
.....	1911	19.11.83	
Petra Zalba	1890	19.11.83	
Orondritz	Faustino Campos	1893	30.13.83
	Lázaro Erneta	1900	27.11.83
	Asunción Villanueva	1906	27.11.83
Urniza	Francisco Beaumont	1901	30.10.83
Zilbeti	Bautista Ezponda	1910	19.3.84
	Antonio Guerendiáin	1914	19.4.84
	Javier Olóndriz	1913	19.4.84
	Catalina....	19.4.84
	José Larrea	1910	19.4.84
	Martín Cleix	1923	26.4.84
Daniel Errea	1913	26.4.84	

BIBLIOGRAFIA

- ARANBURU, Mikel: *El último ttuntunero de Erroibar: Silverio Villanueva Usoz*, Revista Txistulari, n.º 12. Donostia 4º trimestre de 1985. Págs. 6-9.
- ARAMBURU, Mikel (ORTZADAR EUSKAL FOLKLORE TALDEA): *Folklore festivo del Valle de Arce. Aplicación por el grupo Ortzadar de un cuestionario etnográfico sobre la fiesta tradicional*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, n.º 54, Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1989. Págs. 343-376.
- ARRARÁS, Francisco: *Danzas e indumentaria de Navarra. Merindad de Sangüesa*. Adaptación, revisión y notas de Juan Cruz Labeaga Mendiola. Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1983.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Carnaval en Navarra*. Col. Ensayos de Etnografía n.º 3. Edit. Haranburu. Donostia 1984
- SATRUSTEGUI, José M.^a: *Perpetua Saragüeta-rekin elkarrizketa*. Revista Dantzariak n.º 34. Pamplona marzo de 1986. Págs 24-25.
- BALDA, Xabier; ULIBARRENA, Odón; YARNOZ, Delia y YARNOZ Javier: *Kuxetalarí bati egindako inkesta: Marcos Saragüeta Murillo*. Cuadernos de Etnología y de Etnografía de Navarra, n.º 37. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1981. Págs. 123-132.
- SARAGÜETA-SARAGÜETA, Perpetua: *Mezkiritz (Erroibar)*. Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra, n.º 3. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1979. Págs. 5-36.
- P. OLAZARAN DE ESTELLA: *Tratado de txistu y gaita*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1972
- RAMOS MARTINEZ, Jesús: *Materiales para la elaboración de un censo de músicos populares de Euskal Herria, a partir de los instrumentistas llegados a Iruñea en el siglo XVIII*. Cuadernos de Etnología y de Etnografía de Navarra, n.º 55. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1990. págs 91-138.

EQUIPO DE TRABAJO

AMAIA AGUIRRE LOPEZ
MIKEL ARAMBURU URTASUN
ENRIQUE CAMBRA GEMBERO
MARIA LUISA IRIGOYEN
KARLOS IRUJO ASURMENDI
MARIA MARTINEZ IRUJO
JOSEBA OZKOIDI PEREZ
JESUS RAMOS MARTINEZ
BLANCA SANZ JUNGUITU
BITTOR ZUÑIGA BELZUNEGUI

COMISION DE INVESTIGACION DEL GRUPO ORTZADAR